

ALBERTO BUELA

APORTES
AL
PENSAMIENTO NACIONAL



EDICIONES CULTURA ET LABOR

Aportes al Pensamiento Nacional

Prólogo a la segunda edición

Pasados veintidós años tenemos ocasión por segunda vez de prologar este libro del profesor Buela. Mucho agua corrió bajo el puente de la vida política nacional, del peronismo y del movimiento obrero, pero lo sostenido en este libro se ha mantenido inalterado y vigente, motivo por el cual, agotada hace ya tiempo la primera edición, alentamos esta segunda.

Nosotros que no somos intelectuales, el autor rechaza ser clasificado así, podemos comprobar con la lectura de este libro como las circunstancias cambian, varían los actores políticos, mueren muchas de las ilusiones, pero el pensamiento cuando es esencial queda y permanece.

Dos décadas atrás nadie pensaba que iban a venir, los poderes indirectos, por el modelo sindical argentino y peronista, el profesor Buela sí.

Hoy nosotros en el movimiento obrero estamos en una lucha a muerte por la vigencia o no de dicho modelo que creara el decreto ley 23.853 del 2 de octubre de 1945 siendo el Gral. Perón Secretario de Trabajo y tuviera como principio filosófico *el de la suficiente representatividad*.

El libro no sufrió ninguna modificación salvo los agregados en forma de apéndices al final de aquellos capítulos que obligaron a una actualización de la información.

Oscar Roberto Silva
Secretario General del
Sindicato de Vendedores Ambulantes
(SIVARA)

Prólogo a la primera edición

Este último del profesor Buela, fruto de su docencia-militante, nos introduce profundamente en los fundamentos ideológicos de la social democracia y del justicialismo lo que nos permite, a su vez, establecer la sustancial diferencia entre una y otra concepción política.

Este libro viene a completar, desde el Pensamiento Nacional, el publicado por Fermín Chávez sobre la socialdemocracia. Así, este último la analiza desde el punto de vista histórico, en tanto que Buela lo hace desde la perspectiva filosófico-política, en contraposición con el peronismo.

Demás está decir que nosotros, en tanto dirigentes sindicales, nos sentimos reconfortados al leer los capítulos sobre la coestión y la autogestión -caballos de Troya de la socialdemocracia y de su variante socialcristiana dentro del gremialismo nacional y peronista-. La sencillez y claridad expositiva nos los hacen recomendables a todos los compañeros sindicalistas que quieren darse cuenta, más en detalle, de esta maniobra que se teje sobre nosotros para usarnos y usar nuestras organizaciones bajo apariencia de servir a un proyecto progresista y liberador, cuando en realidad nos ponen al servicio de un proyecto dependiente, como lo es el socialdemócrata y su variante socialcristiana para Hispanoamérica.

El trabajo cambia de tono cuando el autor nos introduce en los temas de nación y constitución, comunidad y sociedad y, sobre todo, cuando se ocupa de la esencia del Estado. Acá, Buela, muestra toda su enjundia filosófica y su penetración intelectual, poniéndose a la altura de los grandes pensadores. Pero esto ya escapa a nuestro dominio.

Para finalizar, queremos simplemente recomendar a los compañeros de las otras organizaciones hermanas, la lectura continuada, no sólo de este libro, sino también de todos aquellos pensadores nacionales como Arturo Jauretche, Raúl Scalabrini Ortiz, Ernesto Palacios, Ramón Doll, Leonardo Castellani, Arturo Sampay, José Luis Torres y tantos otros, que han contribuido al rescate de nuestra identidad cultural y a la afirmación de una Argentina grande, justa, libre y soberana.

Oscar Roberto Silva
Secretario General del
Sindicato de Vendedores Ambulantes
(SIVARA)

Aportes al Pensamiento Nacional

Introducción

Sin lugar a dudas la idea de Comunidad Organizada es dentro de la exposición doctrinaria justicialista la más reiteradamente mencionada por pensadores y dirigentes que hacen referencia a ella en todo discurso.

Pero el hecho cierto es que se la usa como muletilla y no se la desarrolla en su contextura política. Por este motivo, nosotros pretendemos a través del presente trabajo lograr una exposición clara y distintiva de la noción de la Comunidad Organizada que por otra parte es, a nuestro juicio, el aporte más original y significativo que hace el peronismo a la filosofía política.

La teoría política justicialista de Comunidad Organizada ha sido, como toda teoría, objeto de más de una interpretación. Según nuestro criterio ha habido básicamente cuatro interpretaciones, que son:

- a) *Filo-Fascista*: Entendió que los organismos del pueblo debían estar al servicio del gobierno o peor aún, de determinados aparatos del estado, tal como ocurrió con López Rega y algunos otros.
- b) *Montonera*: Visualizó la idea como un instrumento para llegar a la revolución Marxista, y no como un fin político en sí.
- c) *Tradicional*: Que es donde nos inscribimos.
- d) *Social-Demócrata*: Es hoy por hoy la de mayor divulgación a través de los medios masivos de comunicación.

Por ser esta última de gran actualidad, es que nos detendremos a establecer las diferencias entre el proyecto de la Social-Demócrata y nosotros.

A fin de evitar equívocos, aclaramos que exponemos ideas sin adoptar juicio sobre las personas. Y si hemos de hacer nombres será al solo efecto de que el lector se ubique políticamente.

La visión Social-Demócrata no surge espontáneamente, de la noche a la mañana, ni se encuentra resumida en un libro o en un autor. Es un sistema de ideas que se ha ido estructurando desde los diversos centros de poder mundial para dominar a los pueblos bajo la idea de una sociedad progresista (concepto de modernización), permisiva (concepto de libertinaje) y democrática (concepto de forma de vida).

En los EEUU se destacaron John Kennedy con su Partido Demócrata que tuvo por ideólogo a Pierre Schlessinger, Y más recientemente a James Carter y Zbigniew Brzezinski. En Europa el más conspicuo representante ha sido el canciller alemán Willy Brandt con su partido socialista, luego por el resto de los partidos socialistas que se han encaramado en el poder en el último lustro.

La idea rectora del pensamiento social-demócrata es, más allá de sus contenidos distintivos, que cada gobierno -sea liberal, conservador, socialista o peronista- *debe respetar el papel que el gobierno mundial le ha fijado previamente*. Como ha sostenido muy bien Eulogio de Letos, *para este gobierno mundial como para toda logia, "la decisión es anterior a la deliberación"* y la instrumentación, una cuestión de hábil mimetismo que adopta características multifacéticas.

El cumplimiento de los acuerdos de Yalta y Postdam debe hacerse bajo la mascarada democrática y progresista. Esto es, gobiernos en apariencia enfrentados a los regímenes reaccionarios, pero que obedecen a los planes -en nuestro caso- del imperialismo Anglo-Sajón. Es decir, los gobiernos social-demócratas no deben presentar ninguna arista, ninguna desintonía respecto del "paradigma de gobierno" bendecido desde años por la *Sinarquía Internacional*.

Cito a Perón en el Modelo Nacional: “*No siempre los países han definido con exactitud el tipo de democracia que desean, ni han calificado en la cual viven. Hemos aprendido, que ocultar el tipo de democracia que se quiere, constituye la mejor manera de preservar el tipo de democracia que quieren los demás*”.

Así a modo de ejemplo, al peronismo hay que quitarle su sentido revolucionario, o mejor aún, contrarrevolucionario, si el término de la comparación es la Revolución Mundial en sus sucesivas etapas de Reforma, Revolución Francesa y Revolución Bolchevique, para transformarlo en un pensamiento burgués, en un *reformismo amarillo*. Pero eso sí, bajo las banderas de un progresismo social cuyas metas no sean efectivamente viables. Así, decimos, la social-democracia a través de Willy Brandt, impuso la lectura política internacional sobre el eje Norte-Sur, en reemplazo del eje Liberación-Dependencia.

Por su parte Francois Mitterrand, con su proyecto educativo de especialización universitaria, contra el que se han levantado los estudiantes de París, se encuentra en coincidencia con lo expuesto por el presidente del justicialismo capitalino. Por su parte, prominentes dirigentes actuales, que sostienen la falacia de la cogestión empresaria como rasgo de una evolución insoslayable, coinciden con la izquierda progresista norteamericana enquistada en el Partido Demócrata. La versión de autogestión sindical en las empresas del Estado, como proponen las fundaciones alemanas Adenauer o Friedrich Ebert, es sostenida incansablemente por un ex-secretario de Luz y Fuerza y por reconocidos dirigentes gremiales. Sobre todo los vinculados a la CLAT.

Vemos pues, que el riesgo es grande, porque la desviación es mucha. Y así, para responder a los ejemplos, para que se aprecie bien la diferencia, sostenemos, que en la visión tradicional del peronismo, la lectura internacional, debe llevarse a cabo sobre el eje Liberación-Dependencia.

El proyecto educativo responderá a la *vocación del educando*, más bien que a los ideales laborales del Estado. La relación capital-trabajo se debe estructurar sobre la *participación en la propiedad* y finalmente, la vinculación de la sociedad civil con el Estado, debe realizarse sobre la noción de *factores concurrentes*.

Capítulo I

Bosquejo de la idea de “Comunidad Organizada”

1 - La exposición de esta idea puede desarrollarse en tres secciones o partes: la primera consiste en fijar el marco teórico donde sitúa la noción de Comunidad Organizada. La segunda consiste en ubicar esta idea en la obra de Perón y la tercera es una exposición sistemática de la misma.

Respecto del primer punto, sostenemos que la idea de Comunidad Organizada se expresa a través de la doctrina nacional que fue explícitamente establecida en la Convención Nacional Constituyente de 1949, la que comúnmente es conocida como la Constitución del 49.

En ésta los postulados de libertad, justicia y solidaridad vienen a reemplazar a los viejos ideales liberales sostenidos por la Constitución de 1853, de Libertad, Igualdad y Fraternidad. Los que a su vez, como todo el mundo lo sabe, fueron establecidos como ideal de la humanidad por la Revolución Francesa de 1789. Como vemos, hay una coincidencia en uno de los ideales que es el de libertad, pero su interpretación es completamente deferente. La concepción de libertad según la Constitución de 1853, que es en definitiva la concepción de libertad liberal, define a ésta “*como poder hacer lo que se quiere*”, la libertad se va a presentar como una actitud, una cualidad del individuo más allá de su condicionamiento o de su vinculación social. Por su lado, la libertad de la concepción justicialista va a ser entendida como “libertad en comunidad”, es decir, un hombre no puede ser libre en una comunidad que no lo es.

Hay una distinción acá que es fundamental hacer. La concepción social de la libertad está vinculada al antiguo ideal de los filósofos presocráticos que está expresado

magistralmente por Goethe, en aquella frase: *“dichosa la ley que nos hace libres”*. La otra, es la concepción de la libertad que vincula a ésta al capricho subjetivo. Esta idea de la libertad, se refleja en el apotegma de Hobbes: *Homo homini lupus*; el hombre es para el hombre un lobo.

El objetivo de lo que se ha llamado la Doctrina Nacional ha sido el construir una Nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana. Ello supone que, en lo externo, se guíe por el principio de las nacionalidades, sostenga la autodeterminación de los pueblos políticamente constituidos y postule una tercera posición que supere al capitalismo liberal y al comunismo marxista. En lo interno, a su vez, tiene como meta la felicidad del pueblo y la grandeza de la Nación, lo que técnicamente se denomina el bien común general, al que se accede a través de la organización de la comunidad. ¿Qué quiere decir esto? Que no puede lograrse el bien común de la Nación si no se establece un régimen en el que todas las unidades que la integran puedan conseguir su propio bien, su objetivo específico.

De modo que, el marco teórico donde se sitúa la idea de la Comunidad Organizada es dentro del objetivo nacional interno.

Esta idea considerada según dijimos al comienzo, como el aporte original del peronismo en lo que hace a pensamiento político, viene a responder a la pregunta de qué debe ser la ciudad humana, o sea la sociedad de los hombres para una vida próspera y feliz.

De modo que la noción de Comunidad Organizada la situamos a nivel de la sociedad; dentro de la división clásica entre Estado, individuo y sociedad civil. Vendría a ser entonces, la idea que propone el peronismo para organizar la sociedad civil y sus relaciones con el Estado y el individuo.

2 - Dado que el segundo punto es ubicar la idea en la obra de Perón, es dable aclarar que cuando se habla de Comunidad Organizada, se hace referencia al texto homónimo de Perón *“La Comunidad Organizada”*, pero esto no es del todo acertado, porque si bien ahí se habla del tema, ello se hace respecto de los principios fundamentales.

Según nuestro criterio, el texto que fija indudable e incontrastablemente la idea de la Comunidad Organizada, es el artículo que con el Pseudónimo de Descartes, publicó en la edición del diario *“Democracia”* del 29 de noviembre de 1951 y que está incluido en el volumen titulado *“Política y Estrategia”* bajo el título: Una Comunidad Organizada.

3 - En tercer lugar corresponde desarrollar sucintamente esta idea. Su exposición está enunciada en lo que se ha dado en llamar las veinte verdades peronistas, cuando en la decimonovena, se afirma que: *“Constituimos un gobierno centralizado, un Estado organizado y un pueblo libremente organizado”*, así como en el Manual de Doctrina Nacional cuando se nos dice, hablando de la política interna, en el párrafo diecinueve: *“El gobierno, el Estado y las Organizaciones libres del pueblo constituyen el cuerpo de la comunidad”*. Estas son entonces las proposiciones sobre la base de las cuales vamos a tratar de exponer el concepto de Comunidad Organizada. La explicitación de estas proposiciones la hace Perón en el aludido artículo integrante del libro *Política y Estrategia* cuando dice: *“El justicialismo concibe al gobierno como el órgano de la concepción y planificación, y por eso es centralizado; al Estado como organismo de la ejecución, y por eso es descentralizado; y al pueblo como el elemento de acción, y para ello debe también estar organizado”*. Vemos entonces como esos *“actores, gobierno, Estado y pueblo deben actuar armónicamente coordinados y equilibradamente compensados en la ejecución de la misión común. Para que ello ocurra, son necesarias una subordinación ajustada y absoluta del Estado al Gobierno y una colaboración y cooperación inteligentes, de las distintas fuerzas del pueblo con el gobierno y las instituciones estatales”*.

De modo que vemos acá como Perón les fija la función a las organizaciones libres del pueblo, es decir, a las denominadas técnicamente entidades intermedias, sosteniendo que ellas deben ser factores concurrentes en los aparatos del Estado, de modo tal que no sean absorbidas por él, como en el caso del fascismo, ni que tampoco sean de elementos de presión en su contra, para la toma del poder político, como es el caso del marxismo, cuando aún no lo ha conquistado.

El carácter del factor concurrente de los organismos del pueblo, en tanto que elementos de acción, obliga a éstos a trabajar en el ámbito preciso de su representación natural.

Ahora bien, continúa diciendo Perón: *“Las instituciones estatales, orgánicamente dependientes del gobierno, están naturalmente tuteladas en su acción por el mismo. Las instituciones populares deben recibir del gobierno idéntico trato, ya que son del pueblo mismo, no está en manos del gobierno organizarlas, porque esa organización, para que sea eficaz y constructiva, debe ser popularmente libre”*. En una palabra, quiere decir que el gobierno y el Estado no deben intervenir en la vida íntima de los gremios, de los clubes de barrio, etcétera. Ellos tienen una autonomía respecto del Estado y el gobierno, y por otra parte Perón sostiene en *La Comunidad Organizada*, capítulo 17, párrafo 9, que *“al sentido de comunidad se llega desde abajo y no desde arriba”*, que no debe ser un orden impuesto por el Estado, sino que es un orden impuesto por el trabajo de la base misma. Esto confirma a nuestro juicio cómo estos organismos naturales de la comunidad surgen de abajo hacia arriba, de manera libre y su función es de ser factores concurrentes en los aparatos del Estado.

Factor concurrente en los aparatos específicos que a cada uno le corresponde. Así, por ejemplo, en el orden laboral los sindicatos deben ser factores concurrentes en aquellos aparatos del Estado que tienen vinculación con el ámbito que ellos cubren, por ejemplo AOMA, en la Secretaría de Minería; *Luz y Fuerza*, en la Secretaría de Energía; y así, tal el caso, en el orden Municipal, vemos como las Comisiones Vecinales, las distintas sociedades de fomento son, por el hecho de ser los entes naturales y lógicos de las comunidades inmediatas, los que deben concurrir al Municipio, a los efectos de plantear ahí las exigencias que cubren los intereses propios de los ciudadanos, que ellos representan. Vienen a ser una especie de voceros autorizados del pueblo, con representatividad real. Perón en el primer Congreso de las Comisiones Vecinales de la Capital Federal, en el año 1954, dice al respecto: *“las comisiones vecinales son los sectores organizados de la población, que designan sus representantes, para que defiendan frente a su gobierno municipal sus propios intereses; en otras palabras, son los entes naturales y lógicos que concurren al gobierno. Posiblemente, -agrega-, en el futuro la Intendencia Municipal pueda orientarse y formar con cada delegado de las comisiones de fomento de cada barrio el verdadero consejo municipal que nos está faltando”*.

Es decir, las comisiones vecinales y de fomento son representantes naturales de la comunidad local, basándose su poder en una solidaridad de tipo territorial, mientras que el sindicato tiene su fundamento en la representación natural de una solidaridad de base profesional como lo es la rama de producción.

Lo interesante es, que dentro del proyecto de Comunidad Organizada, los diferentes organismos libres del pueblo se incluyen en la gestión política, sin que por ellos sean empleados del gobierno de turno, sino que se insertan en los diferentes aparatos del Estado, por su capacidad de sugerir, proponer, orientar e incluso presionar en el ámbito que es propio de su interés, para que las cosas se hagan lo mejor posible.

Es dable destacar que los organismos naturales que el pueblo se da libremente a sí mismo, proponen, sugieren, orientan, informan *pero no deciden*, como pretenden los voceros de la Social-Democracia Europea, con su idea de cogestión en las Empresas Privadas y de Autogestión en las Empresas Públicas. *La decisión le corresponde al gobierno, mientras que a las organizaciones naturales les corresponde crear las condiciones de posibilidad para la decisión correcta*. Ellos son órganos consultivos en el estudio y solución de los problemas concernientes a sus ámbitos específicos..

4 - Entonces podemos decir que la idea de Comunidad Organizada se apoya en los siguientes postulados: a) el hombre es libre sólo en una comunidad libre; b) tiene incidencias reales en la vida de la sociedad en la medida en que está organizado, sea tanto por solidaridad local como profesional; y c) puede acceder a una vida próspera y feliz en tanto que logre establecer una justicia social distributiva, a partes proporcionales para todos los miembros de la comunidad.

De modo que, los ideales de libertad, justicia y solidaridad son los postulados y las condiciones necesarias para llevar a cabo la idea de Comunidad Organizada.

Huelga decir que en su fundamento la Comunidad Organizada, es más una comunidad de familias, entendida como la primera organización social del hombre, que un tejido complejo de relaciones individuales.

“Nuestra comunidad, ha dicho alguna vez Perón, a la que debemos aspirar, es aquella donde la libertad y la responsabilidad son causa y efecto de que exista una alegría de ser, fundada en la persuasión de la dignidad propia. Una comunidad donde el individuo tenga realmente algo que ofrecer al bien general, algo que integrar y no sólo su presencia muda y temerosa”. (La Comunidad Organizada, capítulo 21, párrafo 12).

Capítulo II

Respuestas actuales a la cuestión social

La llamada cuestión social, esto es, el problema que se crea cuando entran en relación el capital y el trabajo, el obrero y el patrón, ha recibido desde la Revolución Industrial hasta nuestros días, innumerables respuestas. Así, liberales, socialistas, sindicalistas, anarquistas, paternalistas, personalistas, comunistas, cristianos progresistas, cristianos conservadores, fascistas, falangistas, etc., no han dejado de opinar al respecto. Mas, hoy por hoy, tres son las formas o modelos en pugna: el autogestionario propuesto por los socialcristianos, el cogestionario impulsado por los socialdemócratas y el participativo propuesto por el justicialismo.

A - Autogestión

En general puede definirse la autogestión como la toma, por parte de los trabajadores, de la gestión en las empresas públicas.

Se transfieren a los trabajadores sólo los derechos de gestión (de manejo de la empresa) y no los derechos de propiedad de la misma que quedan reservados en manos del Estado. Políticamente hablando, las ideas de autogestión son el caballo de Troya de la penetración socialcristiana en el ámbito del movimiento obrero latinoamericano¹. En el fondo lo que logra es cambiar el frente de lucha del movimiento sindical, distraerlos de los verdaderos objetivos, al par que debilitarlo en su combatividad y naturaleza. Así, por un lado, lo embreca en una gestión que en nada lo beneficia si va bien, pero que lo perjudica enormemente en caso de fracasar. Es decir, es un riesgo sin contrapartida. A lo que debe sumarse, como nos lo recuerda el nefasto ejemplo del gremio de Luz y Fuerza con su “comunidad de trabajo de Segba”, que mientras el gremio comprometió todas sus fuerzas en la gestión empresarial, dejó en paz y moviéndose con total libertad bajo el cono de sombra de la ley, a Siemens, I.T.T., Phillips, etc., empresas multinacionales que en la época hicieron y deshicieron a su gusto. Y por otro lado, se inhibe al movimiento obrero organizado de la verdadera participación que debe tener en la conformación de las políticas económicas y laborales que debe seguir la nación toda.

En el modo de la autogestión -el ejemplo más conocido es el sistema existente en Yugoslavia- los trabajadores designan a los miembros que tendrán a su cargo la dirección de la empresa. Claro está, que no todos los trabajadores que piensan como quieren, sino sólo aquellos que comulgan con las ideas del régimen político imperante. Pues la autogestión es de aplicación a empresas del sector público. Así los derechos de propiedad de las mismas quedan reservados en manos del Estado socialista y sólo se transfieren a los trabajadores de gestión. Ello nos está indicando que, para lograrse la autogestión plenamente, debe producirse previamente, el cambio del régimen de la propiedad privada capitalista, al de la propiedad colectiva socialista.

Observamos pues, que la cuestión social no está resuelta por la autogestión, que sólo transfiere “los derechos de gestión” a los obreros, que nada dice “sobre los derechos de propiedad de los trabajadores, principio último de toda reforma social que se considere tal”. (Cfr. Nuestro trabajo: *Más allá del salario*, ed. Forum, Bs. As., 1983, p.20.)

En el fondo la autogestión es en Hispanoamérica, el correlato dentro del campo económico-social, de lo que los teólogos de la liberación denominan “el rescate de la utopía” (Cfr. Juan Luis Segundo: *Capitalismo y Socialismo: una encrucijada teológica*, Montevideo - Buenos Aires, 1974). Esta política profética de los socialcristianos,

estructurada bajo la sombra de la idea de “civilización del amor”, resuelve la denominada encrucijada teológica a favor del “socialismo autogestionario” (Cfr. Revista “Nexo”, N° 5, Montevideo, 1985). Vale Decir, se cree que la emancipación llega por vía de un Estado socialista, mutualista y cooperativo. La propiedad privada es intrínsecamente inmoral, afirma el teólogo Gustavo Gutiérrez en su trabajo *La opción de la Iglesia en América Latina*. En suma, bañadas todas sus calles y sus plazas con agua bendita, en el marco de una civilización del amor, en donde no habrá ni pederastas, ni prostitutas, ni violadores, ni ladrones, ni terroristas, ni estafadores, y que si los hubiere, todos serán cristianamente comprendidos, perdonados y redimidos, tendremos al hombre feliz dentro de ese magma utópico.

1. De *socialismo autogestionario* habla la revista “Nexo, dirigida por Alberto Methol Ferré, asesor del CELAM.

De *sociedad autogestionaria* habla Carlos Auyeri, Presidente de la Democracia Cristiana Argentina, discurso 28/8/86.

De *autogestión como forma superior de participación* habla la CLAT (Confederación Latinoamericana de Trabajadores), con sede en Venezuela.

De *modelo autogestionario* habla la Revista “Notisur”, para la autoformación de dirigentes sindicales, dependiente de la Fundación ENCASUR.

Esta visión inaplicable de la sociedad autogestionaria, mutualista y cooperativa dentro de un mundo civilizado regido por relaciones impregnadas de amor, no hace sino confirmar el romanticismo socialista que tiñe toda esta concepción.

Este romanticismo socialistoide, vaporoso y sentimental, tiene su antecedente remoto en el padre Lamennais (1782-1854), y en este siglo como personajes más renombrados a J. Maritain y su democracia cristiana; y, a su discípulo Paulo VI con su civilización del amor.

B - La Cogestión

En general puede definirse la cogestión como la acción conjunta, mentada por el prefijo co, de representantes del Capital y el Trabajo, en el manejo común de la empresa según fórmulas que pueden variar ampliamente.

No se trata, en principio, de modificar la estructura de la sociedad, sino de aplicar un sistema nuevo, por acuerdo privado o por intervención del Estado, mediante una ley, en la gestión o manejo de las empresas.

A primera vista nada más legítimo que semejante colaboración preconizada por *los reformistas* más audaces; entiéndase los social-demócratas y los demócratas social-cristianos, puesto que los productores ven reconocer su papel en la empresa, y ya no son del todo obreros a quienes se compra el trabajo, sino aparentes socios a quienes se otorgan derechos sobre la célula económica que es la empresa, que sin ellos no podrían funcionar.

La cogestión crea en el Consejo de Administración dos fuentes de poder, lo que es perjudicial para el indispensable funcionamiento unitario. Al democratizar la dirección de la empresa introduciendo parcialmente el sistema electivo, elimina el dinamismo de la decisión autoritaria, elemento necesario para conservar la celeridad empresarial indispensable en la economía, puesto que se sabe que sólo ella realiza con un máximo de rapidez y movilidad, las gestiones que le corresponden por derecho propio.

Ahora bien, si se le otorga al obrero una autoridad que no se funda en ninguna capacidad, se subvierte el orden natural de las cosas. Y si el obrero se capacita para la gestión, deja de ser obrero para ser director. Esta es la falacia: o el obrero es obrero, o es director. Dos contrarios en un sujeto destruyen al sujeto, afirma una de las reglas de la lógica. Se desvirtúa el objetivo obrero y sindical, al par que se los asimila al sistema.

De modo que sostenemos que la cogestión es un engaño, un sofisma, pues consiste en sacar al obrero, y al sindicato sobre todo, de su función específica propia (léase: su oficio y la defensa de los intereses existenciales de los trabajadores), para alinearlos en la función directiva que le es impropia. Campo para el que no están entrenados y donde se hacen fácilmente manejables por los profesionales de la gestión. Se nos podría decir que

el sindicato puede contratar profesionales para su función autogestionaria = empresas públicas o cogestionarias = empresas privadas, con lo cual el sindicato, a su vez, se transforma en una empresa, cosa que obviamente no es ni debe ser así, pues, como ha afirmado certeramente el Dr. Alberto Baloiira: “La cogestión es un avance para hacer más sólida la estructura capitalista”.

Por otra parte queda intacta la propiedad capitalista de los medios de producción y niega así a los productores la libre disposición de las herramientas y del fruto del trabajo, por lo que, lejos de destruir al sistema capitalista, la cogestión, por el contrario, lo agrava, debilitando a la empresa en lo que ha conservado de valedero, es decir, su orden interno exigido por el mismo proceso de producción y en particular por la especialización técnica del mando y al sindicato, en lo que tiene de subsistente: la defensa de los intereses de los trabajadores. El problema, por lo tanto, no está resuelto.

La cogestión en sentido estricto

Nivel decisorio: Estamos aquí ante la forma cumbre de la cogestión. Los representantes del personal comparten en el Directorio de la empresa el poder de decisión con los representantes del capital. Varias cuestiones previas se podrían plantear; podríamos pensar primero que no vale la pena pasarse largos años en estudios para capacitarse en la gestión, si es para compartirla con gente elegida o designada arbitrariamente sin ninguna capacidad particular.

Se podría pensar también con qué derecho va a tomar decisiones gente que no arriesga prácticamente nada en las consecuencias, ni pone capital, ni deja de cobrar un sueldo.

Ahora bien, el conflicto señalado en el párrafo precedente se plantea aquí en toda su magnitud. Todo poder de la empresa pertenece de hecho a los que deciden sobre las inversiones; dos casos se pueden analizar:

- 1) *La empresa es monopólica:* en este caso, sin sacrificar nada de la política de inversiones reproductivas, se dará satisfacción a todos los reclamos de tipo social. Tal como ocurrió, por ejemplo, con Segba, bajo el reinado de un conocido Ex-Secretario de Luz y Fuerza, el máximo personero de la social-democracia, dentro de las filas del peronismo. En este caso el público va a pagar caro el producto o servicio y estaremos en presencia de una verdadera feudalidad económica, viviendo confortablemente a expensas de la comunidad. Así, ante la falta de capital se aumenta la tarifa. Las relaciones de justicia, se reemplazan por relaciones de fuerza. Porque al aumentarse la tarifa, forzosamente uno debe pagar, sino se corta el servicio.
- 2) *La empresa está sometida a la competencia:* en este caso puede pasar:
 - a) Que se decida igualmente satisfacer todos los reclamos sociales. La política de inversiones reproductivas será negligente, la empresa dejará de ser competitiva y desaparecerá después de consumir su capital.
 - b) Existirá conciencia de que se debe cuidar el futuro y las decisiones relativas a la inversión, serán lo que podrían ser en cualquier empresa bien administrada. En este caso la parte obrera de la gestión será sometida a reclamos incesantes de parte del personal y, cansada de explicar una y mil veces, la razón de las decisiones tomadas, terminará por retirarse dejando su lugar a gente menos conciente, o simplemente vacío, si el sindicato entiende que su interés es tener las manos libres.

En todos los casos nos encontramos en una disyuntiva de hierro; el equilibrio de la distribución y de la capitalización no se puede romper sin grave peligro para la empresa, cualesquiera sean las personas que la rijan. Nos encontramos ante una exigencia de orden natural de la empresa misma.

¿De dónde viene, pues, que sin embargo tanta gente insista en instaurar fórmulas de este tipo? Trataremos entonces de desentrañar los motivos profundos de esta aspiración a la cogestión. A nuestro criterio, la idea de cogestión encierra el último y más sutil intento

de dominación por parte del imperialismo del dinero. Los sindicatos deben rechazar y de hecho algunos, los más nacionales, rechazan esta alianza con el capitalismo, pues restringe su libertad de maniobra sin contrapartida. Al respecto viene de perillas citar aquí al autor famoso de libros gerenciales, el ideólogo social-demócrata-capitalista, Peter F. Drucker, educado en Alemania, Inglaterra y los EEUU, en donde ha desarrollado su carrera, cuando en su último libro *El empresario de la nueva era*, editado por 29 empresas comerciales mexicanas, confirma nuestra tesis cuando sostiene: “*En cuanto a la participación de los trabajadores en el Consejo de Administración no me opongo rotundamente a eso, porque he visto suficiente para saber que no es una realidad, sino más bien una simulación con fines políticos. En Alemania la han tenido por un cuarto de siglo, y los representantes obreros bien pronto se convirtieron en parte del cuerpo gerencial; la fortaleza sindical resulta pues más socavada que la gerencial*” (Los empresarios de la Nueva Era, Cía. Editorial Continental S.A., México, 4° Ed. 1980, p. 156). Asombrosa revelación de alguien saturado y seguro de su propio éxito, que puede incluso mostrar sus cartas al enemigo. Sería interesante que más de un peronista leyera este párrafo por ejemplo: J. Licastro en *Modelo Argentino y Empresario Nacional*, Bs. As., 1983: “*La participación obrera en la gestión empresarial -entendida como cogestión- es un rasgo de una evolución insoslayable*” (pág. 9) para que piense adonde iría a parar la fortaleza de nuestros sindicatos.

La noción de cogestión forma parte de ese pequeño conjunto de ideas que se aceptan sin reparo alguno. Es casi evidente que su contenido es justo, correcto y bueno.

Por todo ello, el hecho de ofrecer algún reparo, de poner alguna objeción a sus cualidades, hace aparecer al que así juzga, a los ojos de la mayoría, como un reaccionario, que lo único que busca es preservar el beneficio que le reporta el statu quo social presente. De modo que, lo más difícil no es mostrar la falencia de la cogestión, sino lograr la buena disposición del oyente o del lector para que vea su contradicción intrínseca.

Políticamente hablando, la idea de cogestión, es el caballo de Troya de la penetración política de la social-democracia (el modelo socio-político económico del Norte) desarrollado en el ámbito sindical argentino.

Su objetivo, con la postulación de la cogestión a nivel de las empresas del Estado (Autogestión), es cambiar el frente de lucha, distraer los verdaderos objetivos del movimiento sindical, al par que debilitarlo, en su combatividad y naturaleza.

Ello tiene dos consecuencias básicas: Primero) Comprometerlo en una gestión que en nada lo engrandece ni lo beneficia, dejando tranquilas y libres a las empresas monopólicas o no, que defienden los intereses económicos de esos partidos del Norte - para adoptar su propia lectura internacional: Norte-Sur- y Segundo) Inhibir al movimiento obrero organizado, de la *verdadera participación* que debe tener en la conformación de las políticas económicas y laborales que debe seguir la nación toda.

Así por ejemplo, ocurrió durante la cogestión se Segba, dejando en paz y moviéndose en libertad, como ya lo señalé, a las Multinacionales.

Se infatúan además esos mismos gremios, de lograr condiciones paritarias paralelas superiores a los demás sindicatos (como para no lograrlo si son a la larga, personeros de dos patrones: el Gobierno y las Multinacionales), no cayendo en la cuenta que la negociación, para ser válida, debe realizarla el movimiento obrero en su conjunto, sobre pautas económicas y laborales que él contribuya también a elaborar junto al sector empresario y al gobierno.

Esta es la verdadera, única, efectiva y liberadora participación obrera en la decisión de lo que debe ser nuestro modelo de país.

C - La participación

Participar significa etimológicamente formar parte de algo. Lo que no quiere decir que el participante se encuentre subsumido o absorbido por aquello de que participa (vgr.: el sindicato dentro de la empresa como quiere la social democracia con la cogestión y la autogestión), ni tampoco que se encuentre totalmente desvinculado de lo que participa,

pues sino, no existe tal participación (vgr.: el sindicato aislado, atomizado, sin poder, como lo ha hecho el liberalismo a ultranza).

Participar es establecer una sana relación (relación armónica), entre los dos elementos que constituye la llamada *cuestión social*: el capital y el trabajo, la empresa y el obrero, el patrón y el empleado.

El choque de intereses propios de cada sector ha llevado al mundo a dos soluciones igualmente perniciosas. Esto es, al capitalismo demo-liberal e individualista y al socialismo marxista, estatista y anulador de la personalidad.

El intento de hallar una tercera vía, se ha propuesto desde múltiples perspectivas y ópticas, que van desde la coestión alemana o boliviana, la autogestión, la comunidad de trabajo de Segba, los consejos de empresas del Perú, hasta el accionario obrero y la participación en los beneficios típica de las Multinacionales, que logran hacer reinvertir al obrero o empleado sus propias y particulares ganancias (el ahorro), en los productos que ella fabrica. (Vgr.; la Ford otorga beneficios a sus empleados para que sus ahorros los vuelquen en la compra de una auto, o de un coche Ford).

Ante ese mare magnum de opiniones, que oscilan desde el más rancio liberalismo al socialismo marxista sutilmente disfrazado, el peronismo ha dado ya a partir del año 1946 su opinión al respecto.

En este sentido el concepto justicialista de participación contempla tres aspectos:

- a) La participación del movimiento obrero en su conjunto, en el establecimiento de la política general del modelo argentino a seguir. Esta primera acepción de participación es eminentemente política.
- b) La participación del movimiento obrero en función informativa y consultiva en orden a la empresa.

Función informativa: Puede ser realizada de distintas maneras. La más corriente entre nosotros la constituyen las reuniones periódicas de la comisión interna de fábrica con el gerente del personal, con o sin asistencia de representantes sindicales. Algunas empresas han introducido en el directorio uno o más representantes obreros para que la información recogida lo sea en el más alto nivel.

Algunas empresas grandes disponen de un boletín periódico interno de informaciones, redactado en general en forma paritaria, que tiene el propósito de hacer vivir la vida de la empresa a todos los componentes de la misma.

Función consultiva: A las realizaciones del párrafo anterior vemos agregadas aquí funciones de consulta en general referidas a necesidades sociales: seguridad en el trabajo, organización de los procesos de producción, comodidad para el personal, horario, a veces consultado sobre contratación o despido del personal. El carácter de los temas propuestos a consulta hace necesario que los representantes obreros dispongan de capacidades particulares. O bien las poseen, o bien, obliga a un contacto permanente con los representantes sindicales que se encuentran así obligados a una intervención activa en la vida de las empresas.

El gran riesgo que corre la función cuando es sólo consultiva y las decisiones pertenecen en definitiva a los encargados de la gestión, es que en general las organizaciones sindicales se desgastan en esta clase de colaboración que las obliga a estudios constantes para elaborar decisiones cuyo mérito recae sobre la gestión cuando son buenas y con las cuales aparecen comprometidas cuando son malas.

No puede ser de otra manera, porque mientras las preocupaciones sindicales son mayormente de carácter social, las decisiones de la gestión son fundamentalmente de carácter económico.

En efecto, si los sindicatos tienen la preocupación constante del bienestar y de la seguridad del trabajador, la gestión que también debería tenerla, tiene que agregar a ello la preocupación de la rentabilidad y del futuro competitivo de la empresa que se traduce políticamente en inversiones. En ella la parte de bienestar queda en general, relegada con respecto a la parte destinada a la eficiencia futura que, por otra parte, es condición para la estabilidad del empleo.

Resumiendo: lo que desvirtúa la *función consultiva* es que puede ser confundida, por exceso de ingerencia del sindicato en la empresa, con la función cogestionaria, papeles que deben estar siempre bien delimitados, sobre por los sindicatos. Pues nada más grato, útil y beneficioso para el empresario inescrupuloso, que comprometer al trabajador en la gestión, pero sin el riesgo de participación en las decisiones y beneficios de la empresa.

- C - La participación en la propiedad, para que todos los argentinos sin distinción, tengan acceso a ella, es para el justicialismo, la verdadera y revolucionaria noción de participación en el ámbito económico.

Ahora bien, esta participación en la propiedad no debe confundirse con el denominado "accionario obrero", subterfugio mediante el cual algunas multinacionales dentro de las sociedades más progresistas de Occidente, v.gr. Suecia, otorgan al obrero en propiedad acciones de su emporio pretendiendo con ello hacerles creer que son, en parte, dueños de la empresa, cuando en realidad lo que logran es que el obrero reinvierta el ahorro - esto es, la parte constitutiva de su salario que no gasta- en la propia empresa.

En este sentido con justeza ha señalado el Dr. Jorge Dall'Aglío: "La participación social-demócrata, sea cogestionaria, autogestionaria, de accionario obrero, etc., se reduce siempre a nivel de tal o cual empresa, y lo que el justicialismo sostiene es la participación obrera a nivel de rama de producción y en la estructuración de la política nacional de los deferentes sectores económicos" (Conf. En AAPM, Bs. As., 19 de diciembre de 1986).

Para el justicialismo, como para la doctrina social de la iglesia, la solución a la cuestión social, no es reservar la propiedad en manos de unos pocos, tal como lo ha hecho el capitalismo liberal, ni menos aún suprimir la propiedad privada para que pase todo a manos del Estado, como lo ha hecho el marxismo leninismo. No, la cuestión se resuelve haciendo que todos tengan acceso a la propiedad. Y esto es así porque la propiedad, para el justicialismo, tiene una de sus raíces en la libertad (nosotros somos libres en la medida en que tenemos un ámbito propio para aplicar nuestra voluntad), y la otra en la función social (la propiedad es privada, pero su uso común).

Visto esto, apreciamos como la participación se da en la propiedad y no en la gestión, que como hemos visto, es un artificio imperialista (social-demócrata) para cercenar el poder sindical, cambiando el frente de combate para lograr al final someterlo a su capricho.

Expliquemos ahora cómo se logra esta participación real de los trabajadores en la propiedad.

En el orden económico, existen dos categorías básicas: el contrato y la propiedad. El peronismo en su primera época trabajó sobre los contratos, extendiéndolos a todo el ámbito laboral e incluso trabajó sobre la posibilidad de acceso a la propiedad, entendida ésta como la función de ahorro obligatorio.

Así nos lo hace notar cabalmente el General Perón, cuando en su principal escrito económico, "*Los vendepatria*", afirma: "*Entre las conquistas populares que el justicialismo propugna, la capitalización del pueblo es una de las más importantes*". Por consecuencia, es con las realizaciones de este tipo, que la dictadura reaccionaria se ha ensañado con mayor empeño. Por eso, la desposesión de todo lo popular, ha sido el programa que con mayor maldad ha realizado esta banda de depredadores.

"Es sabido que tanto en el sistema colectivista, como en el capitalista, el hombre del pueblo no tiene acceso a la propiedad privada, ni le es posible capitalizar por el ahorro. En el colectivismo por razones obvias. En el capitalismo, porque sus salarios, sueldos y la falta de previsión social, hacen imposible tal capitalización. Los sistemas de explotación realizan sus cálculos de manera que el asalariado obtenga por su trabajo escasamente lo que necesita para subsistir, aún privándose de muchas cosas de relativa indispensabilidad. Si él quiere ahorrar, debe hacerlo sobre sus necesidades o su salud.

"*Esa falta de acceso a la propiedad y a la capitalización por el esfuerzo, es uno de los factores que más ha gravitado en la disconformidad de las masas de asalariados, y una de las causas principales de su desviación hacia el comunismo. En el fondo, la propiedad y la capitalización, son el nudo gordiano en la diferencia de los sistemas*". Si al

proletariado le está vedado prácticamente el derecho de ser propietario de nada, por su escaso poder adquisitivo, ¿qué interés puede tener en defender una propiedad que para él es inalcanzable? ¿Si a ese hombre del pueblo le es imposible la capitalización, por la misma causa, porqué ha de defender al capital que él sólo ve como su enemigo y el instrumento de su explotación?

“Comprendiendo esto, el justicialismo realizó, durante el gobierno constitucional, una legislación apropiada tendiente, precisamente, a evitar los males del abuso y la injusticia, buscando por todos los medios la capitalización del pueblo”. *Se comenzó por el ahorro voluntario*, mediante salarios apropiados; el resultado fue la Caja de Ahorro Postal -que es el Banco de los pobres- pasó de un volumen de depósitos de trescientos millones en 1946 a más de tres mil millones de pesos en 1954. *A ello le siguió el ahorro obligatorio, que no es otra cosa que la jubilación*, que en la Argentina ha llegado al sistema universal, de manera que todos los habitantes estén cubiertos en sus riesgos de vejez e invalidez. Ello representa, en cierta forma, una capitalización.

“Los planes de vivienda propia abrieron el acceso a la propiedad privada para todos los componentes del pueblo argentino, que mediante un plan que pagando lo mismo que un alquiler de un sucio conventillo, podían hacerse su propia vivienda, que mediante el sistema hipotecario podía binar en largo plazo. Las cajas de jubilaciones, entidades económicamente poderosas, realizaban también planes de construcción de viviendas para asociados”. Así, en los diez años de gobierno constitucional, más de medio millón de familias proletarias pudo realizar “el sueño de la casa propia”.

“Fuera de estos sistemas, el acceso al crédito bancario, bajo el aforismo justicialista de ‘prestar dinero al que no tiene y no al que tiene’ permitió que muchos obreros y empleados se instalaran por su cuenta y progresaran tanto en la industria como en el comercio”. (Páginas 204/05)

Vemos, pues, luego de esta larga y sustancial cita, cómo para el justicialismo debe incluirse en la remuneración, además de lo necesario para vivir, una parte reservada a la capitalización del trabajador, lo que representa un ahorro real. Ahora bien, este ahorro era válido en el período 43/55, porque no había inflación que lo licuara. Pero actualmente, dado que en nuestro país el poder adquisitivo del salario disminuye día a día, *debemos transformar el ahorro en inversión productiva*. De tal modo que, tenemos que crear un mecanismo adecuado a tal efecto. Ello puede hacerse, entre otras formas, creando fondos de inversión por rama de producción. “Estos fondos patrimoniales estarían constituidos por acciones de carácter privilegiado-laborales (que obligan a la empresa respecto del obrero) y no por acciones de riesgo u ordinarias como se podría equivocadamente pensar.

Las mismas serían emitidas por las empresas que producen el mismo tipo de producto o brindan el mismo servicio. Cada trabajador recibirá parte del fondo de inversión de su ramo por la cantidad proporcional a sus haberes como sobresueldo al salario básico. De modo que año tras año el ingreso del trabajador estará compuesto por su salario, tal cual lo fije el contrato, más el rendimiento de los fondos que tiene bloqueados como capital. El que no podrá negociarse durante la vida activa del obrero. Y que al jubilarse lo recibirá en efectivo constante. Estos fondos de inversión al acrecentarse con el producido prometido de todas las empresas del ramo, no están sometidas a ningún riesgo de pérdida o disminución, sino que, año a año se beneficiarán con el incremento del producto bruto de la rama de producción, la cual tiene, además, una estabilidad extendida en el tiempo que garantiza su vigencia.

Por otra parte, el capital que constituye esos fondos de inversión es un factor de reactivación y equilibrio económico, que permitirá la creación de un capital obrero nacional que posibilitará, de una vez y para siempre, la independencia económica por todos anhelada. (Buela, Alberto: *La Organización Sindical*, Bs. As. 1982, página 61). La administración de los fondos debe estar a cargo de los cuerpos orgánicos de la rama de producción como son los sindicatos y la cámara empresaria respectiva. Además de un representante del gobierno cuya función sea, eminentemente, conciliatoria de las partes.

Apéndice a la segunda edición:

Hoy, transcurridos más de veinte años de lo escrito más arriba, ya no se plantean las soluciones cogestionarias o autogestionarias que han fracasado. Lo cual confirmó lo acertado de nuestras tesis. Las únicas intervenciones obreras en las empresas se realizan bajo el régimen de cooperativas en empresas o fábricas recuperadas. Pero esto no es un modelo sino un paliativo circunstancial para que la fábrica no cierre definitivamente a la espera de un nuevo inversor o patronal.

Con respecto a las grandes empresas, multinacionales o transnacionales, al imponerse día a día la tesis de “la patronal difusa” las organizaciones sindicales en muchos casos no hallan donde y a quien pleitear.

Capítulo III

Sobre el concepto justicialista de la cultura

Sobre este aspecto debemos aclarar que el justicialismo no entiende la cultura como “el hombre que sabe mucho”, o que “es doctor”, o que “tiene títulos”, como lo hace la concepción academicista que rige los destinos culturales del país.

Ni tampoco reduce la cultura a un folklorismo populista barato, como lo hacen algunos que juegan de ideólogos peronistas, con tal de ser gratos al oído del multitudinario auditorio.

Para nosotros cultura es el hombre manifestándose. Cultura es básicamente todo aquello que hace el hombre sobre la naturaleza. Por eso el fundamento último de lo que es cultura, como su nombre lo indica, es *cultivo*. La cultura entonces, en su sentido propio, es todo lo que hace el hombre sobre la naturaleza, para que ésta nos otorgue lo que de suyo y espontáneamente nos da. Cultura es tanto la obra del escultor sobre la piedra amorfa, como la obra del tornero sobre el hierro bruto, como la obra de la madre sobre la manualidad del niño, cuando le enseña a tomar el cubierto.

Pero no termina acá la función cultural del justicialismo. La cultura no es sólo la expresión del hombre manifestándose, sino que también involucra la transformación del hombre a través de su propia manifestación. En otras palabras, el hombre no sólo se expresa en sus obras sino que sus obras, finalmente lo transforman a él mismo. En la medida que pasa el tiempo, el campesino se mimetiza con su medio, el obrero con su trabajo, el artista con su obra. Es ésta, por otra parte, la última razón por la cual “el trabajo deber ser expresión de la persona humana”, como propugnan los derechos del trabajador sancionados por la Constitución Peronista de 1949. Porque de lo contrario, el trabajador pierde su ser en las cosas. El trabajo deviene “trabajo enajenado”. Es por esto, por un problema estricta y eminentemente cultural -aunque así no lo entienden nuestros enemigos- que el peronismo ha definido y privilegiado como primera meta la “dignificación del trabajo”.

Ahora bien, estos enemigos inseparables que tenemos: el liberalismo masón y anglófilo y el marxismo-leninismo, han tenido siempre su permanente objetivo principal. Más allá de las circunstancias políticas, su propósito ha sido siempre *lograr la dominación de nuestra patria, a través de la colonización cultural del pueblo argentino*.

Es por eso que el general Perón pudo afirmar con toda exactitud, que “Todo argentino que a través de una actitud elitista y libresca asimila las pautas culturales de ambas potencias, ya sea asumiendo una visión competitiva y tecnocrática del hombre, ya en una interpretación marxista de los valores de la cultura; trabaja deliberada e inconscientemente para que la sinarquía cercene irreparablemente nuestra vocación de autonomía espiritual y obstruya por siempre la formación de una auténtica cultura nacional” (Proyecto Nacional, página 54).

De nuestros orígenes mismos conviven en el país dos concepciones antagónicas de la Nación. La primera, iluminista, anglosajona e internacionalista, impuesta por la fuerza y el poder del dinero, cuyos representantes más conspicuos los encontramos en Rivadavia, Mitre, Sarmiento, Roca, Aramburu, Massera y Alfonsín.

Mientras que la segunda, hispánica, americanista, cristiana, nacional y popular, representativa de los demás genuinos intereses de los argentinos y representada entre otros, por San Martín, Rosas y Perón.

Ahora Bien, ¿Cómo es que nuestros tradicionales enemigos han intentado el desarraigo cultural del pueblo argentino? A través de dos instancias: los medios masivos de comunicación (radio, cine, televisión, diarios, libros, revistas, teatros, etc.) y la escuela. Aunque de ésta no nos vamos a ocupar explícitamente, permítasenos no obstante hacer una breve consideración, que es la de que el normalismo sarmientino, a través de la ley liberal 1420, con su aparente neutralidad, ha desarraigado a generaciones de argentinos del plexo de valores que constituye nuestro sentido nacional. Y decimos “aparente neutralidad”, porque bajo este aspecto de neutral y democrática, se esconde a nuestro criterio el último de los grandes mitos vigentes de la cosmovisión liberal¹.

Todos saben que el liberalismo está sustentado sobre las bases de tres mitos principales: a) la creencia del posible desarrollo autónomo del hombre, más allá de la vida comunitaria (mito del individuo buen salvaje); b) la creencia sobre el progreso constante e indefinido a que conlleva la actitud del hombre (mito del progreso hoy llamado modernización); y c) la confusión entre los conceptos de democracia como forma de gobierno y democracia como sistema de vida (mito de la democracia).

De los dos primeros se ha encargado ya la historia de demostrar su falsedad. El tercero tiene hoy plena vigencia, de modo que contra ése debemos estar alertados. Los proyectos políticos de la denominada social-democracia europea, que no son otra cosa que proyectos de dominación, tienen en esta idea política su caballo de Troya. Tan así es que no dudan en proponérselo, a nosotros, “indios americanos blancos”, abierta e insistentemente a través de todos los medios y coacciones posibles.

1. El agnosticismo burgués, la escuela neutra frente a los sistemas morales es el inconsciente cómplice del totalitarismo...porque el laissez faire llevado al campo de la cultura confundió tolerancia con neutralidad y creó un inmenso vacío al abstenerse de tomar posiciones firmes ante lo verdadero y falso, bueno y malo, y al evitar la discusión sobre los valores últimos de la vida. (Arturo Sampay: *Informe sobre la Constitución* 8 de marzo de 1949).

Nuestra Educación, tal como la venimos recibiendo desde hace años, es el máximo producto de la *intelligensia* argentina, que ha transformado la misma en una concepción bancaria y mnemotécnica, que ignora el aspecto fundamental del niño, que es la afectividad. Educar al afectividad, es inculcar valores, lo que equivale a decir, que no somos neutrales, que el hombre en definitiva no es indiferente, que la propia naturaleza de su ser es compromiso y decisión. Por lo tanto a un Congreso Pedagógico Nacional como el propuesto e instrumentado por la sinagoga radical, la postura justicialista en ese ámbito, consistirá en exigir que se contemple la educación de la afectividad del educando como prioridad número uno.

Visto esto, podemos decir que el objetivo cultural justicialista debe formar parte de un objetivo cultural nacional, que es la descolonización cultural, que nos permita reencontrarnos con nosotros mismos, a través de la recuperación de nuestras más caras tradiciones. Porque es una verdad, a plomo, que a los pueblos se los domina cuando se los desarraiga. Porque la revolución comienza para mal o para bien, por la conciencia, y nuestros enemigos lo saben. Puesto que el hombre como el pecado se pudre o salva por la cabeza. Ya tenían razón los antiguos cuando decían *mens sana in corpore sano*. Es por eso, que no hay tampoco, verdadera liberación, si no se recupera la cuarta de nuestras banderas: la del nacionalismo cultural. (*Proyecto Nacional*, página 83).

Capítulo IV

Democracia liberal o democracia social

Es sabido, por lo menos desde Carl Schmitt en adelante, que la distinción política fundamental es entre el amigo y el enemigo; se entiende, claro está, al “amigo-enemigo” público, no privado. Y ello es así porque al ser la política lucha por el poder, sea para ejercerlo o para tomarlo, la distinción amigo-enemigo rescata el carácter existencial, contingente y práctico de la misma, dejando de lado tanto el juicio económico (útil o nocivo) como el juicio psicológico (equilibrado-neurótico), el juicio estético (bello-feo) y el juicio moral (bueno o malo). En una palabra, las acciones políticas deben ser juzgadas con categorías políticas. No hacer esto es hacer esteticismo, moralismo, economicismo o psicologismo político. Y esto último es lo que normalmente se hace. De ahí que todo el mundo hable de lo político, que se hable por hablar, sin tener el cuidado de aplicar los instrumentos adecuados (categorías políticas) al objeto de estudio o conversación (la política).

Con justa razón ha dicho Perón al respecto: “somos un pueblo politizado poer sin cultura política”.

Nuestros enemigos hoy (la social-democracia y su variante social-cristiana, el partido Demócrata norteamericano y el radicalismo alfonsinista) lo saben. Y porque lo saben, tensan y comprimen, alargan o achican más allá de lo debido, las categorías políticas, enmascarando la realidad política nacional e internacional a través de una solución exclusivamente ideológica. Que no logra resolver las contradicciones reales que subsisten en la misma.

Si la ideología puede definirse después de Nietzsche, como un sistema de ideas que de manera enmascarada defiende los intereses de un grupo, clase o sector social, para la toma o conservación del poder, nosotros podemos afirmar sin temor a equivocarnos, que la ideología ha cubierto todo el mensaje político de nuestros “enemigos”. Vayamos a un ejemplo, tomando como nuestra la noción de democracia, concepto carísimo al ideario social demócrata.

La idea de democracia, que desde Aristóteles a nuestros días fue entendida como una “forma de gobierno” -quizás la mejor de las formas de gobierno para los Estados modernos- ha sido redefinida por nuestros “enemigos”, no ya como forma de gobierno sino como “forma de vida”, con lo cual a la noción de democracia se le otorga una universalidad que no es la propia, al extenderse la categoría política de democracia a campos que no le pertenecen. Con lo que se produce un doble efecto: por una parte se desnaturaliza la noción de democracia como “forma de gobierno”, disolviéndose los errores fundamentales de nuestros gobernantes en la falta de madurez del pueblo para asumir la democracia como “forma de vida”, sosteniéndose que nuestro pueblo es personalista, fácilmente manejable por caudillos y demagogos. Y por otro se desvirtúan la múltiples y riquísimas “formas de vida” que dan los pueblos libremente y que no tienen por qué ser forzosamente democráticas. La familia, por ejemplo, es una forma de vida, pero su concepto no implica la noción de democracia, sino m’sa bien lo contrario; están los padres que mandan y los hijos que obedecen.

Dicho de otra manera, al afirmar que la democracia es una “forma de vida”, se mutila a las polifacéticas formas de vida que el hombre se da y crea en tanto que se manifiesta, embretándolas a todas en el corcet democrático¹.

En un segundo momento, o desde otro ángulo, nuestros “enemigos” hablan de democracia social, sin determinar su caracterización, con lo cual logran también un doble efecto. Por un lado nos roban una bandera que desde siempre hemos levantado y que nos ha especificado dentro del panorama mundial de las ideas políticas con rasgos propios. Y por otro, aparentan abandonar el viejo modelo de democracia liberal, que de hecho y en práctica siguen utilizando.

Nos explicamos. La democracia liberal se ha definido siempre como el sistema a través del cual, el vehículo o vocero de la sociedad civil ante el gobierno es el partido político. De ahí que, peyorativamente, se hable de “partidocracia demo-liberal”. Mientras que en la democracia social, no sólo es el partido político el vocero de la sociedad civil ante el gobierno, sino todas aquellas organizaciones libres que el pueblo se da a sí mismo; sean cámaras, asociaciones profesionales o sindicatos. En una palabra, son los cuerpos orgánicos (sociales) reconocidos por su representatividad, que participan en la *construcción* de la decisión política.

Ahora bien, nuestros “enemigos”, como decíamos, se han apoderado de este concepto de democracia social, no sólo por ser muchos más rico que el de democracia liberal, sino que al mismo tiempo, han desvirtuado la noción de democracia social sostenida desde siempre por el justicialismo, para adoptar la variante cogestionaria que caracteriza al modelo social-demócrata, con lo cual toman la iniciativa histórica con un modelo llamado “Progresista” y obtienen que parte del peronismo, sin claridad doctrinaria, se “social-democrate”. El “enemigo”, en este caso el justicialismo, al ser quebrantado ideológicamente, resulta fácilmente manejable.

Llegados a este punto, lo que se impone es intentar definir qué entiende el justicialismo por democracia social y cómo lo concibe el pensamiento social-demócrata.

El primero, por boca de Perón, sostiene en el “Modelo Argentino”: *La configuración de esta comunidad organizada implica la creación de un sistema de instituciones políticas, sociales, es decir, estructuras intermedias que garanticen la presencia del pueblo en la*

1. Extender la categoría política a todo lo vital, como forma de totalitarismo que a su vez los demócratas execran, va contra el cientificismo que también pregonan pues uniforman modos, métodos y categorías de conocimiento reduciendo a unidad realidades distintas. (Dr. Clodomiro Galíndez Vega).

elaboración de las decisiones y en el cumplimiento de las mismas. Esto es en definitiva lo que se denomina indistintamente democracia social o democracia orgánica (página 113) la participación del pueblo dentro de la democracia de manera real y efectiva. El ciudadano se expresa como tal a través de los partidos políticos, cuyo eficiente funcionamiento ha dado tradicionalmente al honorable Congreso Nacional su capacidad de crear historia a través del voto de las leyes; pero también se expresa a través de su condición de trabajador, intelectual, empresario, militar, sacerdote, etc. Y como tal debe organizarse para participar en otro tipo de recinto como puede ser el Consejo para el Proyecto Nacional” (página 163).

Para el justicialismo, la democracia social está constituida por la colaboración inteligente de todas las organizaciones libres del pueblo en la elaboración de las decisiones políticas, proponiendo, sugiriendo, orientando, informando, *pero no decidiendo*, que es función específica del gobierno, y no como pretende la versión social demócrata de democracia social, para quien la decisión es también de aquéllas.

En el justicialismo, las organizaciones del pueblo son factores concurrentes en los aparatos del Estado que le corresponden específicamente a su representatividad -por ejemplo el sindicato de Mineros en la Secretaría de Minería- mientras que en la social democracia, además de sostener una versión restrictiva de cuáles son las organizaciones libres del pueblo, estas últimas *deciden* la política a seguir, son factores de gestión, o mejor aún de cogestión con el responsable gubernamental del aparato del Estado donde trabajan, para seguir el ejemplo con el secretario de Minería.

Como puede apreciarse, ello provoca una poliarquía de poder, tantos como sean los aparatos del Estado, lo que torna ingobernable a éste y dependiente a una nación.

Una nación, como un ejército, como cualquier estructura compleja, está constituida por variedad de partes que tienden a un fin. Fin que a su vez es la plenitud del todo y el que le da sentido a las partes, de tal modo que si éstas actúan inorgánicamente -funcionando con modelos propios y autónomamente respecto del todo- éste se disolverá. Políticamente hablando, la nación pierde su identidad cuando no existe un proyecto (algo tirado adelante), una idea fuerza a materializar, y el Estado entra en riesgo de disolución, cuando sus diferentes aparatos ejecutan cogestionariamente con sectores de la sociedad civil, proyectos políticos no coordinados por el gobierno en función del bien común general, sino en beneficio de esos sectores interesados.

Es ésta la última causa de nuestro rechazo del modelo social demócrata, el cual bajo la máscara de una sociedad progresista, permisiva y democrática, esconde el intento de dominación más sutil que la plutocracia internacionalista apátrida y sinárquica haya creado para la dominación de los pueblos y el sometimiento de las naciones.

Capítulo V

Norte - Sur o Liberación - Dependencia

El viejo esquema liberal de lectura internacional, el eje este-oeste, viene siendo desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial, aggrornado por las diferentes variantes demoliberales a través de diversos esquemas, a cual más audaz, pero, eso sí, siempre dentro del sistema. Pues lo que persiguen es, en definitiva, la justificación del mismo.

El primer intento lo encontramos en la lectura centro-periferia inaugurada allá por los años 50 por el economista argentino-mundialista Raúl Prebisch, conocido entre nosotros como el creador del “estatuto legal del coloniaje”, instaurado por la Revolución Fusiladota de 1955 y asesor económico del gobierno de su tocayo Don Raúl Alfonsín. Signatario de “peaper of record” que ató de manos a nuestro país ante el Fondo Monetario Internacional, antes que hubieran deliberado para ello, los organismos del área a nivel nacional.

Esta lectura, decimos, fue a su vez aggrornada durante la década del 60 por la de desarrollo-subdesarrollo, que el sociólogo Gino Germani enseñara desde el Instituto Di Tella y que terminara complementando en EEUU con las tesis del ideólogo del Partido Demócrata norteamericano y asesor político de Kennedy, Pierre Schlessinger, quien con su trabajo *Los mil días de Kennedy*, relata como la funcionalidad política del eje desarrollo-subdesarrollo fue instrumentada en Iberoamérica a través de la Alianza para el Progreso, el engendro máspreciado de la política exterior del gobierno de John F. Kennedy.

El eje desarrollo-subdesarrollo es, a su vez, reemplazado durante la década del 70 por el de norte-sur, a instancias del canciller socialdemócrata alemán Willy Brandt, quien en su publicitado *Informe*, con un audaz golpe de timón “ideológico” actualizó lo postulado por el Congreso General de la Internacional Socialista de oslo (2 al 4 de junio de 1962), rompiendo el brete europeo en que se había encerrado el socialismo desde la segunda internacional de París (14 de julio de 1789).

Y si bien, embanderado con la crítica académica al colonialismo, la defensa de los derechos humanos y las libertades democráticas produjo un cierto revival del socialismo en el mundo, ello se hizo aquí reemplazando las categorías políticas de liberación y dependencia propuestas por el pensamiento nacional, popular y revolucionario, por categorías geo-económicas como lo son los conceptos de norte-sur.

De modo tal que las lecturas, desarrollo-subdesarrollo, centro-periferia, norte-sur, no son más que remedos de la plutocracia internacional para “enmascarar” -la función ideológica supone siempre una voluntad de poder “enmascarada”- sus intenciones de dominación mundial.

Estos ejes de lectura internacional, como vemos, no son instrumentos neutros para una descripción fenomenológica de la realidad política mundial, sino que más bien, esconden los intereses de dominación que parten de los centros de poder internacional.

Así por ejemplo, cuando se afirma que el mundo en vías de desarrollo, el sur, la periferia, o el tercer mundo, llámeselo como se quiera, es el conjunto de las regiones atrasadas y dependientes del planeta, cuya liberación consiste en superar el atraso mediante el desarrollo económico-tecnológico y la copia de los modelos políticos que rigen en las grandes potencias hiperindustrializadas, lo que se está haciendo es aceptar como criterio y modelo, la imagen del opresor. es aceptar como criterio y modelo, la imagen del opresor. Y con ello, lo que es peor aún, se está aceptando su cosmovisión. Es decir, el sistema de valores que informa su visión del hombre y del mundo.

Esta interpretación del tercer mundo o del mundo en vías de desarrollo, es ya una interpretación fraguada. Pues es la interpretación hecha por sociólogos, investigadores sociales, economistas, productos todos de las sociedades capitalistas, puestos a su servicio.

“Un solo producto teórico, hemos afirmado hace ya u a década (Cfr. Nuestra Conferencia Teatro Nacional Enrique Santos Discépolo, sobre Tercer Mundo y Tercer Posición, 30 de agosto de 1974), se mostró siempre indócil a esta reproducción positivista, a esta

subordinación a ser nada más que la justificación de la mascarada de esos objetivos. Esa disciplina que por su insobornable tradición crítica, por sus ideales superiores al lucro y la explotación, fue despreciada -marxismo incluido- y excluida del status de prestigio de la sociedad imperialista, esta disciplina, decimos, no es otra que la filosofía”

Las sociedades imperialistas -marxistas y capitalistas- crearon para remplazarla las ciencias sociales, su creación propia y específica en el terreno teórico.

Estas ciencias sociales que fracasan en caracterizar a nuestras revoluciones o regímenes, como algo híbrido e imperfecto siempre inferior a las revoluciones “verdaderas” de la Europa Colonial o de los imperialismos dominantes (guerra de Secesión norteamericana o revolución bolchevique del 17), deben soportar, sobre todo, las críticas a sus ejes categoriales de lectura. Y así, sus ejes atrasado-progreso o civilización-barbarie de nuestros cipayos (liberalismo decimonónico), Estados burgueses-Estados proletarios (marxismo histórico), desarrollo-subdesarrollo, centro-periferia, norte-sur (socialdemocracia) son desalojados por la contradicción básica de liberación o dependencia.

El eje liberación-dependencia

Con precisión a afirmado Perón: “Nuestros países no son ‘subdesarrollados’ como se llama ahora a las naciones sindicadas como incivilizadas sino que, como consecuencia de confiar en esas ‘ayudas’, hemos sido descapitalizados primero y endeudados luego. Porque los americanos del norte hicieron primero los países pobres y luego inventaron la ayuda para el progreso (Alianza para el Progreso), que no es tal ayuda, sino una especulación más para seguir sumiéndonos en la pobreza, como muy bien lo había afirmado ya Bolívar hace un siglo y medio” (*Latinoamérica: Ahora o Nunca*, Bs. As. Editorial Síntesis, 1973, página 108).

“Nuestros males, los mismos que los de los demás hermanos del Continente son: el Imperialismo y las Oligarquías... de modo tal que el problema argentino, como lo es el de Brasil, Venezuela, Colombia, etc., consiste en la *liberación en lo Internacional* y en las *Reformas estructurales en lo interno*. Sin estas reformas indispensables, no habrá paz interior estable y duradera como impone la convivencia creadora, y sin liberación no saldremos nunca de nuestra triste condición de ‘subdesarrollados’ (entre comillas en el texto de Perón), en tanto seamos tributarios de la explotación capitalista” (*La hora de los pueblos*, Bs. As., 1973, página 12).

De modo tal que toda liberación transcurre por la afirmación de la propia identidad nacional. Por contraposición a la conciencia europea, la explicitación de lo nacional es en iberoamérica la cuestión que tiene prioridad ideológica.

Rechazamos las interpretaciones meramente retóricas -a las cuales son tan propensos los epígonos del marxismo, indigenistas de izquierda o teólogos de la liberación socialcristianos- y afirmamos que la auténtica liberación proviene de la capacidad de “volvernos nosotros mismos” recuperando nuestra propia identidad nacional.

Y así, en orden a los principios que deben regir una lectura de política mundial, afirmamos que la diferencia fundamental entre una lectura nacional y una internacionalista, radica en el presupuesto que para la primera -el peronismo se inscribe en ella- existe un centro de poder mundial que le es hostil, mientras que para el internacionalismo -cualquiera sea su signo, llámese liberalismo, marxismo, socialcristianismo, masonería, sionismo, etc.- el centro de poder mundial le es afín.

La aceptación, o no, de un centro de poder mundial, es el nudo gordiano de la diferencia de las dos lecturas posibles de la realidad política mundial. De modo tal que si se es internacionalista, se verá con buenos ojos a los deferentes organismos internacionales que se alzan por doquier, v.gr. FMI, CIOSL, ONU, AMNISTY. PC, PSD, DC, etc. Si por el contrario se es un hombre nacional, se valorarán los múltiples organismos internacionales, básicamente, como instrumentos de dominación, que de manera indirecta están al servicio del Gobierno Mundial.

Los diferentes movimientos nacionales que se han desarrollado a lo largo del siglo XX v.gr. Salazar en Portugal, Sukarno en Indonesia (fue el único que se retiró de la ONU), Franco en España, Paz Estensoro en Bolivia, Perón en Argentina, Haya de la Torre en

Perú, etc., caracterizaron siempre como “maligno para sus pueblos” a los centros de poder mundial, *por el hecho de reservarse estos últimos la productividad de sentido en los hechos políticos*. Mientras que, por otro lado, aquellos que se definen como “nacionales” pero sin serlo, como sucede hoy con los socialdemócratas enquistados en el movimiento nacional justicialista, manifiestan una tendencia de internacionalismo, cuando hacen resaltar rasgos accidentales de estos organismos, presentándolos como benéficos para nuestro pueblo y nuestras organizaciones.

Para un pensador nacional, ni siquiera la Cruz Roja es beneficiosa, pues sólo interviene en los conflictos declarados oficialmente, esto es, en los conflictos orquestados y bendecidos por el Gobierno Mundial.

Capítulo VI

Comunidad Organizada y Poder Político en Argentina

Todo proyecto Nacional Justicialista que se precie de tal, debe partir de la idea originaria de Comunidad Organizada, que es por un lado la idea revolucionaria del peronismo ante el mundo liberal-capitalista y por otro lado la determinación ideológica por excelencia ante el marxismo-leninismo.

Esta idea de comunidad organizada, no se crea por derivación de principios establecidos a priori, es decir independientes de la experiencia, sino que registra aquellos que inspiran a la comunidad nacional, en una palabra explicitan -y a los dirigentes peronistas cabe su concreción- los principios que ya estaban en el pueblo argentino.

Esta exposición está enunciada sucintamente, como ya se ha visto, en lo que se ha de llamar “Las veinte verdades peronistas”, donde en la décimo novena de afirma: “*Constituimos un gobierno centralizado, un Estado organizado y un pueblo libre*”.

Ahora bien, el justicialismo, concibe al Gobierno como el órgano de concepción y de planificación, y por ello es centralizado. El Estado organizado como organismo de ejecución y por ello es descentralizado y el pueblo como elemento de acción y también debe estar organizado. Vemos entonces como estos tres factores: Gobierno, Estado y Pueblo deben actuar armónicamente coordinados compensados en la ejecución de la misión común. Para que ello ocurra son necesarias una subordinación ajustada y absoluta del Estado al Gobierno y la colaboración y cooperación inteligente de las distintas fuerzas del pueblo en los distintos aparatos del Estado.

El carácter de factor concurrente de los organismos del pueblo en tanto que elementos de acción, obliga a éstos a trabajar desde el ámbito preciso de su representación natural. Por ello sobre el tema dice perón en *La Comunidad organizada*, capítulo 17, párrafo 9: “al sentido de comunidad se llega desde abajo y no desde arriba”.

Es decir, esta idea de comunidad no es una creación del gobierno; lo que confirma a nuestro juicio el sentido de orden natural de la sociedad que posee el justicialismo. Este, como las plantas y todos los seres vivos, surge de abajo hacia arriba de manera libre, y su función es ser factores concurrentes en los aparatos del Estado. Pero factor concurrente, ¿dónde? Factor concurrente en cada uno de los aparatos específicos que les corresponde. Así por ejemplo, en el plano laboral los sindicatos deben ser factores concurrentes en aquellos aparatos del Estado que tienen vinculación con el ámbito que cubren, verbigracia AOMA (Asociación de Mineros) en la Secretaría de Minería.

En el orden municipal vemos cómo las comisiones vecinales, las distintas sociedades de fomento, son por el hecho de ser entes naturales de las comunidades inmediatas, las que deben concurrir al municipio o a la delegación municipal, a los efectos de plantear allí las exigencias que cubren los intereses propios de los ciudadanos que ellas representan. Vienen a ser una especie de vocero autorizado del pueblo, con una representatividad real. Es decir, siguiendo este ejemplo, son representantes naturales de la comunidad local, basándose su poder en una solidaridad de tipo territorial, mientras que el sindicato tiene el fundamento de su representación real, en una solidaridad de base profesional, como lo es la rama de producción.

Lo interesante es, que dentro del proyecto de Comunidad Organizada, los diferentes organismos libres del pueblo se insertan en la gestión política, sin que por ellos sean empleados del gobierno de turno, sino que se agregan a los diferentes aparatos del Estado por su capacidad de sugerir, proponer, orientar e incluso presionar en el ámbito que es propio a su interés, para que las cosas se hagan lo mejor posible.

Es dable destacar que los organismos naturales que el pueblo se da libremente a sí mismo, proponen, sugieren, orientan, informan, *pero no deciden* como pretenden los voceros de la social democracia europea, con su idea de cogestión en las empresas privadas y la autogestión en las empresas públicas o con su pseudo democracia social.

La decisión le corresponde al gobierno, mientras que son los organismos naturales de la comunidad los que deben crear las condiciones de posibilidad para la decisión correcta. Estos son órganos consultivos de estudio y solución de los problemas concernientes a sus ámbitos específicos.

En definitiva, como muy bien afirma Perón en “El Modelo Argentino”, página 113, “la configuración de esta comunidad organizada implica la creación de un sistema de instituciones políticas, sociales, es decir estructuras intermedias completas que garanticen la presencia del pueblo en la elaboración de las decisiones y el cumplimiento de las mismas. Esto es en definitiva lo que se denomina indistintamente ‘Democracia social o Democracia orgánica’. Esta concepción de la democracia sobrepasa con creces la concepción liberal de la democracia, que sólo reconoce de hecho el papel de las organizaciones intermedias denominadas ‘partidos políticos’, con lo cual la savia de los pueblos, que son las múltiples organizaciones de la sociedad civil, queda de lado en la gestión política”.

Ahora bien, ¿cuáles son esas organizaciones libres del pueblo? Las cooperadoras escolares, las ligas de padres, las asociaciones de vecinos, las sociedades de fomento, los clubes de barrio, las asociaciones culturales, las bibliotecas populares, los sindicatos, las parroquias, las cámaras empresarias, etc.

Es decir, todas aquellas asociaciones y organizaciones que crea y constituye libremente la comunidad. El principio que las alienta es el principio de la solidaridad, porque el principio de la solidaridad social es el factor aglutinante, la fuerza más poderosa de cohesión que tiene la sociedad civil, la comunidad, para llegar a ser organizada.

Llegados a este punto debemos hacer la distinción entre lo que es la democracia social y la democracia liberal.

Es interesante y sobre todo esclarecedor mostrar, cómo para la democracia liberal el que participa en la elaboración de las decisiones es el partido político, mientras que en la democracia orgánica, el que participa en la elaboración de las decisiones no es sólo el partido político, sino que son todas las organizaciones del pueblo, cada una dentro del terreno específico. De tal modo, que si habláramos cuantitativamente, la democracia orgánica propuesta por el justicialismo, es con creces, mucho más participativa que la democracia liberal, puesto que son más los factores de la sociedad que participan en el poder. Pero a esta falencia, la democracia liberal responde con una falacia, es decir, sostiene que la democracia no es sólo forma de gobierno, como sostiene la democracia orgánica, sino que también va a ser propuesta como forma de vida.

Esto muestra a las claras, como en definitiva, las que están enfrentadas son dos cosmovisiones. Una, aquella a la cual pertenece la democracia liberal, que al extender el concepto de democracia a todo el ámbito del obrar humano, va a sostener una cosmovisión altamente ideologizada. Otra, que al sostener que la democracia es sólo una forma de gobierno, como se ha entendido desde siempre, o sea desde Aristóteles para acá, dejando reservada a otro tipo no político la forma de manejo de otras relaciones de la vida, como pueden ser las de la familia, las de las organizaciones libres del pueblo, las de la amistad, nos pone ante un modo de entender las formas de vida de una manera eminentemente natural y no ideologizada. Es decir, una actitud natural para entender estos otros tipos de relaciones. De modo tal que, extender el concepto de democracia a “modo de vida”, es aplicar un esquema político a la realidad multiforme y variable de la vida. Es, en definitiva, ideologizar la realidad. Por el contrario, entender la democracia como “forma de gobierno”, es respetar la definitiva riqueza de los modos de vida que el hombre se da para lograr su fin último. Esto es, lograr ser feliz.

En cuanto a la situación particular de la Argentina actual, el gobierno radical ha caído en el mismo error en que incurrieron los gobiernos militares desde la Fusiladota, esto es, por un preconceito ideológico, liberales al fin, han dejado de lado -cuando no combatido- a las organizaciones libres del pueblo, y se encuentran actualmente en posesión de los aparatos del Estado, pero sin incidencia real sobre la sociedad civil¹.

Y la sociedad civil tiene sus propias leyes de juego, que al gobierno radical le resultan total y absolutamente incontrolables e impredecibles. De igual manera ha ocurrido con los golpes militares que se han apoderado de los aparatos del Estado, han tratado de seccionar la sociedad civil, pero no han podido gobernar. ¿Por qué? Porque la única manera de gobernar la sociedad civil, es que la sociedad civil participe en la elaboración de las decisiones que tenga que tomar en su momento el gobierno para gobernar.

Los factores reales de poder más significativos de la sociedad argentina son: las Fuerzas Armadas, la Iglesia y los Sindicatos. Ahora bien, los tres forman parte genuinamente de la sociedad civil, pero mientras que la Iglesia y los sindicatos conservan aún una autonomía originaria respecto del Estado, las Fuerzas Armadas se han convertido, formalmente, en un aparato del Estado a partir de Caseros². Y si bien tanto los sindicatos, la Iglesia y las Fuerzas Armadas son en sus orígenes, creaciones absolutamente libres del pueblo, pues responden a sus necesidades de manutención, edificación y defensa, estas últimas son hoy sostenidas y controladas por el poder político del Estado. Esto las lleva a convivir con una contradicción permanente en su seno, pues por un lado se deben, por sus orígenes (popular) y su objetivo (la guerra), al bien común general de la nación, pero por otro, el profesionalismo rentado las tironea al servicio del partido político de turno en el gobierno³.

1. Pues el gobierno no ha hecho sino trasladar el comité radical a todas las oficinas del Estado, del mismo modo que el Proceso las ocupó con los militares.

2. Esto es así para ellas, pues a partir de entonces dejaron de estar al servicio de la Nación, para ponerse a las órdenes de la ideología que ocupó el Estado y luego con la ley Ricchieri, se las burocratizó a partir del modo de integración y organización.

3. Cabe aquí notar que hoy en todo el mundo de las FFAA se han profesionalizado y están rentadas por el Estado. Con ser esto cierto, ocurre que, en tanto sigamos constituyendo una nación dependiente, nuestras FFAA no podrán recuperar la función para las que el pueblo las creó: la defensa contra sus enemigos externos e internos y no constituirse en agentes de éstos. (Dr. C. Galíndez Vega)

De modo tal, que la idea de Comunidad Organizada exige la colaboración y la relación permanente entre estos tres factores reales del poder de la comunidad argentina actual. Si no se establece un sistema de vasos comunicantes entre estos factores de poder, se disuelve necesariamente la sociedad civil o se corre el riesgo de una disolución nacional.

Es interesante en este sentido, mostrar que la participación, como bien dice Perón, en la página 163 del "Modelo Argentino", dentro de nuestra democracia social, "deberá funcionar de una manera real y efectiva. El ciudadano se expresa como tal a través de los partidos políticos, cuyo eficiente funcionamiento ha dado tradicionalmente al Honorable Congreso Nacional su capacidad de crear historia a través del voto de las leyes; pero también se expresa a través de su condición de trabajador, intelectual, empresario, militar, sacerdote, etc., que como tal debe organizarse para participar en otro tipo de recinto, como puede ser el Consejo para el Proyecto Nacional".

Esta cita sustancial del pensamiento de Perón, no hace más que confirmar que para el peronismo es imposible estructurar un proyecto nacional que no se apoye, primero y fundamentalmente, en la idea revolucionaria de Comunidad Organizada, idea que es revolucionaria porque trastoca sustancialmente el orden de la sociedad demo-liberal, capitalista y burguesa.

El Movimiento Obrero y sus enemigos hoy

Es indudable que el sindicalismo argentino es, por la cantidad de afiliados, por la unidad de concepción -peronista en la mayoría de los casos- y por la independencia respecto de las centrales sindicales internacionales, uno de los más sólidos del mundo.

Jaqueado por el hecho ideológico de constituirse como factor de poder a partir del primer gobierno justicialista, se ha convertido a través de todas sus luchas (55/72 y 76/83) en el cuerpo social más combativo y de mayor representatividad dentro de la estructura de nuestra sociedad.

Sus enemigos de ayer, esto es, los gobiernos militares de turno, buscaron su debilitamiento mediante diferentes y variadas tácticas. Por ejemplo: el asesinato a mansalva de sus miembros, vgr. Felipe Vallese; la técnica de desaparecido, vgr. Oscar Smith y otros, para terminar con la intervención arbitraria por parte del Estado en los sindicatos y el vaciamiento de las Obras Sociales de los gremios.

Sin embargo y a pesar de todo, el sindicato continuó con vida y es hoy en la comunidad argentina, el cuerpo intermedio más poderoso de la sociedad civil.

Esta fuente legítima de poder como lo es el sindicato, que se origina en el hecho natural de todo hombre a asociarse a través de un sentimiento que le es propio, como el de la solidaridad profesional, continua siendo atacado hoy desde varios frentes, que se suman a los antes señalados, y con diferentes objetivos estratégicos. Unos Buscando un trasvasamiento ideológico, tarea en la que convergen socialdemócratas y socialcristianos. Otros, intentando el copamiento de sus estructuras, trabajo en el que coinciden, aunque con tácticas diferentes, comunistas y trozkistas. Y por último, el gobierno radical de Alfonsín, persiguiendo el debilitamiento de su poder mediante el ataque en todos los frentes indicados.

Así, el primero de los embates a través del cual el sindicalismo argentino está siendo puesto a prueba, es la ayuda "solidaria" internacional. Esta se manifiesta por medio de dos grandes centros internacionales; una la CIOSL (Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres), cuya filial para el continente americano es la ORIT (Organización Regional Interamericana de Trabajadores), de orientación socialdemócrata y vinculada estrechamente al Partido Demócrata norteamericano por intermedio de la AFL-CIO, y al Partido Socialdemócrata alemán SPD. Pero es, específicamente, a través de la Fundación Friedrich Ebert, que intentan penetrar las organizaciones sindicales argentinas mediante el dictado de cursos de capacitación político-sindicales.

La otra central es la CMT (Confederación Mundial del Trabajo), cuya filial para Iberoamérica es la CLAT (Confederación Latinoamericana de Trabajadores), de orientación socialcristiana y vinculada estrechamente al Partido Demócrata Cristiano alemán PDC, el que a través de la Fundación Honrad Adenauer, también mediante cursos y becas de capacitación sindical, busca influir sobre los sindicatos argentinos. Ahora bien, estas centrales, ya sea por medio de las regionales, de los partidos políticos o de las fundaciones que les son afines, poseen cada una un *modelo o receta* para resolver la denominada "cuestión social". Esto es, la relación entre el capital y el trabajo, la empresa y el obrero.

Los modelos son: para los socialdemócratas la cogestión y para los socialcristianos la autogestión¹.

No está demás decir, aún cuando sea tema de próximos desarrollos, que estos modelos, bajo la mascarada de otorgar un papel activo a los trabajadores y al sindicato en la empresa, lo que logran es restringir su libertad de maniobra sin contrapartida, provocando una contradicción en el seno de la organización y su posterior debilitamiento, y dejando intacta la propiedad capitalista de los medios de producción. En definitiva, son el último y más sutil intento de dominación por parte del imperialismo capitalista en este campo.

El segundo de los frentes está constituido por el CPUTAL (Congreso Permanente de Unidad Sindical de los Trabajadores de América Latina), regional marxista de la FSM (Federación Sindical Mundial), instrumento de exclusivo manejo bolchevique. Este nuevo

interés del Partido Comunista por el movimiento obrero organizado, se vio clarísimo en las últimas elecciones presidenciales, en donde el PC argentino colocó como candidatos a presidente y vicepresidente a dos sindicalistas, como lo fueron Rubens Iscaro e Irene Rodríguez, al par que encabezó casi todas las fórmulas provinciales con un militante sindical. Además, debe agregarse en este sentido, la reciente reestructuración del organigrama territorial del PC, calcado y coincidente con la distribución zonal de cada una de las regionales de las 62 Organizaciones Gremiales Peronistas.

Dado que su táctica consiste en la capacitación ideológica de los cuadros dirigentes, y no así las bases, no economizan, entre otras cosas, pasajes gratuitos de Aeroflot para que nuestros dirigentes sindicales conozcan “como turistas” la URSS y sus países satélites. La factura política la pasan luego.

Las otras fuerzas que integran ese segundo frente son el MAS (Movimiento al Socialismo) y el PO (Partido Obrero) que asumen la tesis de León Trotsky, en el sentido que sostienen que la revolución socialista es posible incluso en los países económicamente atrasados y no liberales, a través del proletariado industrial y no del campesinado.

1. Entre los múltiples trabajos que como obsequio llegan a montones a casi todos los gremios, pueden citarse: Julio Godio: *Cogestión. Un modelo “a la Argentina”*, editado por la Fundación Ebert. Abdón Vivas Terán: *Autogestión. Forma superior de participación*, editado por la CLAT

Como puede apreciarse, el movimiento obrero argentino, de neto corte industrial y con una propuesta política no liberal, como es el peronismo, es el terreno adecuado para ensayar la tesis del trotskismo; de ahí que los intentos más serios de copamiento de las estructuras sindicales provengan del MAS y del PO.

Su táctica consiste en trabajar sobre las bases -en fábrica- realizando a nivel nacional un trabajo a partir de las regionales de la CGT, en un movimiento que va de la periferia al centro.

Finalmente llegamos al tercer frente que está constituido por el gobierno radical y los peronistas socialdemócratas que con él colaboran.

El objetivo estratégico es el debilitamiento de la organización sindical argentina, y su táctica es variada, pero siempre dirigida a la restricción del poder gremial y a la obstaculización de su tarea específica en todos los campos.

Esta táctica se inauguró con el Proyecto Mucci de Reordenamiento Sindical, que pretendió liquidar la autonomía de los gremios respecto del gobierno, al par que llevar la deliberación pluralista -que en todos los gremios se da de hecho en la Asamblea General- a las Comisiones Directivas. Con lo cual se pretendía anarquizar el estamento ejecutivo de los sindicatos, esterilizando así su capacidad inmediata de respuesta.

Luego continuó con el Proyecto Neri de Plan Nacional de Salud, donde se propone quitarles a los gremios su manejo sobre las obras sociales que les pertenecen por derecho propio. En ese sentido, el Secretario de Acción Social de la CGT, Augusto Di Girolamo, ha afirmado acertadamente: “Sustancialmente, detrás de este proyecto, subyace la intención del partido gobernante de quitarle poder económico a las organizaciones sindicales y se lo pretende hacer por medio de una confiscación lisa y llana de los bienes del trabajador. *Se quiere estatizar algo que ya es de los trabajadores, que ya está socializado.* (La Razón, 28 de noviembre de 1985).

Finalmente tenemos ahora el Proyecto Caro Figueroa de Convenciones Colectivas de Trabajo, en donde se alienta el convenio por empresa en lugar del convenio por rama de producción; se limita el crecimiento de los salarios en función de la teoría de las bandas salariales de la UGT de Felipe González y en definitiva, se limita el derecho de huelga cuando no sea compatible con un estado democrático. Así pues, como agudamente lo ha hecho notar un viejo militante nacional como don Juan Puigbó, “Tenemos que comprender lo que entiende la cultura moderna por huelga democrática. Para este funcionario socialdemócrata (se refiere a Armando Caro Figueroa) ‘democracia’ significa aplastar las reivindicaciones de los trabajadores. Es decir, volver a 1943”. (*Marcha*, N° 6, 11 de setiembre de 1986, página 4).

Descriptos los tres frentes, al sindicalismo argentino le corresponde hoy más que nunca afirmarse sobre sus básicos y nobles principios doctrinarios que le dieron vida y lo mantuvieron en su lucha contra el régimen.

Así, ante el problema de la propiedad, el tema no es anularla, sino difundirla a la mayor cantidad posible de trabajadores. Ante la empresa privada, no es el caso apoderarse de la misma sino hacer que ella, a través de mecanismos ya pensados como son los “fondos por rama de producción” (Cfr. Constitución del 49), cumpla una efectiva función social, haciendo que el obrero participe no con acciones de riesgo de tal o cual empresa, como magnéticamente proponen los emporios multinacionales, sino a través de una capitalización popular efectiva.

Ante los bajos salarios, no es el regateo bolchevique que busca la desestabilización por la desestabilización misma, sino el pleno empleo que es la condición necesaria- aunque no suficiente- del salario justo.

Finalmente, ante el gobierno radical, continuar la lucha emprendida sin tomar ningún compromiso previo. Pues, como dice el tango: “nada de cita en el centro ni café con masas y crema”.

Apéndice a la segunda edición:

Hoy las centrales sindicales internacionales la CMT y la CIOLS se unificaron en el 2006 en la CSI (Confederación Sindical Internacional) así como a nivel americano la ORIT (organización regional interamericana de trabajadores) y la CLAT (central latinoamericana de trabajadores) se unificaron en marzo del 2008 en la CSA (confederación sindical de las Américas). La decisión fue tomada en la reunión durante las discusiones sobre la situación de los procesos de unificación en las diferentes regiones en que se divide el mundo del trabajo. El Congreso de creación de la nueva regional de las Américas se realizó los días 27, 28 y 29 de marzo de 2008, en la ciudad de Panamá, en donde tanto la Orit, de tendencia socialdemócrata, como la Clat, de orientación socialcristiana, se reunirán asiduamente para llegar a la creación de la CSA (Confederación sindical de las Américas).

Desde el punto de vista ideológico esta central estará constituida por las dos vertientes que alimentan el pensamiento político contemporáneo: la socialdemocracia y un devaluado socialcristianismo, con lo que queda descartado todo tipo de nacionalismo regional de carácter iberoamericano, al par que se produce un desplazamiento, un corrimiento más, de los modelos sindicales relativamente autónomos de la región, como viene sucediendo con el modelo sindical peronista. Es llamativa la escasa presencia del marxismo, a través de los partidos obreros en la constitución de esta nueva central sindical, cuando existe en realidad una presencia cada vez mayor en los cuadros sindicales de la región. Todo indica que esta nueva central sindical viene a responder no tanto a las necesidades obreras sino más bien a las necesidades de las nuevas formas de producción y de organización del trabajo por parte de las empresas meganacionales, transnacionales y supranacionales.

En cuanto a el CPUTAL (Congreso Permanente de Unidad Sindical de los Trabajadores de América Latina), regional marxista de la FSM (Federación Sindical Mundial), instrumento de exclusivo manejo bolchevique, han desaparecido con la implosión de la Rusia soviética en 1991.

Capítulo VIII

Diferentes modelos sindicales

En filosofía el primer paso en toda investigación es comenzar por el sentido de los términos lingüísticos en que se expresa el problema a estudiar.

Así el término sindicato etimológicamente proviene del sufijo griego *syn* que significa con y del sustantivo *diké* que equivale a justicia.

De modo que, sindicato significa antes que nada “*aquella organización social creada junto con los otros compañeros de trabajo, que busca hacer justicia defendiendo los derechos económicos, sociales, culturales o políticos de sus miembros*”.

Han existido y existen varios modelos sindicales según las distintas corrientes ideológico políticas, los más significativos históricamente han sido los modelos marxistas, socialistas, fascistas, socialdemócratas, socialcristianos, nacionalsindicalistas, y peronistas. Este último ha sido el único modelo surgido desde un país emergente o periférico, y por ello mismo mal considerado y comprendido desde los centros de poder de las sociedades centrales o económicamente desarrolladas.

Este modelo peronista en su particularísima concepción teórica y realizaciones prácticas, que estudiaremos en sus distintas variantes hasta llegar a su consolidación actual, se ha transformado luego de 60 años en el modelo sindical argentino.

Modelo Marxista

El sindicato en este modelo está al servicio del partido político y en tal sentido es sólo un instrumento de la clase proletaria para la toma del poder.

La mejor definición de Estado marxista la da Lenin cuando apoyándose en la teoría de la división y lucha de clases que se da en toda sociedad enseñada por Marx, afirma que: *El estado es una maquinaria de opresión de una clase sobre otra.*

Su función reivindicativa y social está orientada por este objetivo, de modo tal que el restablecimiento de las relaciones de justicia en el orden laboral no es su fin prioritario, sino que él, se encuentra subordinado al objetivo primero: “la toma del poder político por parte de la clase proletaria”.

Este es el secreto mejor guardado de marxismo-leninismo en el orden sindical, la reivindicación salarial, las mejores condiciones laborales, la capacitación y el recreo de los trabajadores, todo ello está subordinado a la toma del poder y el sindicato al partido comunista o, eventualmente, socialista.

Ello explica que ante situaciones de injusticia similares en ciertas circunstancias reaccione y en otras no. Así por ejemplo: ¿cuándo se alzaron los sindicatos soviéticos contra el régimen? O ¿Cuándo los sindicatos cubanos contra Fidel Castro?. Nunca.

Incluso ante las urgencias y necesidades de ciertos afiliados actúa y en otras no, según el grado de compromiso político que tenga el afiliado con la estrategia del partido comunista o marxista.

En los casos en que el PC tiene el poder del Estado, por ejemplo en Cuba, el sindicato marxista al ser un simple instrumento del partido político sólo está para convalidar el *statu quo* imperante. Tiene anulada su capacidad reivindicativa.

Observemos que el marxismo-leninismo habla de proletarios y burgueses siempre enfrentados mientras que el peronismo habla de trabajadores y no divide la sociedad en clases sino más bien busca la armonía entre ellas a través de la construcción de una comunidad organizada.

En el orden internacional estos sindicatos estuvieron adheridos hasta 1991, mientras existió la Unión Soviética, a la Federación Sindical Mundial -FSM- que para Iberoamérica tenía una rama que era el Congreso Permanente de Unidad Sindical de los Trabajadores de América Latina - CPUTAL- que no tuvo una sede fija sino que estableció un sistema de oficinas volantes según las circunstancias de los países de la región le fueran favorables o no a ellos.

La gran diferencia con el modelo sindical argentino que nace siendo el Perón Secretario de Trabajo unos días antes del famoso 17 de octubre de 1945 cuando se sanciona el decreto ley 23.852 por el que se le otorga personería gremial a aquellos sindicatos (uno sólo) que por rama, oficio u actividad tengan una presencia “*suficientemente representativa*”. Vemos como el sindicato no es ni apéndice al servicio del partido político ni una creación del Estado.

Esto viene a explicar porqué cuando en ciertos períodos el sindicalismo argentino se subordinó al partido peronista perdió vigencia y protagonismo social y fue un apéndice de decisiones de los políticos y, por el contrario, cuando se alzó en forma autónoma

respecto del partido político, vgr. con Vandor, Alonso, Rucci, Ubaldini, obtuvo sus mejores logros históricos.

La variante anarquista

Tenemos que hablar de la variante anarquista del modelo marxista, porque no existe un modelo sindical anarquista propiamente dicho, habida cuenta que este movimiento político rechaza de un modo absoluto todo principio y forma de autoridad social. Y al mismo tiempo es una variante del marxismo porque acepta con éste la definición de Estado de Marx como *instrumento de poder de la burguesía* y que el sistema de leyes de un Estado, no es otra cosa que la sanción del interés de los poderosos que dominan ese Estado.

El anarquismo no tiene un modelo sindical porque, por principio, no lo puede tener pues el anarquismo es “sólo” una forma de lucha, esto es lo que hay que comprender y lo que se le escapa a tanto sabiondo suelto que anda por ahí escribiendo sobre estos temas. La diferencia entre el marxismo y el anarquismo es la cuestión de la autoridad social. Así el marxismo al ser teoría y práctica a la vez, logra adaptarse a las exigencias prácticas y objetivas, aceptando circunstancialmente alguna autoridad, mientras que el anarquismo al ser sólo práctica, *gimnasia callejera*, dirá Sorel, no acepta ninguna autoridad. Quieren reducir toda la realidad social exterior a sus razonamientos simples y estrechos, y en este sentido pudo afirmar ese gran estudioso del asunto Sergio Pannunzio(1886-1944) que *El anarquismo no se pudo convencer que son los hechos los que se encargan de educar a los hombres”* (1). En el fondo el anarquismo es una variante del pensamiento ilustrado. Así, han sido acusados sus dirigentes, históricamente, por socialistas y comunistas de “intelectuales”.

Modelo fascista

Para entender al sindicato en el modelo fascista hay que partir de la famosa fórmula de Mussolini en la Scala de Milano: *Todo en el Estado, nada fuera del Estado*. Así en este modelo el sindicato es una creación del Estado y al servicio del cual debe de estar. Es por ello que los empleados públicos no tienen derecho a huelga. Además de ser una creación del Estado se plantea la subordinación al partido político fascista. Y como para el fascismo el Estado es anterior y superior a la nación, el sindicato es aquí un elemento más que tiene el Estado totalitario para presionar sobre el individuo. El principal rasgo del fascismo en este campo: *su corporativismo* no es un medio para contrabalancear el poder y la influencia del Estado, como la sana teoría propone, sino la construcción de la sociedad civil en cuerpos como función esencial del Estado. Que es, casualmente, lo opuesto a lo que se enuncia.

Hay que distinguir entre el corporativismo de comunidad y el de Estado. El auténtico corporativismo que es una doctrina extraída directamente del propio ser del hombre como *animal social*, expresado en la naturaleza multigrupal de las sociedades. Este *corporativismo comunitario* a partir de lo expuesto por autores católicos como Vogelsang(1818-1890), La Tour du Pin (1831-1924), Albert de Mun(1861-1914) surgió como respuesta al liberalismo y al socialismo que después de la Revolución Francesa (1789) habían reducido al hombre a un simple agregado de individuos frente al Estado sin organizaciones intermedias entre ambos que los defendieran. Se apoya en el derecho natural de los hombres a poder agruparse.

Es de destacar que antes de estos autores hubo dos filósofos de fuste que propusieron y fundamentaron el *corporativismo de comunidad*, uno fue Althusio (1563-1638), quien fue un jurista y síndico-administrador del municipio de Emden en Alemania hasta su muerte. Su principal obra fue *Política* (1603) , donde propone su teoría de la *comunidad orgánica*, la cual, a diferencia Bodino y Maquiavello, no arranca de ninguna consideración normativa sino de la idea del hombre como animal social. Otra diferencia es que, es partidario de la soberanía popular y de la representación orgánica. El Estado va a estar constituido por una federación de regiones autónomas. Althusio no sólo no fue tenido en

cuenta sino además difamado por los defensores de los derechos de los príncipes como *dogmata seditiosae plebi tumultus alentia* (sus escritos son dogmas que alientan la sedición tumultuosa del pueblo). Y el otro autor fue Hegel en sus *Principios de la filosofía del derecho* de 1931 cuando afirma en el parágrafo 311: “Por la naturaleza de la sociedad civil la diputación emana de las diversas corporaciones... Si se considera a los diputados como representantes, esto solo tiene sentido orgánico y racional si no son representantes de individuos ni de una multitud, sino de alguna de las esferas esenciales de la sociedad (comercio, industria, trabajo, agro), representantes de sus grandes intereses”. El primer teórico contemporáneo de la representación política a través de los cuerpos intermedios u organizaciones libres del pueblo fue Enrique Ahems (1880-1879) con su *Curso de derecho natural* de 1839.

El otro tipo distinto como lo es el *corporativismo de Estado*, típico del fascismo, propone no ya la organización social por cuerpos de la sociedad sino un Estado Corporativo. En este sentido el Estado fascista es también un producto de la modernidad y coincide y comparte con el liberalismo y el marxismo el *monismo jurídico*, según el cual el Estado es la única fuente de derecho.

Por el contrario el *corporativismo comunitario* defiende la capacidad jurídico-normativa de los cuerpos intermedios. Sosteniendo que los hombres no sólo tienen el derecho de agruparse sino también poseen el derecho de reglamentar las agrupaciones que van a formar. Esto es lo que un filósofo como Georges Gurvitch en su libro *Sociología de la Ley* llama “el hecho normativo” que produce la propia regulación jurídica de todo grupo en que predomine la sociabilidad activa y que realice un valor positivo. Como es el caso de las múltiples y variadas organizaciones libres del pueblo.

Hay que tener muy en cuenta esta clara distinción entre corporativismo de Estado y de comunidad para no confundirse ni confundir, como se ha hecho atribuyendo falsamente carácter de fascistas a los regímenes de Dollfuss en Austria, Oliveira Salazar en Portugal o Perón en Argentina.

La diferencia fundamental con el modelo sindical argentino es que éste va sostener que la creación del sindicato se produce “de abajo a arriba” por simple necesidad de sus miembros y no de “arriba abajo” como es el caso del fascismo, en donde el Estado crea los sindicatos.

Modelo liberal

Al considerar el liberalismo al hombre como individuo con libertad absoluta y por tanto desligado de toda responsabilidad social, el sindicato aparece como un elemento que coarta y obstruye dicha libertad. El liberalismo, fiel a la ley de Le Chapelier de 1791, sostiene la eliminación de los gremios por considerarlos una rémora de la Edad Media.

En la actualidad el sindicato liberal-capitalista es el típico gremio de empresa, vgr. Ex-Sitrac-Sitram, cuya finalidad consiste en lograr el *desarrollo por separado* del resto de la rama de producción o servicio. El Convenio 87 de la OIT que alienta la creación de cuantos sindicatos tenga la voluntad de los trabajadores por rama, industria o servicio es la última expresión de este modelo sindical. Donde el pseudo dirigente termina creando gremios por fábrica con el dinero del patrón, con lo cual pierde toda legitimidad y sus afiliados toda cobertura o defensa. Estos sindicatos son, en definitiva, una cortina de humo de la plutocracia internacional.

Modelo Socialdemócrata

El sindicato en este modelo actúa bajo banderas que le propone el progresismo democrático y social que son en la práctica, inalcanzables. Es, por así decir, “el canto de sirena” con el que el *pensamiento políticamente correcto* embreta a los sindicatos auténticamente nacionales. Así, por ejemplo ha inventado un instrumento de

esterilización de los sindicatos: *la cogestión empresarial*. Idea encantadora, pues nadie rechaza en su sano juicio poder ser dueño de la empresa donde trabaja. Sin embargo, en la práctica comprometiendo al sindicato en una gestión empresarial, restringe su capacidad de maniobra sin contrapartida y pierde el carácter reivindicativo. Lo saca de sus fines específicos dejando tranquilas y libres a las empresas monopólicas para que hagan lo que quieran. En definitiva el proyecto socialdemócrata socializa la gestión pero deja intacta la propiedad, socializando las pérdidas y privatizando las ganancias.

Así, inhibe al movimiento obrero organizado de la verdadera participación que debe tener en la conformación de las políticas económicas y laborales que debe seguir la nación toda, tal como lo sostiene el modelo sindical argentino con su idea de el sindicato como “factor concurrente” en los aparatos del Estado. Y en cuanto al trabajador lo priva, a su vez, de la verdadera participación en la propiedad, que es la única participación efectiva.

En definitiva, el modelo socialdemócrata esconde, bajo el disfraz progresista y democrático, el instrumento más sutil de los poderes mundiales indirectos para la dominación de los movimientos obreros.

En el orden internacional estos sindicatos estuvieron adheridos a la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres - CIOSL- que para Nuestra América tiene una rama que es la Organización Regional Interamericana de Trabajadores - ORIT-. Además los sindicatos adheridos trabajan estrechamente con la Fundación Friederich Ebert vinculada al partido socialdemócrata alemán (SPD) que a través de cursos de capacitación de los dirigentes locales busca influir en sus respectivos gremios proponiendo modelos cogestionarios.

Modelo Socialcristiano

Es una variante del modelo socialdemócrata que, a diferencia de apoyarse en autores laicos, se apoya en el denominado *progresismo cristiano*. Dado su carácter socializante, no hay que olvidar que a los demócratas cristianos Perón los definió como: *pececitos colorados que nadan en agua bendita*, su bandera ha sido la *autogestión estatal*. Donde el sindicato se compromete en la gestión haciéndose cargo del costo político de la misma.

La creación de estos gremios socialcristianos es alentada por la Iglesia Católica en aquellos lugares como Chile y Venezuela donde la Democracia cristiana es fuerte, mientras que en los países de movimientos populares arraigados, con en el caso del peronismo en Argentina, trata contener a los gremios dentro de su pastoral social bajo la coincidencia con la doctrina social de la Iglesia.

En el orden internacional estos sindicatos están adheridos a la Confederación Mundial de Trabajo -CMT- cuya filial para Iberoamérica es la Confederación Latinoamericana de Trabajadores -CLAT-, con sede en Venezuela.

Además estos sindicatos trabajan estrechamente con la Fundación Konrad Adenauer, vinculada al partido demócrata cristiano alemán(PDC) que mediante cursos y becas de capacitación busca influir sobre estos sindicatos.

Resumiendo: Estas dos últimas centrales sindicales ya sea por medio de las regionales, de los partidos políticos o de las fundaciones posee una receta o modelo para resolver la denominada *cuestión social*. Esto es, la relación entre el capital y el trabajo; la empresa y el obrero. Para lo socialdemócratas la *cogestión*, para los socialcristianos la *autogestión*.

Nuestra opinión es que so pretexto de otorgar un papel activo a los trabajadores y al sindicato en la empresa, lo que logran es restringir la libertad de maniobra del sindicato sin contrapartida, provocando una contradicción en el seno de la organización y su posterior debilitamiento , y dejando intacta la propiedad capitalista de los medios de producción . En definitiva, son el último y más sutil intento de dominación por parte del imperialismo capitalista en este campo.

Cabe señalar que la Orit (organización regional interamericana de trabajadores) perteneciente a la Confederación Sindical Internacional, único organismo internacional en que han quedado reunidas los dos internacionales sindicales (CMT y CIOSL) desde hace dos años, fundaron conjuntamente con la Clat (Central latinoamericana de trabajadores) a partir de marzo de 2008 la única central sindical para toda América, la CSA (Confederación sindical de las Américas).

Desde el punto de vista ideológico esta central estará constituida por las dos vertientes que alimentan el pensamiento político contemporáneo: la socialdemocracia y un devaluado socialcristianismo, con lo que queda descartado todo tipo de nacionalismo regional de carácter iberoamericano, al par que se produce un desplazamiento, un corrimiento más, de los modelos sindicales relativamente autónomos de la región, como viene sucediendo con el modelo sindical peronista. Es llamativa la escasa presencia del marxismo, a través de los partidos obreros en la constitución de esta nueva central sindical, cuando existe en realidad una presencia cada vez mayor en los cuadros sindicales de la región. Todo indica que esta nueva central sindical viene a responder no tanto a las necesidades obreras sino más bien a las necesidades de las nuevas formas de producción y de organización del trabajo por parte de las empresas meganacionales, transnacionales y supranacionales.

Modelo de la CTA (Confederación de trabajadores argentinos)

Es una variante de la versión socialdemócrata con el agregado que bajo la máscara de “democratización de los gremios” esconden la búsqueda del debilitamiento de los mismos.

La tesis es que hay que ampliar la democracia sindical mediante la habilitación a los sindicatos simplemente inscriptos, aunque no tengan personería gremial, y darles participación en la discusión de los convenios colectivos de trabajo. Y que estos convenios sean aprobados o no, después, por los trabajadores representados en ellos en asamblea, plebiscito o voto directo. Se apoya este reclamo en el Convenio 87 de la OIT que alienta la creación de cuanto tipo de sindicato, por rama o actividad, se quiera crear, bajo la excusa de defender la libertad sindical.

Esta propuesta de falsa democratización sindical quiebra la representación gremial orgánica, dada en la personería gremial, y permite la creación de cuantos gremios se quieran por empresa o rama de producción lo que forzosamente anarquizaría la discusión del convenio y la representación genuina de los trabajadores. Ello conlleva, necesariamente, a una pérdida sustancial del poder sindical, tanto ante las cámaras respectivas como ante el gobierno.

Modelo Peronista

El peronismo se apoya en el principio que dice: *al sentido de comunidad se llega desde abajo y no desde arriba* (Comunidad Organizada, cap. 17, parr. 9). El sindicato en este modelo es una creación libre del pueblo y no del gobierno ni del Estado. El peronismo concibe al gobierno como el órgano de la concepción y de la planificación, y por eso es centralizado; al Estado como organismo de ejecución, y por ello descentralizado. Y al pueblo como elemento de acción, y para ello tiene que estar organizado a través de las organizaciones libres que él se da a sí mismo. Entre ellas, está el sindicato. Estos tres factores: gobierno, Estado y organizaciones libres del pueblo deben actuar armónicamente coordinados y compensados en la ejecución de la misión común. Para que ello ocurra son necesarias una subordinación ajustada y absoluta del Estado (los funcionarios y sus aparatos) al gobierno (ministros, secretarios y directores) y las diferentes fuerzas del pueblo en su tarea de *factores concurrentes* en los aparatos del Estado y en los instrumentos del gobierno.

El carácter de factor concurrente de los sindicatos obliga a estos a trabajar en el ámbito preciso de su representación natural.

Vemos pues, como para el peronismo el gobierno es el que decide, el Estado es el que ejecuta, mientras que el sindicato y las demás organizaciones libres del pueblo, tiene por tarea *crear las condiciones de posibilidad para que las decisiones sean las correctas*. Esto último muestra a las claras que en el modelo sindical peronista el sindicato es, antes que nada, una estructura de gestión política. Con lo que se cierra el círculo hemenéutico acerca de la naturaleza del poder para el peronismo.

Modelo sindical argentino

En el año 1984, Osvaldo Borda a la sazón Secretario General de Sindicato del Caucho y luego uno de los secretarios de la CGT, prologuista a un libro nuestro sobre *La organización sindical* sostenía que: *"Es un hecho cierto y por todos conocido que la organización sindical argentina reúne particularidades propias que la hacen diferente de aquellas que existen en el resto de América y de Europa"*. Y si en aquella ocasión pusimos el acento sobre la naturaleza del sindicato y su relación con el Estado, hoy nos vamos a ocupar de él con relación las leyes.

En este cuarto de siglo que pasó, cayó el Muro de Berlín, asistimos a la revolución informática, la aparición del dinero casino, el proyecto del *one world* lanzado por George Bush(p) en el 91 se plasmó en la globalización de la economía. En tanto que los sindicatos, con la creciente desocupación, pierden aceleradamente afiliados y van siendo acorralados en su poder y capacidad de acción.

Con la instalación de un pensamiento único que viene a justificar la globalización y políticamente correcto pues viene a sostener la democracia procedimental, el modelo sindical argentino. Esto es, el que rige en nuestro país desde 1945 a la fecha entró en crisis. No tiene un discurso que justifique su acción ni capacidad de movilización que haga valer un discurso propio. Ello comenzó en el mismo momento en que nuestros dirigentes sindicales, por apetencias políticas y económicas, renunciaron a gestionar sus respectivas obras sociales aceptando su privatización.

Hoy una nueva ley laboral quiere dar al traste con el último resorte genuino del sindicato argentino: la convención colectiva de trabajo. Y acá es donde comienza la presente meditación.

Dentro de la ingeniería política el sindicato se ubica a nivel de la sociedad civil donde es uno de los tantos cuerpos intermedios que la conforman, y su función es la defensa de los intereses de los trabajadores.

Es sabido que el Estado nación es una idea moderna. Históricamente nace con factor neutro y laico para poner fin a las guerras de religión entre católicos y protestantes en Europa. Para ello se reservó dos monopolios: el de la fuerza y el de la creación de leyes.

Producida la Revolución Francesa se prohíben las organizaciones gremiales consideradas rémoras de la Edad Media e intromisiones inadecuadas entre el individuo y el Estado. Se piensa al hombre en sociedad como agregado de individuos sin organizaciones intermedias. Ello llevó a tal estado de explotación e injusticia flagrante, que surgieron a mediados del siglo XIX dos reacciones: un movimiento político con *Marx y Engels* y, una corriente de pensamiento con los pensadores sociales católicos (*Vogelsang, La Tour du Pin, Albert de Mun*, etc). El peronismo hunde sus raíces en estos últimos pensadores. Y esto es así, no solo por una cuestión de coincidencias confesionales sino porque además comparten la crítica y oposición al Estado liberal-burgués.

Nos explicamos. Mientras que para el marxismo el Estado liberal-burgués no debe desaparecer ni reformarse inmediatamente sino que tiene que llegar a su pleno desarrollo en el imperialismo como última fase del capitalismo lo que permitirá, recién después, la aparición de la sociedad comunista de los productores asociados que anulará definitivamente al Estado-nación. Para los viejos pensadores sociales y para el peronismo, el Estado liberal-burgués debe, tiene y puede reformarse. Y dicha reforma parte de la sociedad civil, más específicamente de la comunidad, con la restauración de

las organizaciones intermedias reconociéndoles el poder de crearse libremente, esto es "desde abajo" y no desde el Estado: "desde arriba", como equivocará el fascismo. Esta creación libre y desde abajo produce muchas veces problemas de encuadramiento sindicales propios de la libertad con que han sido creados los diferentes gremios. Ello no debe ser estimado como un defecto del modelo sindical argentino sino como un rasgo positivo de la vitalidad de una comunidad.

Los trabajadores para el peronismo no sólo tienen derecho a agruparse sino también poseen el derecho de reglamentar las agrupaciones que van a formar. El modelo sindical argentino se encuentra fundamentado en tres o cuatro proposiciones jurídicas inmovibles: a) los sindicatos sólo pueden afiliar a trabajadores en relación de dependencia. b) Prima la personería gremial sobre cualquier otra instancia. c) su función no es sólo reivindicativa sino que se extiende a la protección de las condiciones de vida. d) Alienta la constitución de sindicatos por ramas o actividad, donde prime el criterio de "suficiente representatividad" con el fin que tengan mayor poder en la negociación colectiva ofreciendo una representación unificada. Para más datos jurídico-políticos (Cfr. *Alvaro Abós: El modelo sindical argentino, 1989*).

Básicamente, el modelo sindical argentino adopta la concertación obrero-patronal como *modus operandi* de donde surgen las convenciones colectivas de trabajo que son las que producen la autocomposición de las normas. Y esto sí que es importante y específico del modelo sindical argentino y suele pasársele por alto a los leguleyos. Es decir, el sindicato, *de facto*, produce leyes más allá de la capacidad del Estado para hacer lo mismo.

Si los comunitarismos actuales, sobre todo en el caso de los pensadores norteamericanos (Taylor, Sandel, MacIntyre) buscan reasignar poder a las comunidades descentralizadas frente al Estado centralista, el peronismo es un comunitarismo porque defiende la capacidad jurídico-política de los cuerpos intermedios u organizaciones libres del pueblo de darse leyes o normas. De alguna manera, al hacer valer dicha función está rescatando al mismo tiempo el sentido prístino de la noción de sindicato como "*aquel que hace justicia con o junto a los otros: los compañeros de trabajo*", tal lo establecido etimológicamente por el término sindicato.

Lo que cuestiona el sindicalismo peronista es el monismo jurídico del Estado nación liberal-burgués que sostenía por boca de sus máximos teóricos que "las leyes se obedecen no porque sean justas sino porque son leyes" (Montaigne, Benjamín Constant, etc).

Por el contrario, las leyes que merecen obediencia son sólo las leyes justas, es decir, aquellas que dan lo que corresponde a cada una de las partes que componen el todo social. "*La relación del sindicalista con la ley*, ha afirmado un experimentado y reconocido dirigente como Blas Alari, *es de respeto pero intentando siempre ir un poco más allá de la ley en el logro de mayores beneficios para nuestros trabajadores*". Es que para el dirigente sindical, la realidad no es sólo lo que es, sino además, lo que puede ser.

Cómo dijimos antes, la quiebra del monopolio jurídico del Estado en la producción de las leyes por parte de los sindicatos en el modelo argentino es lo que llama "el hecho normativo". Que es lo que produce la propia regulación jurídica de todo grupo en donde predomine la sociabilidad activa y realice un valor positivo.

Pero además de la autocomposición de las normas que surgen de las convenciones colectivas de trabajo, el modelo sindical argentino aporta "el sindicato como institución de la sociedad civil" al esfuerzo del hombre como ser en acción, según lo hace notar el eximio filósofo Arnold Gehlen en su *Antropología Filosófica*, para la adaptación o superación del medio circundante. Así, hoteles sindicales, escuelas, universidades, sanatorios, colonias de vacaciones son las que, en palabras de Gehlen, constituyen el aspecto propiamente humano del hombre. Porque el hombre, el trabajador es recibido y tratado en el modelo sindical argentino en su conjunto y como una totalidad.

Si, como es sabido, las acciones político sociales de los hombres tienen alguna vigencia histórica, es sólo cuando logran plasmarse en *instituta*, "instituciones". Es por ello que ni Franco, ni Stroessner ni Oliveira Salazar, luego de cuarenta años de regir políticamente sus países, tienen hoy actualidad. Sin embargo, limitándonos sólo a nuestra historia política patria ha habido dos ejemplos, en contrario, insoslayables: Sarmiento que

tiene aun vigencia porque dejó la "institución" de la escuela pública y Perón porque dejó el modelo de sindicato argentino, también como "institución". Así pues, el modelo sindical argentino es una institución de la sociedad civil, creada libremente por nuestra comunidad que produce para sí y para ésta normas de validez general.

Post Scriptum: Regulación legal de los sindicatos en Argentina

I) El 2 de octubre de 1945 siendo el Coronel Perón Secretario de Trabajo y Previsión se aprobó el decreto 23.852 que cubriría los diez años de gobierno del peronismo. Los rasgos salientes fueron: a) la asociación profesional podía constituirse libremente sin autorización previa. b) el sindicato (único y por rama) está constituido por trabajadores de una misma actividad, profesión, industria, oficio o conexas, para la defensa de sus intereses profesionales. c) comprenden dos personerías: la jurídica y la gremial. La primera propia de toda asociación y la segunda otorgada por la Secretaría de Trabajo a las asociaciones "*suficientemente representativas*" en el campo de actuación. d) se facultaba al sindicato a participar de actividades políticas, siempre que su congreso así lo decidiera.

Este decreto se completó en 1952 con la ley 14.250 de Convenciones Colectivas de Trabajo por la cual el sindicato con personería gremial era el único que podía suscribir dichos convenios.

II) En 1956 tras la caída de Perón promulgó el decreto 9.270 dirigido a negar el marco jurídico anterior, propuso en nombre de "la libertad sindical" y de "la pluralidad sindical" crear tantos sindicatos como quieran los trabajadores tanto por actividad como por ramas. Se derogó la personería gremial.

III) En 1958 el Congreso Nacional sancionó la ley 14.455 que reimplantó, *mutatis mutandi*, el régimen del decreto 23.852. Pero esta ley recién se reglamenta por el decreto 969 de 1966.

IV) En 1973 el Congreso Nacional aprobó la ley 20.615 que realizó algunas modificaciones mínimas sobre la personería gremial, en materia de intervención de los sindicatos en política e ilegalizaba los sindicatos por empresas, pero en sustancia siguió a la ley 14.455

V) En 1979 la dictadura militar sacó la ley 22.105 que venía a negar la participación de los sindicatos en política y recopiló todas las disposiciones de intervención estatal en la vida de los gremios.

VI) En 1988 el Congreso Nacional aprueba la ley 23.155 que viene a reglamentar la intervención del Estado en la polémica del encuadramiento sindical

Las conclusiones sobre la evolución de la regulación normativa de la organización sindical argentina que extrae un estudioso del tema como lo fue el doctor Alvaro Abós (2) son: 1) Que la personería gremial, fundada en razones objetivas preexistentes, es otorgada necesariamente por el Estado. 2) Cuanto más cercano al poder sindical está un gobierno, menos personerías gremiales tiende a otorgar. 3) Los gobiernos antisindicales buscan la proliferación de nuevos sindicatos, quebrando así al sindicato único por rama o actividad (este rasgo lo comparten hoy, paradójicamente, la OIT y la CTA). 4) Un número pequeño de sindicatos concentra un porcentaje elevado de la afiliación total. 5) La CGT nació en Argentina más como un proyecto político que como una consecuencia del desarrollo industrial del país.

1.- Pannunzio, Segio: *Sindicalismo y anarquismo*, en revista Nilhil Obstat N° 5, Baelona, Verano 2005, p. 139.-

2.- Abós. Alvaro: *El modelo sindical argentino*, Fundación F. Ebert, Buenos Aires, 1989

Nación y Constitución

La primacía o prioridad ontológica del concepto de nación por sobre el de constitución es un hecho incontrastable que sólo se puede negar, como enseña Carl Schmitt¹, por razones políticas o de conveniencias ideológicas.

El concepto de nación menta la unidad política de un pueblo con capacidad de obrar y conciencia de su singularidad política dentro del concierto de las naciones. Mientras que el pueblo que no existe como nación, por ejemplo el caso de los judíos antes de 1948, es una asociación de hombres unidos por una conciencia étnica o cultural pero no necesariamente política².

Ahora bien, la explicación del concepto de nación exige que, ese doble movimiento de la conciencia de un pueblo como unidad política ante sí, y de su singularidad política ante las otras naciones, se encuentre expresado en un programa o proyecto nacional.

Este programa o proyecto nacional es su destino, su propósito decidido, que puede estar expresado o no en una constitución. Sin embargo, este proyecto nacional puede estar tergiversado, desnaturalizado o directamente anulado por otro, como ocurre en nuestro caso argentino, en donde “*la filosofía del Iluminismo infunde el espíritu de la Constitución de 1853*”³. Esto equivale a decir que, ha sido un espíritu extraño a nuestro ser y sentir como nación el que ha teñido nuestra carta magna.

Para que este entramado entre los conceptos de nación y de constitución se vislumbre un poco más, es necesario definir qué se entiende por constitución.

Ella es el conjunto de normas legales que cimentan la organización política de un Estado, fijando sus fines y enunciando los medios para conseguirla.

De modo que, así como el país es una realidad bio-histórica-natural, que no decide como quiere ser sino que simplemente es⁴ y la nación es el país que tiene un propósito político decidido, de la misma manera la constitución no “constituye” la organización de la sociedad sino que simplemente registra los principios que ya estaban en el espíritu del pueblo (*Volkgeist*)⁵. La constitución no crea principios sino que: “Sólo puede surgir de la realidad tal como se está dando y no de raciocinios abstractos, de fines y razones de utilidad, y mucho menos del sentimiento del amor y del entusiasmo⁶.”

Retomando, entonces, categorías metafísicas podríamos decir que el país es la realidad óntica de una nación; la nación, en cambio, es la última unidad con sentido político en sí misma, en una palabra, es la realidad ontológica, en tanto que la constitución en el mejor de los casos, es su expresión formal. A tal punto llega su formalidad que hay naciones como la inglesa, que carecen de constitución escrita y el sistema de gobierno reposa principalmente en la tradición y las costumbres.

1. Schmitt, Carl: *Teoría de la Constitución*, página 14
2. Cfr. Ramella, Pablo: *Derecho Constitucional*, página 15
3. Sampay Arturo: *La filosofía del Iluminismo en la Constitución de 1953*
4. Jacovella, Bruno: *la idea de la Argentina*, Ed. Docencia, Bs. As. 1982
5. Aráoz Castex, Manuel: *La Constitución de 1949*, Introducción
6. Hegel, Jorge: *Principios de la filosofía del derecho*, párrafo 272 obs.

El país está representado en el *genius loci*, es decir, el clima, el suelo, paisaje, tradiciones y costumbres de un pueblo, la nación es el proyecto de ese pueblo, y la constitución el conjunto de normas legales que determinan la forma de gobierno y el fin perseguido por la comunidad política.

Mostrada la prioridad ontológica de la nación por sobre la constitución, surge ahora claramente la razón del conflicto de valores, cuando la constitución no expresa a la nación, o cuando un grupo o sector por razones ideológicas o de conveniencia política busca la primacía de aquélla sobre ésta.

La explicación de esta conflictividad se puede rastrear a través de dos vías. Una, la exposición de la secuencia histórico-política-social de una nación determinada y la segunda, rastreando las influencias y preconceptos filosófico-ideológicos que determinan

que una constitución sea tal como es. De esta última se ha ocupado brillantemente don Arturo Sampay en trabajos memorables, y de la primera el revisionismo histórico argentino a través de inúmeros trabajos, motivo por el cual remitimos al lector a las fuentes y evitamos al mismo tiempo una exposición farragosa y seguramente de menor claridad.

No obstante la salvedad hecha, debemos sintetizar lo dado por conocido. Se sabe que en el marco del país de los argentinos existen dos líneas histórico-político-social bien determinadas: la línea hispánica, nacional, americanista y comunitaria, y la línea europeizante, constitucionalista, liberal e individualista.

Así, el gobierno actual convoca bajo el lema “dictadura o democracia”, es decir, llama a defender una forma de gobierno, mientras que los héroes de Malvinas y las fuerzas nacionales plantean la disyuntiva de “nación o disolución”.

De ahí que sean sumariados y sometidos a juicio, aquellos que se formaron para defender a la nación y hoy están obligados a jurar por la Constitución.

Es una verdadera pena que nuestro actual presidente no aproveche alguno de sus tantos viajes a París visitando allá el monumento a los Inválidos donde están enterrados los generales Turenna, Bonaparte y Foch que lo fueron de la Francia monárquica, imperial y republicana pero que, más allá de las instituciones, sirvieron a los intereses permanentes de la nación francesa. Y es por esto último que están allí enterrados. Todo ello significa, como lo hiciera notar un gran pensador nacional, que “así como las aguas del río que cambian constantemente pero sin que el río deje de ser río, los países son la misma cosa (la nación), a través de los gobiernos y las instituciones cambiantes. Y si algo representa esa permanencia son precisamente las Fuerzas Armadas. Porque ellas no responden a la realidad cambiante de todos los días, sino a la permanencia tangible del ser nacional⁷.

Como vemos, el conflicto militar no está resuelto ni en vías de solución, sino que más bien día a día se agudiza. Y ello es así, porque como enseña la ética, la polaridad -a un valor dado se contraponen siempre un desvalor- expresa uno de los rasgos de la naturaleza del valor, y aquí lo que existe es un conflicto de valores, y éstos por exigencia de su propia naturaleza no pueden convivir de manera neutra con su desvalor. La primacía por aniquilamiento de un valor sobre su opuesto es un hecho ineluctable que la axiología ha puesto en evidencia en la segunda mitad del siglo XX.

El gobierno nacional debe actuar como tal, esto es, debe inscribir su acción política dentro del marco de un proyecto nacional, independiente y liberador que rescate la identidad de los argentinos, haciendo todo lo posible para incorporar al mismo a todos los sectores nacionales, pues si así no lo hiciera “Dios y la Patria os lo demandarán” como lo sostiene la remanida fórmula.

7. Jauretche, Arturo: Prosa de hacha y tiza, página 23.

Capítulo IX

Comunidad y Sociedad

Así como la distinción propiamente política es la oposición entre amigo-enemigo, de la misma manera, el contraste entre comunidad y sociedad es la distinción fundamental de todo pensamiento sociológico.

Sea que unos valoren más la comunidad o que otros lo hagan con el concepto de sociedad, lo cierto es que nadie escapa a tal oposición y, a pesar de todo, acaban enunciándola con diferentes términos: Sociedad Cerrada y Sociedad Abierta en Karl Popper, Sociedad Tradicional y Sociedad Moderna en Max Weber; Comunidad y Sociedad en Tönnies; Sociedad Homogénea y Sociedad Heterogénea en H. Spencer; y así se multiplican los ejemplos.

Lo cierto es que la idea de comunidad enuncia en su prístino sentido la participación de los hombres que la componen en un número aglutinado de valores que le son comunes.

En tanto que la sociedad enuncia más bien la aceptación por parte de sus miembros, de un conjunto de normas que regulan las relaciones entre ellos.

Observamos entonces que la idea de comunidad supone la existencia de “valores” que son comunes a sus miembros, y dado que ante los valores existen sólo dos actitudes; preferirlos o posponerlos -no hay lugar para la conducta neutra- la vinculación de los miembros en la comunidad es existencial. En una palabra, el hombre en la comunidad es persona y sabe como tal.

La idea de comunidad está vinculada a la de estamento social en tanto que la de sociedad a la de contrato social. La solidaridad es subjetivamente sentida por sus miembros (M. Weber), mientras que en la sociedad la solidaridad se limita a lo prescripto por las normas legales y puede, como máximo, entenderse como beneficencia o filantropía.

La noción de sociedad está relacionada con la idea de “humanidad civilizada y progresista” propia de los filósofos del Iluminismo (Diderot, Condorcet, Montesquieu, Kant, Herder, Goethe, Schiller, Shaftesburg, etc.), en tanto que el concepto de comunidad se refiere más a la unión orgánica y natural del hombre inseparablemente unido a otros que forman parte de su mismo mundo de valores.

La sociedad, en la clásica definición del sociólogo Ferdinand Tönnies (1855-1938), es un círculo de individuos que a pesar de vivir pacíficamente uno al lado del otro, no están “esencialmente unidos, sino esencialmente separados”. En una palabra, la idea de sociedad se vincula a la de capitalismo demo liberal burgués, en donde la satisfacción egoísta de las necesidades de cada uno deja de lado toda referencia al prójimo.

Ahora bien, desde el punto de vista filosófico, ha sido J. Hegel el que nos ha brindado la más profunda caracterización de sociedad cuando en su *Filosofía del Derecho* nos describe y luego nos muestra su superación por la idea de comunidad. Así en la sociedad el individuo persigue su bienestar a través de la realización de su fin egoísta, ello crea un “sistema de necesidades” en donde el individuo alcanza su satisfacción por medio de cosas exteriores que son, a su vez, propiedad de otro individuo. Esta descripción vincula estrechamente la noción de sociedad a economía capitalista, que tiene como motor el negocio (nec = sin; otium = ocio). Esta búsqueda permanente de satisfacción de necesidades cada vez más refinadas nos introduce en el confort, algo que de suyo es inagotable y continua al infinito.

La propuesta hegeliana a la sociedad civil es el ordenamiento político de la caótica lucha competitiva de los intereses particulares a través de la administración de la justicia por jueces de la comunidad: la policía, como complemento de la ley en su aplicación individual y contingente; y la corporación libremente constituida por sus miembros para el cuidado de sus intereses profesionales.

Es a partir de Hegel (1770-1831) que surgen los intentos de superar el capitalismo con nuevas formas comunitarias. El fascismo y el marxismo se presentan como comunitaristas, pero de hecho han sido y son estatistas. La Iglesia, por su parte, siempre ha privilegiado la comunidad a la sociedad, pero de hecho encubriendo la persistencia de la sociedad capitalista. De los regímenes políticos contemporáneos, los intentos más consecuentes con la estructuración del poder político a partir de la comunidad, han sido los gobiernos de Salazar en Portugal, y de Perón en Argentina. Asimismo las constituciones austriaca (1934), peruana (1933) e irlandesa (1937) con su reconocimiento explícito al “voto funcional” para la elección de senadores otorgan institucionalmente representatividad política a las organizaciones intermedias que constituyen la comunidad.

Es sabido que las relaciones de poder político son variables, contingentes dirían los filósofos, porque se fundan en la tensión de las fuerzas que se producen es cada momento histórico para mantenerse. En ese sentido el ejemplo clásico es Bismark.

En el orden filosófico así como Aristóteles caracterizaba el poder político con relación a su *polis griega*, y los escolásticos lo referían a la *cristiandad*, de la misma manera Juan Bodino caracterizó -rota la unidad religiosa- el poder político con relación al *Estado* como entidad superior y neutra a las partes en pugna. Lenín, por su parte, denunció esa pretendida neutralidad liberal-burguesa, sosteniendo que: “El Estado es una máquina para que una clase reprima a la otra” (*Sobre el Estado*, 11 de julio de 1919, página 14),

pero sin salir del Estado bodiniano como comunidad política. Finalmente, Louis Althusser actualiza el mensaje de Lenin con su tesis de que en la posesión de los aparatos del Estado radica en la actualidad la naturaleza del poder político.

Ahora bien, la tesis de que la posesión de los aparatos del Estado es garantía de poder puede ser válida sólo en aquellas naciones donde dos siglos de pertinaz liberalismo político destruyeron el entramado natural que crean los hombres por el simple hecho de responder a su naturaleza intrínseca de ser un *zoom politikon*, un animal social. Pero en nuestro caso se destaca nítidamente el trabajo de restauración, mejor aún de creación, de múltiples y variadas organizaciones libres del pueblo durante los gobiernos peronistas. Es más, si algún dato puede atribuirse con mayor propiedad al justicialismo, no como teoría política, en este caso, sino como movimiento político en el ejercicio del poder, es, indudablemente, el haber sido gestor principalísimo de la creación de infinidad de organizaciones intermedias de la comunidad.

El intento de la actual conducción política del Estado nacional; esto es, la Coordinadora radical, ha consistido por un lado en la ocupación de los aparatos del Estado y, por otro, en “el intento bien pensado de antemano de destrucción de la familia, de las Fuerzas Armadas, de la Iglesia y del sindicalismo” (Pablo Hernández, Revista Marcha, 18 de setiembre de 1986, página 10).

Cabe preguntarse entonces, ¿qué nos está permitido esperar? Ciertamente, es difícil realizar una prospectiva política englobante, pero veamos sucintamente las fuerzas en tensión. Por un lado tenemos el poder central de la Coordinadora y sus aliados, penetrando en la familia -básicamente a través del disolvente mensaje radio-televisivo-, en las Fuerzas Armadas mediante la propuesta de un profesionalismo desmalvinizante, en la Iglesia por medio de parte de su jerarquía disoluto-modernista y por último en el sindicalismo a través de los sindicalistas atados al carro triunfal de la socialdemocracia de la CIOSL y sus proyectos de cogestión, o, a la “desinteresada solidaridad” de los socialcristianos de la CLAT y su proyecto de socialismo autogestionario.

Y por otro lado, aparecen la familia argentina y su capacidad de *decir no*, y apagar el televisor; los militares nacionales que vibran ante el recuerdo del Malvinas y sus camaradas caídos; la Iglesia y sus curas fieles voceros del mensaje de salvación, que enfrentan día a día al PAN (Plan Alimentario Nacional) sin alma de la Coordinadora radical, y a las cientos de sectas subvencionadas por la banca Rockefeller y toleradas por el caputismo. Finalmente los sindicalistas, que saben que todo internacionalismo está al servicio del enemigo, y que además tienen un modelo político-sindical propio que defender y que nos pertenece a todos los argentinos.

Este somero panorama de las fuerzas de tensión dentro de la sociedad argentina de hoy día, nos muestra a la Coordinadora portando la “iniciativa histórica” y a las fuerzas nacionales soportando la embestida. Todo pareciera estar de su lado; sin embargo, el sentido de la historia del desarrollo del poder político juega a nuestro favor. Y ello es así, porque como afirmara alguien que sobre la naturaleza del poder político algo sabía: “La época del Estado como portador del monopolio más asombroso, es decir, del monopolio de la decisión política, está terminando ahora” (Carl Schmitt: Prefacio a la segunda edición del *Concepto de la Política*, 1953). Ciertamente, sobre todo a partir de la finalización de la Segunda Guerra Mundial, las fuentes de poder político de las naciones se han trasladado de los Estados Nacionales a las organizaciones de la Sociedad Civil. Claro está que estas últimas pueden ser de dos tipos, o bien las organizaciones que los pueblos crean libremente para la defensa y promoción de su existencia, reaseguro último de su participación en la gestión política, o bien, los grandes loobies, trust y monopolios -nacionales e internacionales- que allende los aparatos del Estado nacional, encuentran en el lucro, y por ende, en la explotación de los pueblos, el último sentido de su obrar.

Lo cierto es que, más allá de toda consideración valorativa, la idea de comunidad no sólo es superior entitativamente a la de sociedad sino que, además es, hoy por hoy, más progresista, según lo que acabamos de mostrar. Con lo cual contribuimos a desmitificar uno de los tantos mitos de la socialdemocracia, como lo es el mito de la superioridad de la sociedad por sobre la comunidad.

Capítulo X

Sobre la esencia del Estado

¿Qué es el Estado? Es ésta una pregunta que alguna vez se ha planteado todo hombre que hace o se interesa por la política. Ella es, además, una pregunta moderna pues aparece con el surgimiento de los Estados nacionales en los albores del siglo XVII y es planteada por primera vez por Jean Bondín (1530-1596). Es a partir de aquí que no hay hombre político o estudioso de la política que no nos haya dejado *su respuesta*. Con todo y a pesar de las múltiples y variadas versiones acerca de la naturaleza del Estado, las respuestas ideológicas extendidas a nivel internacional pueden reducirse a tres: la liberal, la fascista y la marxista.

La versión liberal define al Estado como “la nación jurídicamente organizada”. El Estado es considerado un órgano neutro, agnóstico y laico cuya función principal es el mantenimiento del orden público. El Estado no es más que un “gendarme” que se identifica con el derecho y el orden legal¹.

1. Locke, John: Ensayo sobre el gobierno civil, capítulo VII.

El Estado corporativo fascista es “un sistema de jerarquías” que debe expresarse a través de la parte más elegida de la sociedad como guía de las clases inferiores. El fascismo quiere el Estado *-Stato fine* y no *Stato mezzo-* y su fórmula es: Todo en el Estado, nada fuera del Estado. El Estado Fascista cubre *-totaliza-* todas las responsabilidades de realización del individuo².

La versión marxista, por su parte, define al Estado *-esclavista, feudal o capitalista-* como “una máquina para mantener la dominación de una clase sobre otra”. Relegaremos esta máquina a la basura, dice Lenin, entonces no existirá Estado ni explotación³.

Como puede apreciarse en las tres definiciones dadas, el liberalismo toma al Estado como un medio de mínima ingerencia. El marxismo lo caracteriza también como un medio, aunque propone su eliminación lisa y llana a favor de la “sociedad comunista de los productores asociados”. En tanto que el fascismo lo absolutiza como un fin en sí mismo.

De esto se deduce que el liberalismo y el marxismo no se preguntan realmente por la naturaleza del Estado sino más bien por su función instrumental; sea como *gendarme*, sea como *instrumento de explotación*. Sólo el fascismo ha intentado una explicación ontológica del Estado, pero en su intento hipostasió el Estado como un ente cuasi-divino. En el fondo su explicación devino más teológica que filosófica y su propósito, en verdad, sólo se logró parcialmente, porque su estadolatría, al decir de Arturo Sampay, no sólo nunca se plasmó sino que perdió toda posibilidad de existencia. De ahí que todo lo que puede hacerse actualmente en nombre del fascismo es arqueología política.

Ahora bien, más allá de estas tres grandes corrientes políticas con proyección internacional, han existido intentos político-filosóficos, de índole local o nacional, de plasmar Estados concebidos de otra manera. En Argentina, el único intento desde el poder político de reformulación de la naturaleza del Estado ha sido el llevado a cabo por el justicialismo; ejemplo de ello es la Constitución de 1949. En el informe a la Asamblea Nacional Constituyente podemos espigar las grandes líneas de esta concepción del Estado. “*El Estado es para el hombre y no el hombre para el Estado*. Este principio es el basamento del orbe de cultura occidental. El hombre tiene *-es el Cristianismo quien trajo la buena nueva-* un fin último que cumplir, y no adscribe su vida al Estado”.

“El Estado resguarda (la libertad de la persona) y hace efectiva *promoviendo el bien común* en el orden justo. El totalitarismo es la contrafigura de esta concepción política porque degrada al hombre a la situación de instrumento del Estado divinizado”⁴.

“Pero el Estado en la reforma que se propicia, si bien tiene como fin la perfección y la felicidad del hombre que vive en sociedad, abandona la neutralidad liberal, que, se reitera, es intervención a favor del poderoso, y *participa*, en las cuestiones sociales, económicas, culturales, *como poder supletivo e integrador*, para afirmar un orden

positivo, restituyendo o asegurando al hombre la libertad necesaria a su perfeccionamiento”5.

2. Mussolini, Benito: *El espíritu de la revolución fascista*, recopilación de G. S. Spinetti, Ed. Temas, Bs. As., 1984, Capítulo IV
3. Lenín, V. I.: *Sobre el Estado*, Editorial Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975, páginas 11 y 25.
4. Constitución Nacional 1949, Editorial Pequén, Bs. As. 1983, página 35
5. Idem ut supra, página 36

Recogiendo lo subrayado por nosotros podemos decir que el *Estado es un medio o instrumento del que se sirve el hombre en comunidad*, como zoom politikom, *para promover el bien común*. Para lo cual utiliza *como poder supletivo* (principio de subsidiariedad enunciado por De Bonald6, y más recientemente por el Papa Pío XII en su Encíclica *Cuadragésimo anno*), y *como poder integrador* (principio de solidaridad enunciado por Max Scheler7, y más recientemente por J. D. Perón en su discurso ante la Asamblea Legislativa el 1 de mayo de 1974).

Descrito el fin del Estado y sus principios básicos, viene ahora la pregunta acerca de su naturaleza o esencia. Para ello debemos, ante todo, salir al cruce de una confusión atroz en que la inmensa mayoría de los políticos y estudiosos de la ciencia política caen: esto es, la identificación entre gobierno y Estado.

Confusión que se encuentra señalada tanto en V. Lenín, gran hierofante del comunismo, como el filósofo J. Maritain, factotum intelectual de la democracia cristiana internacional. Y así dice el primero: “El problema del Estado es uno de los más complicados y difíciles, tal vez aquel en el que más confusión sembraron los eruditos, escritores y filósofos burgueses”8. En tanto que el segundo afirma: “Tales conceptos (de nación, comunidad política y Estado) son nómades, ni fijos, Ahora se utilizan como sinónimos y luego en abierta oposición. Todo el mundo se encuentra más a sus anchas al utilizarlos, cuanto con menor exactitud conoce su significado”9.

El justicialismo, en tanto que teoría política, ha recogido el guante y distingue claramente entre gobierno, Estado y organizaciones libres del pueblo. Así la naturaleza del gobierno es concebir; fijar los fines, la del Estado ejecutar a través de sus aparatos, y, la de las organizaciones libres del pueblo -denominadas técnicamente cuerpos intermedios- ser factores concurrentes en los aparatos del Estado que le sean específicos para condicionar, sugerir, presionar de manera tal que el gobierno haga las cosas lo mejor posible10.

El Estado no es sino, un instrumento del gobierno para la consecución del bien común general de la comunidad política que dicho gobierno rige. Dado que también el liberalismo y el marxismo caracterizan al Estado como instrumento, ello haría aparecer a la concepción justicialista, en este punto, semejante a la de aquellos. Sin embargo esa aparente similitud se desvanece cuando nos preguntamos por la esencia y funciones del Estado. Así, empezando por estas últimas, para el liberalismo el Estado será lo más prescindible posible respecto de los entretrejos de la vida social, en tanto que para el marxismo, -y acá nos referimos concretamente a sus experiencias estatales históricas, -vgr. Estados soviético, checo, chino, vietnamita, cubano, etc.-el Estado *de facto* absorbe toda la vida comunitaria, sea cultural, económica, política o social. Por su parte, el justicialismo entiende que el Estado debe intervenir activamente en las cuestiones sociales, económicas, políticas y culturales sobre todo cuando “se debe restaurar el orden en aquellas circunstancias en que las acciones privadas desatienden algún servicio debido al bienestar de la colectividad”11. El Estado cumple entonces la función de promotor del bien de la colectividad, interviene para (orientar la economía, preservar la salud pública, asegurar la educación a todos, proteger la propiedad y las personas) conforme a un plan general de beneficios comunes12.

6. Théorie du pouvoir politique et religieux.
7. El formalismo en la ética y la ética material de los valores.
8. Lenin, V. Op. Cit. Página 1.
9. Maritain, J. *El hombre y el Estado*, Editorial Krsft, Bs. As., página 13
10. Cfr. Perón, J.: *Política y Estrategia*, Editorial Pleamar, Bs. As. , 1973, página 166
11. *Constitución...*Op. Cit. Página 36
12. Idem..., página 45.

Vemos pues como hasta aquí hemos hablado de las funciones, principios y fines del Estado y sólo nos aproximamos a la descripción de su naturaleza en tanto sostuvimos que es un instrumento o medio que interviene activamente en la vida política de la comunidad.

Ahora bien, lo que caracteriza a todo medio instrumento es tener su fin en otro. Así, el lápiz es para escribir, el peine para peinar, ¿y el Estado? Es el máximo instrumento moderno creado por el hombre. Claro está que debido a su gigantismo inconmensurable ha hecho pensar a muchos que tiene entidad propia. Pero lo cierto es que el Estado a pesar de su gigantismo sigue siendo un medio y como tal tiene su ser en otro. De ahí, que preguntarse por la esencia del Estado, o por el Estado en sí, sea una falsa pregunta. O una pregunta que sólo tiene respuesta si como hizo Hegel, hipostasiamos al Estado en figura divina, como “el espíritu ético en tanto que la voluntad sustancial revelada que se piensa y se sabe, que ejecuta lo que ella sabe y en la medida donde ella lo sabe”¹³.

Pero éste es un razonamiento de carácter especulativo y nosotros nos hemos movido a nivel reflexivo.

Resumiendo entonces, el Estado en sí es una entelequia, no existe. Los que existen son sus aparatos, que como tales son medios o instrumentos que sirven como gestores al gobierno para el logro del bien común. Por el hecho de ser medios tienen su ser o sentido en otro, y este otro es la nación como proyecto de vida histórico de una comunidad política. De ahí, que un Estado sólo puede ser un Estado nacional de lo contrario devendrá una nada de Estado.

Capítulo XI

Gráficos sobre la idea de Comunidad Organizada

Como se ha dicho en la introducción, el objeto de este trabajo ha sido exponer someramente la idea de Comunidad Organizada y su instrumentación. Esto es, la idea que sobre la sociedad, sus estructuras y realizaciones posee el justicialismo. Para lo cual fue necesario realizar distinciones fundamentales con aquellas posturas que le pueden ser anexas gratuitamente, por una mal entendida proximidad ideológica, como es el caso de la social-democracia europea.

Esquemáticamente, a los efectos didácticos, intentaremos representar las diferencias en los siguientes gráficos:

- A. Concepción social-demócrata
- B. Concepción peronista

13. Hegel, J.: *Principios de la filosofía del derecho*, párrafo 257

Breve historia del movimiento obrero argentino

Cecilia González Espul(*)

Introducción

El objetivo de este trabajo es narrar en forma breve la historia del movimiento obrero y breve para que se pueda leer de un tirón y así lograr una visión de conjunto que una época como la nuestra de versiones parciales nos oculta.

La finalidad última que persigue este trabajo de investigación es que el estudio de la etapa heroica del sindicalismo(anarco-sindicalista), de la etapa triunfal de reconocimiento de su existencia como actor en una comunidad (peronismo), de la etapa de resistencia a la pérdida de las conquistas logradas (dictaduras militares), y finalmente, de la etapa de repliegue y abdicación, (restauración democrática), abra luz a un nuevo camino, a un nuevo sindicalismo, donde obreros y sindicalistas estén dispuestos a defender los valores de solidaridad social, abandonando el individualismo que cierra los ojos frente al compañero despedido, que queda en la calle desamparado. Cuando como antaño estén dispuestos a luchar por la reducción de la jornada laboral, o reclamar el trabajo por turnos, para evitar las suspensiones o despidos del personal, cuando estén dispuestos a luchar por las 40 horas semanales por el mismo salario, cuando se rechacen las horas extras, cuando no se acepte trabajar el día del Señor. Porque las luchas del pasado pueden iluminar el presente.

Finalmente esta síntesis histórica se inscribe dentro de la línea interpretativa que inaugurara Alberto Belloni y que en nuestros días retomara y desarrollara Alberto Buela en múltiples trabajos.

1.- Período pre-institucional

a) Anarquismo, socialismo, sindicalismo.(fines siglo XIX- 1930)

Los orígenes del movimiento obrero en la Argentina se sitúan en la época de la organización nacional, con la inmigración masiva, con el desarrollo de industrias vinculadas al modelo agro-exportador nacido en la generación del 80.

El primer tipo de asociación creada por los inmigrantes tenía solo fines comunitarios, ni políticos ni revolucionarios, éstas eran las sociedades de socorros mutuos. En 1857 hubo dos españolas. Pero en 1900 hubo 79 sociedades italianas y 57 españolas.

Otra forma de organización, no fue según el origen sino según el oficio.

La primera de ese tipo fue creada en 1857 por los linotipistas: la Sociedad tipográfica bonaerense, que en 1877 se convirtió en Unión Tipográfica. En 1881 se creó la Unión Obreros Panaderos, en 1882 la Unión Oficiales Yeseros, en 1883 la Sociedad Obreros Tapiceros, la Sociedad de Mayoriales y Cocheros de Tranvías, la Sociedad de Zapateros, Sociedad de Resistencia de obreros Marmoleros, en 1885 la Internacional de Carpinteros, Ebanistas y Anexos, en 1887 La Fraternidad, de foguistas y maquinistas ferroviarios.

Había gremios con fines de ayuda mutua (la Fraternidad), y gremios con fines de lucha (Marmoleros, Panaderos, Ebanistas). En un principio fue la lucha económica por la jornada diaria de 8 horas y por el salario. Luego se pasó a la lucha política. Se trabajaban hasta 16 horas diarias, y en la crisis del 90 había aumentado enormemente la desocupación.

Los inmigrantes que llegaron a la Argentina a fines del siglo XIX traían las ideologías en boga en Europa. En 1864 se había creado la Primera Internacional o Asociación Internacional de Trabajadores en la que participaban tanto anarquistas como socialistas. Pero en 1876 se disolvió a raíz de la derrota de la Comuna de París. Muchos dirigentes obreros de ambos signos buscaron entonces refugio en la Argentina dando origen a diversas organizaciones sindicales. La gran mayoría de ellos eran italianos y españoles.

En 1882 un grupo de refugiados obreros de la Alemania de Bismark de orientación socialista fundaron la Vorwärts, según programa de la socialdemocracia alemana que proponía reformas a través de la acción parlamentaria no revolucionaria. En la Argentina era un programa irrealizable debido a que la oligarquía que detentaba el poder mediante el fraude no permitía ninguna reforma de ese signo.

En 1890 se creó la Federación de Trabajadores de la Región Argentina, en plena época de la revolución contra el presidente Juárez Celman, de la que no participaron los obreros. Esta central tuvo como principales adherentes los carpinteros y zapateros. Publicaba el periódico "El Obrero", dirigido por el socialista alemán ingeniero G.A.Lallemant. Fue el primer intento de organizar una central obrera. Se disolvió en 1892, llegando a presentar al gobierno un memorial denunciando la situación de desamparo de la clase trabajadora.

El 26 de julio de 1896 se fundó la Sociedad de obreros Ebanistas, similares y anexos, concebida como una sociedad de resistencia. En ese mismo año se fundaba el Partido Socialista presidido por Juan B. Justo.

Las posturas socialistas y anarquistas dividieron al movimiento obrero, y lo encerraron en luchas ideológicas que iban en detrimento de la defensa de los intereses obreros. Las diferencias fueron las siguientes.

Los socialistas tuvieron una postura reformista porque sostenían que se podía reformar la sociedad mediante la acción parlamentaria. Los anarquistas rechazaron una salida política y se opusieron a recurrir a los poderes públicos para obtener mejoras. Para crear una sociedad nueva había que destruir la sociedad burguesa y capitalista. Los métodos de lucha fueron violentos: el boicot, y la huelga general revolucionaria. Los sindicatos debían ser sociedades de resistencia para la lucha económica.

En 1901veintisiete gremios socialistas y anarquistas crearon la FOA, Federación Obrera Argentina, con predominio de los anarquistas. En 1902, los socialistas que eran minoría, se separaron y crearon una nueva central, la UGT, Unión General de Trabajadores. Quedó entonces la FOA bajo el dominio de los anarquistas.

La UGT se diferenciaba de los anarquistas por sostener que la lucha gremial debía ir acompañada por la lucha política y con el apoyo a los partidos obreros.

Mientras tanto la combatividad de los obreros se reflejaba en las cada vez más importantes huelgas, que como en 1902 debido a la represión violenta se convierte en huelga general. El gobierno de Julio Roca declaró el estado de sitio y promulgó la Ley de Residencia, que permitía al poder ejecutivo deportar a los militantes obreros extranjeros en menos de 48 horas.

La gran mayoría de los obreros eran extranjeros, en la celebración del 1º de mayo de 1904, organizado por el partido socialista, la FOA y la UGT, iban con banderas rojas, cantando la "Marsellesa", la "Internacional", y la marcha de Garibaldi, y gritando estribillos con mueras a la burguesía, y al gobierno. La represión policial dejó el saldo de dos muertos, un obrero y un policía y varios heridos.

El gobierno de Roca, sin embargo, estaba preocupado por la cuestión obrera, y fue justamente en 1904 que su ministro Joaquín V. González presentó un proyecto de ley sobre el Código Nacional del Trabajo, que constituyó la legislación social y laboral más avanzada en el mundo. Se basaba en el "Informe sobre el estado de las clases obreras en el Interior de la República" realizado por Bialek Masse a pedido del gobierno. En dicho informe habían colaborado Storni, Lugones, y los socialistas Bunge, del Valle Iberlucea, Manuel Ugarte y José Ingenieros. Sin embargo tanto los socialistas y anarquistas como la oligarquía lo atacaron, los primeros por reaccionario, los segundos por revolucionario.

Dirá Alberto Belloni: "Esta unión de la izquierda antinacional y de la oligarquía no sería ni la primera, ni tampoco la última".¹

En 1904 la FOA decidió cambiar el nombre por el de Federación Obrera Regional Argentina. Se denominó regional porque el concepto de nación no tenía valor, su postura era internacionalista. No reconocían otra patria que el mundo entero. En el V Congreso de 1905 adhirió a los principios del comunismo anárquico. Es necesario remarcar que el término comunista no tuvo el mismo significado que le darán los bolcheviques años más

¹ Belloni, Alberto: *Del anarquismo al peronismo*, Bs.As., Coiyoacán, 1962, pág. 19.-

tarde, sino que se refiere a los ideales comunitarios de los anarquistas. Se distanciaron cada vez más de la UGT, porque rechazaban las conquistas parciales y mejoras inmediatas aduciendo que debilitaban el espíritu revolucionario de los trabajadores y les hacían perder el objetivo final que era establecer una sociedad de productores libres, donde el Estado desaparecería.

En 1905, gobierno de Manuel Quintana, y año en que se produjo la revolución radical, que no despertaba interés entre los obreros, en su mayoría extranjeros, la UGT convocó a un congreso con la asistencia de 33 sindicatos de la capital y 31 del interior, donde atacó el proyecto de Código de Trabajo. Lo destacable de este congreso fue la participación de gremios de industria, textil y metalúrgico. Inicialmente los gremios eran preferentemente de artesanos, eran gremios de oficio, la mayoría anarquistas.

Otra novedad fue el surgimiento del grupo "sindicalista". Surgió en Francia, su principal ideólogo fue George Sorel. Introducido en la Argentina hacia 1903 por socialistas disidentes como Julio A. Arraga desde Europa. Adhería al marxismo, con una mezcla de anarquismo y socialismo reformista. Fue apolítico, fue una ideología pragmática, basada en las necesidades inmediatas del trabajador. Consideraba al sindicato como la institución básica de la sociedad. Su principio fundamental fue: "Los sindicatos y no el partido político son el arma principal de la lucha proletaria."

En nuestro país buscaron convertir al partido socialista en apéndice de los sindicatos, por eso en 1906 fueron expulsados del partido. En ese mismo año los sindicalistas coparon la dirección de la UGT.

En septiembre de 1906 la FORA resolvió convocar a un congreso de todos los gremios del país para lograr la unidad de las organizaciones obreras. Este intento fracasó por el empecinamiento de los anarquistas de basar la unificación en la adopción del comunismo anárquico como ideología del movimiento obrero.

En 1906 se realizaron 170 huelgas en las que participaron 70.743 obreros, en 1907, 231, en 1908, 118, en 1909, 138 y en 1910, 298. El gobierno impone reiteradamente el estado de sitio, la represión provoca muertos y heridos de gravedad. El jefe de policía era el coronel Ramón L. Falcón.

En la celebración del 1º de mayo de 1909, los obreros reunidos en la Plaza Lorea son reprimidos con sable, revólver y máuser, con un saldo de ocho muertos y 40 heridos. El partido socialista, la FORA y la UGT convocan a la huelga general, que dura ocho días y se extiende a otras ciudades del interior.

A raíz de estos hechos se convoca un nuevo congreso de fusión, que da origen a una nueva central, la CORA, Confederación Obrera Regional Argentina, donde se vuelca toda la UGT, contando con algunos sindicatos anarquistas, y socialistas, pero con predominio de los sindicalistas.

Los sucesos del centenario, que desarrollamos más adelante, marcan la declinación del anarquismo. En 1914 en un congreso de unidad se decide la disolución de la CORA y el paso de todos sus sindicatos a la FORA. En 1915 se reúne el IX Congreso de la FORA, de gran importancia, porque provoca una nueva división en el movimiento obrero. La FORA del V Congreso que reúne a los anarquistas firmes en su espíritu combativo pero utópico, defensores del comunismo anárquico, y la FORA del IX Congreso, donde se vuelca el grueso de los trabajadores organizados, con el predominio de los sindicalistas, que perderá su carácter revolucionario para elegir la vía de negociación con el gobierno en "un regateo reformista y economista apolítico"²

Mientras tanto Europa se desangraba en la Primera Guerra Mundial, miles de hombres morían en las trincheras defendiendo los intereses colonialistas de sus respectivas burguesías nacionales. Es la época de la Segunda Internacional (1889-1917) Estaba dividida entre los revolucionarios que insistían en el internacionalismo proletario, contrarios a la guerra, y los reformistas de Bernstein que dejaron de lado las ideas internacionalistas y colaboraron con las burguesías locales. Los partidos socialistas de ideas reformistas pasaron a llamarse socialdemócratas.

² Belloni, Alberto: op.cit. pág. 28

En la Argentina se produce el acceso del radicalismo al poder con Hipólito Yrigoyen. Representaba el elemento criollo de tradición federal y sumó a los descendientes de inmigrantes, que se incorporaron a la vida política del país.

Con Yrigoyen cambió la actitud hacia el movimiento obrero. La indiferencia inicial y la persecución sistemática de los gobiernos oligárquicos fue reemplazada por un acercamiento y comprensión del movimiento obrero. El gobierno se convirtió en árbitro en las disputas entre patrones y trabajadores, protegió los derechos de sindicalización y de huelga, promulgó leyes laborales como la del salario mínimo y otros proyectos boicoteados por los conservadores. Intervino a favor de los intereses obreros en la importante huelga marítima de 1916 y en la huelga ferroviaria de 1917.

Sin embargo tanto anarquistas como socialistas combatirán a Yrigoyen, unos por su cerrado sectarismo, contrario a todo gobierno, y los otros por su incompreensión de los problemas nacionales y su actitud peyorativa hacia lo que despectivamente llamaban "política criolla". Con los que tuvo una mayor aproximación fue con los sindicalistas.

Otro partido político había surgido en ese tiempo, nos referimos al Partido Comunista. Surgido de una escisión del Partido Socialista, e influido por la Revolución bolchevique en Rusia de octubre de 1917, se creó al año siguiente bajo el nombre de Partido Socialista Internacional, que luego cambió por Comunista. También hará campaña contra Yrigoyen.

Una contradicción en la política obrera de Yrigoyen se dio en la huelga de los obreros de los talleres metalúrgicos de Pedro Vasena, ocurrida en 1919 y la posterior represión sangrienta en la que interviene el ejército y grupos civiles como la Liga Patriótica, presidida por Manuel Carlés, y la Asociación del Trabajo por Joaquín Anchorena.

El otro grave conflicto fue el de las huelgas de peones de estancias en la Patagonia en 1922. Yrigoyen envía al coronel Varela para reprimir, cometiendo increíbles tropelías, asuzado por los poderosos intereses de empresas británicas y familias como los Menéndez Behety. En enero de 1923 el coronel Varela será asesinado por un obrero alemán, anarquista, Kurt Wilckens, a quien luego matan en la cárcel.

Esta contradicción podría explicarse por el temor, por cierto no tan infundado, de una revolución social, por influencia de la revolución rusa. Al respecto Abad de Santillán sostiene al referirse a la Semana Trágica: "La Protesta exhortaba a la lucha armada, a la revolución....Faltó capacidad para orientar un movimiento que, con una preparación más adecuada de los anarquistas, hubiera podido terminar en una caída definitiva de la burguesía."³

La FORA quintista quiere ir a la huelga general revolucionaria por tiempo indeterminado, mientras que la FORA anarcosindicalista prefirió la negociación con el gobierno. Se aviene a levantar el paro general extendido por todo el país, sobre la base de la aceptación por parte de la empresa Vasena del petitorio obrero y la libertad de todos los detenidos. Socialistas y comunistas estuvieron de acuerdo, no así la FORA del V congreso. Nadie se hará cargo del saldo de 3000 muertos o más.

En el movimiento obrero argentino, el comunismo aparece en el X Congreso de la FORA realizado en diciembre de 1918, con representación de 132 sindicatos, siendo vicepresidente del mismo, José Penelón, uno de los principales activistas del Partido Comunista. Ya el Consejo federal de la FORA estaba integrado por siete sindicalistas, dos socialistas, dos comunistas y cuatro indefinidos.

En 1921, el XI Congreso de la FORA va a dar origen en 1922 a una nueva central obrera, la USA, Unión Sindical Argentina integrada por sindicalistas, socialistas y comunistas. Su órgano de propaganda será el periódico "Bandera Proletaria". La FORA anarquista no participa y recupera el uso exclusivo de su nombre.

Es una época en que decae notablemente el movimiento obrero, en que se queda sólo en declaraciones. El fervor que había producido la revolución rusa había ido desapareciendo, viendo que el régimen capitalista no caía tan rápido como se creía. Ello llevó al sindicalismo a una actitud más moderada.

³ Abad de Santillán, Diego: "La Protesta". Su historia, sus diversas fases y su significación en el movimiento anarquista de América del Sur. Bs.As., Ed. La protesta, 1927, pág. 66.-

El anarquismo, quizá el más lúcido en su análisis, nunca comprometió un juicio favorable a la dictadura del proletariado, pues se oponía a todas las dictaduras, tanto burguesas como proletarias.

En 1922 se creó un gremio de suma importancia, porque será el de mayor cantidad de afiliados, que fue la Unión Ferroviaria. Adoptó un sistema de organización diferente. Al ser unión y no federación tendrá una estructura vertical centralizada. No adherirá a la USA sino que sobre su base se organizará una nueva central, en 1926, la COA, Confederación Obrera Argentina.

Estaba integrada por el grupo socialista que se escinde de la USA, a raíz de la expulsión del delegado del gremio municipal Francisco Pérez Leirós, por ser también diputado nacional por el Partido Socialista. Dada la posición apolítica de los sindicalistas esto no era admitido. Luego se retiran también los comunistas.

El partido comunista estaba constituido por un reducido grupo de adherentes pero muy militantes, que fueron adquiriendo influencia en los nuevos sindicatos de industria como el de la construcción.

Los comunistas argentinos que se consideraban la vanguardia del proletariado, enfatizaban la unidad del partido con el movimiento obrero. Para el partido socialista, en cambio, debía respetarse la autonomía gremial, y buscaba que los sindicatos obtuvieran la personería gremial, bajo garantía del Estado, en consonancia con su postura legalista y reformista. Ese reconocimiento legal no era compartido por los comunistas, pues sostenían que le restaría fuerza a la lucha sindical.

Su separación de la USA se debió principalmente por su adhesión a la Internacional Sindical Roja, sometida a los dictámenes de la III Internacional Socialista con sede en Moscú, y directamente al Partido Comunista soviético. Desde el punto de vista tanto anarquista como sindicalista esta situación no podía ser admitida dado que ambos defendían la autonomía de los sindicatos frente a cualquier injerencia de un partido político.

Esta situación produjo en la USA una disminución de sus afiliados, que pasaron de 26.000 en el momento de su fundación, 1922, para llegar a 1930 con 14.000 adherentes. La integraban gremios como los sindicatos del Mueble, Calzado, Construcciones navales, Marítimos, etc.

La COA de muy breve duración alcanzó en 1926 alrededor de 80.000 afiliados, de los cuales 75.000 eran ferroviarios.

Por lo tanto en 1926 existían tres centrales obreras: la FORA anarquista, la USA sindicalista y la COA socialista.

En 1929, los comunistas crearon su propia central con el nombre de Comité de Unidad Sindical Clasista (CUSC), “Sobre la base de comités de fábrica y de lucha para romper con el legalismo sindical”, “estimándose en 5000 sus afiliados. Esto agravaba aun más la división del movimiento obrero, coexistiendo en esta época cuatro centrales: FORA, COA, USA, y CUSC, más los sindicatos autónomos.

Antes de la caída de Yrigoyen, y frente a la terrible crisis en que se encontraba el país, debido a la quiebra de la bolsa de Nueva York y sus negativas consecuencias, la Federación Obrera Poligráfica Argentina toma la iniciativa de constituir una única central obrera bajo el nombre de Confederación General del Trabajo, (CGT), denominación adoptada de la francesa.

Finalmente, y a pesar de disensiones entre los gremios socialistas como la Fraternidad y la Unión Obreros Municipales, se logra aprobar las bases de unidad para la creación de una central única entre la COA y la USA. Ello se efectivizó el 27 de septiembre de 1930, al poco tiempo de la Revolución de Uriburu que depuso al gobierno de Hipólito Yrigoyen. Los representantes de la USA fueron Pascual Plescia, Alejandro J. Silvetti, y José Milani los dos primeros del sindicato de la Madera. Los de la COA, José Negri, Camilo Mollo, y Cayetano Sica. Por la organización invitante, FOPA, Pedro González Porcel, Sebastián Marotta, y M. Punyet Alberti. Se eligió como secretario general a Luis Cerutti de la Unión Ferroviaria, uno de los gremios más fuertes, y que más afiliados tenía en todo el país.

⁴ Belloni, Alberto: “Del anarquismo al peronismo”, pág.39

La CGT estuvo orientada hacia las ideas sindicalistas, quedando al margen los obreros comunistas, anarquistas y una parte del socialismo. Los viejos sindicatos de oficio, dejan paso a gremios del sector terciario, o de servicios como los tranviarios, ferroviarios, marina mercante, telefónicos, empleados del Estado. Eran muy pocos los gremios del sector industrial.

En cambio en el primer período de la historia del movimiento obrero, tuvieron relevancia los gremios de oficio: panaderos, carpinteros, linotipistas, ebanistas. Militantes de los gremios de la madera tuvieron una importante representación tanto en la FORA anarquista, los carpinteros, como en la UGT, CORA, FORA sindicalista, y en la USA.

b) La Revolución del 4 de junio de 1930 y la Década Infame (1933-1943)

La fundación de la CGT en el 30 coincidió con una profunda crisis económica y política. Su secretariado no se manifestó en contra del golpe de Uriburu, mantuvo una actitud de prescindencia política. Pero envió una carta a Uriburu en donde manifestaba que la CGT “está dispuesta a ayudar al gobierno en su acción de justicia institucional y social” y aprobaba la ley marcial porque era “para asegurar la tranquilidad pública” Tanto socialistas como comunistas, marcadamente antiyrigoyenistas permanecieron impasibles, ante la caída de Yrigoyen. Luis Cerrutti Costa interpreta estos hechos de la siguiente manera: “ El Partido Socialista, que había colaborado seriamente en la caída de Yrigoyen, y que era el principal beneficiario político de la posición antirradical del gobierno provisional, urgió a sus adherentes sindicales para la constitución de una Central Obrera colaboracionista que paralizara la rebelión revolucionaria de las masas populares.”⁵ De hecho una de sus primeras medidas fue oponerse a la huelga general de protesta por las medidas represivas del gobierno de Uriburu que iban dirigidas fundamentalmente a los anarquistas. La FORA ya muy debilitada no formaba parte de la CGT.

Comienza la CGT con aproximadamente 100.000 afiliados, un tercio de los cuales eran extranjeros. Aun no era reconocida la práctica sindical como actividad legítima, y el movimiento obrero era objeto de control policial desde el Estado, estableciendo un sistema de espías en los gremios.

Se inicia el período con una gran desocupación , baja de salarios, y carestía de la vida, pero debido a la crisis mundial comienza un proceso denominado de sustitución de importaciones por el cual se busca fabricar en el país los productos que no se pueden importar.

Esto trae como consecuencia un desarrollo de la actividad industrial y la aparición de los primeros sindicatos de industria. Concatenado a ello la migración europea que había caracterizado las primeras décadas del siglo, y que aportó la mano de obra por oficios, fue reemplazada por las migraciones internas, que se vuelca como mano de obra en las incipientes industrias localizadas en los grandes centros urbanos. Ello supuso, como sostiene Julio Godio: “una nacionalización de la base social de los sectores populares.”⁶

Pero la prédica de los dirigentes obreros de esta época, de cualquier signo ideológico, está marcada por la lucha antifascista. La alternativa que presentan es democracia versus fascismo. Y en ese aspecto vienen a coincidir con el régimen oligárquico. Dice Belloni: “La CGT, que se había estructurado desde arriba, había nacido corrompida por la dirección amarilla. Socialistas y comunistas se pelearán por sus huesos.”⁷

En una primera etapa predominará en la CGT la tendencia sindicalista, que seguía sosteniendo el gremialismo apolítico, ocupado sólo en las reivindicaciones económicas. Pero este apoliticismo ante un régimen reaccionario, de entrega de los recursos del país a manos extranjeras, de persecución al movimiento obrero, era considerado como un apoyo tácito al gobierno.

⁵ CERRUTTI COSTA, Luis B.: “El sindicalismo. Las masas y el poder.” Bs.As., Ed. Trafac, 1957, pp.107.-

⁶ GODIO, Julio: “El movimiento sindical argentino”, Bs.As., Puntosur, 1988, pág.36

⁷ BELLONI, Alberto: op.cit. pág-41

La postura de las organizaciones de tendencia socialistas en cambio consideraban legítimo la participación política de los gremios, en apoyo de las fuerzas democráticas, y contra el fascismo, pero respondiendo a las directivas del partido Socialista.

Disconformes con las autoridades de la CGT que postergaban indefinidamente la convocatoria a Congreso General, en diciembre de 1935, los delegados de la Unión Ferroviaria, La Fraternidad, Empleados de Comercio, Unión Tranviarios, Municipales y ATE, designaron una Junta Provisoria, instalando de hecho una nueva dirección.

Se produjo así la primera división de la CGT. La encabezada por los sindicatos socialistas o CGT Independencia (sede de la Unión Ferroviaria) y la CGT Catamarca, (local del sindicato de telefónicos). Fue el primer golpe obrero en la historia del sindicalismo argentino.

La CGT Independencia contaba con los gremios más importantes numéricamente, que eran gremios del sector terciario, transporte, empleados de comercio, del estado. Recibió además el aporte de los gremios bajo control comunista, que eran sindicatos por industria, como la Federación de Industria de la Carne, el de Obreros Metalúrgicos, la Federación Obrera Nacional de la Construcción, y la Federación Obreros de la Madera (por corto tiempo). Su influencia creciente en el movimiento obrero se reflejó en los 19 representantes que obtuvo en el Congreso de la CGT de 1939, sobre un total de 138.

El ingreso de los gremios comunistas a la CGT Independencia en 1936 se debió al cambio de política del KOMINTERN que ordenó a los comunistas locales disolver el Comité de Unidad Sindical Clasista creado en 1929, y cooperar con la izquierda democrática. Así los comunistas trabajaron junto a los socialistas en la campaña antifascista y en la formación de Frentes Populares.

A raíz de ello, se realiza el 1 de mayo de 1936 el acto contra el fascismo y en defensa de la democracia argentina, donde participan representantes del movimiento obrero y de las fuerzas democráticas: por la CGT habla José Domenech, por el Partido Demócrata Progresista, Lisandro de la Torre, por el socialismo, Mario Bravo, por el radicalismo Arturo Frondizi, por el Partido Comunista, Paulino González Alberdi.

Mientras clamaban contra el fascismo, las leyes obreras no se cumplían, eran letra muerta, porque los patrones imponían sus criterios egoístas, protegidos por las fuerzas gubernamentales.

En 1937, la CGT Catamarca, de postura sindicalista, adoptó el antiguo nombre de Unión Sindical Argentina (USA), a ella se adhirieron la Federación de O. Marítimos, los telefónicos, y sindicatos autónomos, como ULMA, (Linotipistas y Mecánicos) al que pertenecía Sebastián Marotta. Su secretario general inicialmente fue Tramonti de la Unión Ferroviaria, lo que muestra la división interna que había en dicho gremio. Luego será Luis Gay y Modesto Orozco de FOET.

Creada la USA, quedó una sola CGT, que será la central obrera más importante, y de mayor número de afiliados. Su secretario general fue José Domenech, socialista de la Unión Ferroviaria.

El idilio entre socialistas y comunistas concluye cuando Stalin firma un pacto de no agresión con Hitler en agosto de 1939. Así, en la reunión del Comité Central de la CGT en mayo de 1940, su secretario Domenech, ante el problema de la guerra mundial, sostuvo que la opción era entre democracia o fascismo. En cambio, el comunista Pedro Chiaranti, dirigente de la FONC, sostuvo que la guerra se debía a la rivalidad de los dos imperialismos, que no afectaba al sindicalismo argentino, por lo tanto respaldaba la neutralidad del país.

Pero cuando Alemania invadió Rusia en 1941, los comunistas cambiaron nuevamente de posición, y de la neutralidad pasaron al apoyo fanático de la causa aliada y rusa. Ahora los comunistas criticaban a los socialistas por no ser suficientemente antifascistas. Domenech se explicaba el cambio de táctica de los comunistas sosteniendo que ciertos elementos extranjeros se habían infiltrado en sus gremios.⁸ De cualquier modo, nos muestra una vez más la desubicación política de los comunistas argentinos.

Sin embargo no todos caen en la falsa antinomia de democracia o fascismo. Tenemos a un viejo militante de los ebanistas, Mateo Fossa, que integró la C.A. del Sindicato de

⁸ en Baily, Samuel: "Movimiento Obrero, nacionalismo y política en la Argentina"pág.77

Obreros de la Madera, haciendo estas observaciones: *“El proletariado, con admirable instinto de clase, no se dejó seducir por el vacío ruido antifascista con que los socialistas entregados al imperialismo y los stalinistas al servicio del Kremlin pretendían arrastrarnos a la masacre imperialista.”*⁹

En un reportaje que Mateo Fossa realizara a Trotzky en México, ante una pregunta sobre los problemas de Latinoamérica, éste da como ejemplo una suposición, si Inglaterra invadiera al Brasil, de qué lado estaría la clase obrera: *“Le contestaré por mí mismo(...) Yo estaré de parte del Brasil “fascista”, contra la Inglaterra “democrática”. Porque el conflicto entre estos dos países no será una cuestión de democracia o fascismo. Si Inglaterra triunfara pondría otro dictador en Río de Janeiro y colocaría una doble cadena alrededor de Brasil. Si por el contrario, Brasil triunfara, ello daría impulso poderoso a la conciencia nacional y llevaría al derrocamiento de la dictadura de Vargas.”*¹⁰

Detrás de la disparidad de criterios entre socialistas y comunistas, se ocultaba también la pugna por el control de la central obrera. Esta se manifestó con claridad cuando el Comité Central de la CGT, en octubre de 1942, expulsó a un dirigente comunista de la FONC, por haber publicado un artículo en contra de los socialistas y de la CGT en el diario comunista La Hora.

La CGT había ido acercándose cada vez más a posturas sindicalistas, dejando de lado la línea democracia versus fascismo para dedicarse a las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores. Realizándose una serie de movimientos huelguísticos de envergadura y campañas contra la carestía y por aumentos de salarios. Lo que le valió la crítica tanto del partido socialista como del comunista.

Sin embargo la división entre socialistas y comunistas en la CGT no llegó a dividir a la central obrera, pues los socialistas eran mayoría. Fueron las desavenencias entre los mismos socialistas, alentadas por los comunistas con hábiles maniobras, las que provocaron finalmente la división de la CGT.

Con motivo de un pequeño conflicto, si por el atraso en las cuotas debía la Federación Gráfica Bonaerense permanecer en la CGT o no, la facción de Domenech, partidaria de que no continuase en la CGT, fue derrotada por 22 votos contra 19 más una abstención, por la facción de Pérez Leirós, Borlenghi, y Argaña que contaron con el apoyo de los comunistas. Esta alianza sería la que dividiría poco después a la CGT.

La escisión ocurrió cuando en marzo de 1943 se debían elegir nuevas autoridades. Se presentaron dos listas de candidatos, la Lista N° 1, encabezada por Domenech, y la Lista N° 2 encabezada por Pérez Leirós que contó con el apoyo de los comunistas. La Lista de Domenech ganó por un voto, (23 a 22), gracias al reemplazo de Marcos Lestelle (Unión Ferroviaria) que había votado por la lista N°2, por otro que votó por la Lista contraria. La oposición consideró fraudulenta la elección y se retiró.

La CGT quedó, entonces, dividida en dos fracciones hostiles de fuerzas similares: la CGT N°1 compuesta por gremios cuya primera lealtad era el movimiento obrero (Unión Ferroviaria, Unión Tranviaria, Sindicato Cerveceros) y la CGT N°2 de los gremios cuya lealtad básica era para el partido socialista o comunista (Empleados de Comercio, (Borlenghi), Municipales (Pérez Leirós), gráficos, empleados del Estado, y la FONC, La Fraternidad. El gremio de la Madera permanecía autónomo.

Llegamos a la antesala de una nueva época en la historia argentina, la época peronista. Antes del golpe militar del 4 de junio de 1943, el movimiento obrero estaba dividido en CGT N°1, CGT N°2, la USA, la FORA y los sindicatos autónomos. Las leyes obreras no se cumplían, y sólo un tercio de los trabajadores del país estaba sindicalizado. La CGT, defensora del libre cambio, con planteos teóricos europeos ajenos a la realidad nacional, y con tácticas de lucha basadas en el regateo reformista, queda desprestigiada ante las masas obreras, que observan un angustioso panorama que pareciera sin salida. Tampoco se había logrado el reconocimiento e institucionalización de las organizaciones obreras. Esta era la situación que encontró Juan Domingo Perón al frente del Departamento Nacional del Trabajo, luego Secretaría de Trabajo y Previsión.

⁹ en Cerrutti Costa, op.cit, pág. 104.-

¹⁰ ibdem: op.cit. pp.102/103

Período institucional (1945-2008)

a) El Peronismo (1945 a 1955)

El 4 de junio de 1943, se produjo la revolución que depuso al gobierno de Castillo. No fue un mero golpe de estado, sino que fue una revolución que se propuso no sólo la lucha contra el fraude, el peculado y la corrupción de los gobiernos de la llamada década infame, sino que proponía también un cambio en el modelo país dependiente de los intereses extranjeros a uno soberano e independiente. Detrás de ese proyecto estaba el GOU, (Grupo de Oficiales Unidos), del que formaba parte Juan Domingo Perón.

En los primeros seis meses de gobierno revolucionario hubo un predominio de los grupos nacionalistas católicos. Antiliberales. Neutralistas frente a la guerra. Elitistas, que los llevó a una incomprensión de la cuestión obrera. Sus primeras medidas fueron la clausura de la CGT N° 2 y el arresto de los dirigentes comunistas, y la intervención de la Unión Ferroviaria y la Fraternidad, las organizaciones más fuertes de la CGT N°1. Otra medida contraproducente fue la promulgación de un Estatuto de Organizaciones Gremiales, donde quedaba eliminada toda independencia gremial, bajo un estricto control del Estado. Esta situación llevó a la preparación de una huelga general revolucionaria.

Pero hubo un cambio en la orientación del gobierno revolucionario, y en la política gremial al ser nombrado el coronel Perón, el 27 de octubre de 1943, director del Departamento Nacional del Trabajo, vieja institución fundada en 1907, quien logró frenar la huelga anunciada.

Iniició junto con el coronel Mercante un acercamiento a dirigentes sindicales socialistas, como Angel Borlenghi, y José Argaña de la CGT N°2 y Juan Bramuglia de la Unión Ferroviaria, el gremio más grande del país, dispuesto a colaborar con el gobierno, cuya intervención quedó a cargo de Mercante.

El Departamento Nacional del Trabajo fue reemplazado por la Secretaría de Trabajo y Previsión, desde la cual Perón logró llevar adelante una política de grandes beneficios para la clase obrera y lograr la unidad del movimiento obrero bajo la CGT. La primera medida que tomó fue la derogación del decreto de asociaciones profesionales por ser de tipo totalitario, según sus propias palabras.

Pero cuál fue la medida más trascendental según lo cuenta Perón: *"Cuando me hice cargo de la Secretaría de Trabajo y Previsión, un abogado me preguntó: -¿Cuál cree Ud., Coronel, que es la ley más necesaria? Y yo le contesté: -Una que haga cumplir la mitad de las leyes que existen."*¹¹

Las leyes dictadas con anterioridad a 1943, eran burladas continuamente por los patrones, porque el Estado no se preocupaba por hacerlas cumplir.

Enumeramos a continuación los decretos, luego convertidos en leyes, más importantes: de Jubilaciones, de vacaciones pagas, indemnización por despido, prevención de accidentes de trabajo, jornada laboral de 8 horas, de aguinaldo, el Estatuto del Peón, creación de Tribunales de Trabajo, es decir el fuero laboral, ley de Asociaciones Profesionales, y Convenios colectivos de Trabajo.

Con la ley de Asociaciones profesionales, los sindicatos pasan a ser instituciones de bien público, es un hito en la historia del movimiento obrero, del sindicato combativo que sólo de la lucha obtiene el reconocimiento de sus derechos se pasa al sindicato reconocido legalmente y que cuenta con el apoyo del Estado en sus reivindicaciones.

Además por el artículo 42 el Estado no puede intervenir un sindicato, tenga o no personería gremial. Se establece así la inviolabilidad del sindicato, que no puede ser allanado por un juez porque tiene fueros propios.

Dijo Perón en el discurso de clausura de las deliberaciones del C.C.C. de la CGT el 9 de agosto de 1950: *"El Justicialismo comienza por convertir el sindicato, de una organización al margen de la ley, en una institución pública, como cualquier otra"*

¹¹ Cerrutti Costa, Luis: "Las masas y el poder" op.cit., pp. 146

institución de bien público, es decir le da estado legal a la existencia del sindicalismo.”¹²

Esto se logró con el decreto 23.852, del 2 de octubre de 1945 (luego ley 12.921) de Asociaciones Profesionales, que impuso el sindicato único por industria, o por rama de producción, y obliga a su inscripción en un registro de la Secretaría de Trabajo y Previsión, como requisito para obtener la personería gremial. La cual se otorga a las asociaciones “suficientemente representativas”. Su misión es la defensa de los intereses profesionales. Faculta al sindicato a participar en actividades políticas. En la redacción del mismo tuvieron amplia participación los dirigentes obreros.

Este decreto se completó en 1953 con la ley 14.250 de Convenciones Colectivas de Trabajo. El sindicato con personería gremial es el único que puede suscribir dichos convenios. Gracias a esta ley la negociación colectiva libre se constituye en la principal actividad del sindicalismo organizado e institucionalizado, desarrollándose un derecho obrero dinámico y transformador.

Así nos dice el filósofo Alberto Buela: *“Si, como es sabido, las acciones político-sociales de los hombres tienen alguna vigencia histórica, es sólo cuando logran plasmarse en instituta, instituciones. Es por ello que ni Franco, ni Stroessner, ni Oliveira Salazar, luego de cuarenta años de regir políticamente sus países, tienen hoy actualidad. Sin embargo, limitándonos sólo a nuestra historia política patria ha habido dos ejemplos, en contrario, insoslayables: Sarmiento que tiene aún vigencia porque dejó la “institución” de la escuela pública y Perón porque dejó el modelo del sindicato argentino, también como” institución”.*

Así pues, el modelo sindical argentino es una institución de la sociedad civil, creada libremente por nuestra comunidad que produce para sí y para ésta normas de validez general.”¹³

En poco tiempo la CGT con apoyo del gobierno se fue extendiendo por todo el país y los obreros se fueron afiliando en masa a los sindicatos tradicionales y a los nuevos sindicatos creados.

En 1943 la CGT tenía apenas 80.000 afiliados, y al cabo de dos años llegó a 500.000. Los obreros de los ingenios azucareros se agruparon en la FOTIA (Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera) en 1944. En Mendoza y San Juan se formó en el mismo año el Sindicato de la Industria Vitivinícola, después convertido en Federación. También se crearon gremios paralelos a los que estaban bajo control comunista, como es el caso de la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina, fundada en septiembre de 1943, también en la misma época la Unión Obrera Metalúrgica. Así mismo la Unión Obreros de la Industria Maderera, fundada e 15 de diciembre de 1944, rival del Sindicato Único de Obreros de la Industria Maderera, en manos de dirigentes comunistas. Fueron los comunistas los más acérrimos opositores al régimen peronista, y por ello se unieron a las fuerzas “democráticas” contra la dictadura militar fascista.

Muchos fueron los nuevos sindicatos, de todo tipo de actividad, como la Sociedad Gremial de Cuidadores y Jockeys de Caballos de Carrera. Todo ello significó una verdadera revolución en la vida gremial del país. Compuestos por nuevos dirigentes, en general hombres del interior, con una mentalidad más ligada a la tradición nacional que los viejos dirigentes en su mayoría extranjeros. Se convirtieron en acérrimos defensores de Perón.

Sin embargo, comenzó a plantearse una lucha entre los dirigentes próximos al gobierno a quienes se acusa de colaboracionistas y aquellos que defendían la independencia del movimiento sindical. Esta división se agudizó con la formación de la Unión Democrática, en la que participaban los conservadores, radicales socialistas y comunistas.

Ante el anuncio del presidente, general Edelmiro Farrell, del levantamiento del estado de sitio, y convocatoria a elecciones, en un acto sindical que termina frente a la Secretaría de Trabajo y Previsión, el coronel Perón es aclamado como candidato a presidente. Esto provoca el retiro de la CGT de varios sindicatos: el de la Industria del

¹² “Unión Obreros y Empleados Municipales”, Año XXX, Bs.As., agosto de 1950, N°552.

¹³ Buela, Alberto “Notas sobre el peronismo”, Cap.X: “Modelo sindical argentino”, Bs.As., Ed. Grupo Abasto, 2007, pág.75

Calzado, la Fraternidad, la Unión Obrera Textil, y la Confederación de Empleados de Comercio. Decisiones que tomaron los dirigentes por su cuenta, sin consultar a las bases. Estos dirigentes fueron desbordados en los sucesos de octubre de 1945. Obligado Perón a renunciar a sus cargos, por el golpe del General Ávalos, fue detenido en la isla Martín García. Frente a estos hechos la CGT en Asamblea del 16 de octubre, y pasadas la una de la mañana votó luego de una reñida discusión y por diferencia de unos pocos votos la declaración de la huelga general revolucionaria para el día 18 de octubre. Ello fue innecesario por la sublevación espontánea de los trabajadores el 17 de octubre pidiendo la libertad de Perón. Por primera vez en la historia argentina las masas populares tuvieron una acción decisiva que cambió el curso de los acontecimientos.

Con el triunfo de la fórmula Perón- Quijano, en febrero de 1946, el movimiento obrero adquiere una importancia que nunca antes había tenido, convirtiéndose en la columna vertebral del movimiento peronista. La CGT en 1947 pasa a tener 1.500.000 afiliados, y en 1950, 5.000.000 de afiliados.

Dice Perón en el discurso antes citado del 9/8/50: *“El sindicato ha dejado de ser una organización creada exclusivamente para la lucha, para pasar a ser una organización que defiende intereses profesionales y los beneficios para sus asociados en toda forma, material, moral, espiritual y culturalmente. Creando mutualidades, cooperativas y escuelas sindicales.(...)”*

El gobierno va a dar a los sindicatos obreros todo el dinero que necesiten para construirse y organizarse: tener sus locales, sus mutualidades y sus escuelas. Porque es el sindicato el que hace que se cumplan los derechos del trabajador que figuran en la Constitución. Porque el sindicato es una institución de bien público. El Estado lo hace en grande para todos, el sindicato en pequeño para sus asociados. Gobierno y sindicato son dos instituciones que buscan las mismas cosas para el pueblo argentino.(...)”

Busco que podamos organizar el movimiento sindical argentino con organizaciones poderosas y ricas. El gobierno está dispuesto a dar a las cooperativas obreras la oportunidad para que hagan negocios que les permitan ganar mucho dinero, en lugar de dárselos, como se hacía antes a entidades capitalistas.(...)”

*Debe haber entidades importantes del lado de los patrones, porque no se pueden entender los obreros con cada patrón. Es necesario que se organicen las otras comunidades, que se organicen las fuerzas económicas, los productores, los industriales, los comerciantes y los consumidores. Cuando todo eso está organizado, nosotros tendremos una **comunidad organizada**, que no tendrá necesidad de luchar, sino de discutir y poner de acuerdo. La comunidad organizada es el pueblo sindicalmente organizado.”*

Pero aclara que las organizaciones del pueblo son espontáneas, defiende la libre asociación y agremiación. Así en el discurso del 20 de abril de 1950 en el Teatro Colón, en el cierre del Congreso Extraordinario de la CGT dice: *“El capitalismo ha aceptado al sindicalismo como un mal inevitable y lo ha combatido permanentemente. En el orden comunista es una organización estatal sin libertad y sin decisión, que es peor. El peronismo, en cambio, lo concibe como una organización libre, una organización que trabaja por finalidades comunes a las del gobierno. (...) Más adelante define al sindicalismo justicialista al decir: “es una fuerza de agrupaciones que realizan lo mismo que el Estado en su función, convirtiéndolas en fuerzas coadyuvantes (factores concurrentes) para felicidad y grandeza de la Nación, y no como fuerzas antagónicas como resulta en el capitalismo o como fuerzas inocuas sometidas a la voluntad del Estado como resulta en los regímenes totalitarios. Quiero un sindicalismo amigo no un sindicalismo lacayo.”¹⁴*

Sin embargo ya en esa misma época la crítica de los opositores tanto liberales como comunistas partían de la acusación de ser un corporativista fascista, como continúan haciéndolo muchos intelectuales en la actualidad, desde historiadores como Félix Luna y estudiosos del sindicalismo como Rubén Zorrilla.

¹⁴ “El Obrero Gráfico”, órgano de la Fed. Gráfica Bonaerense, Año XLI, N°352, BS.As., abril-mayo 1950, “Concepción peronista del sindicalismo”

Alberto Buela, en su libro "Notas sobre el peronismo" hace una distinción interesante sobre el corporativismo de estado propio del fascismo. Donde los sindicatos son creados por el Estado, y el corporativismo de comunidad, donde se crean de abajo hacia arriba, que correspondería la experiencia peronista. Citamos al autor. *"Para entender al sindicato en el modelo fascista hay que partir de la famosa fórmula de Mussolini en la "Scala de Milano": Todo en el Estado, nada fuera del Estado. Así en este modelo, el sindicato es una creación del Estado, y al servicio del cual debe estar. Es por ello que los empleados públicos no tienen derecho a huelga. Además de ser una creación del Estado, se plantea la subordinación al partido político fascista. Y como para el fascismo el Estado es anterior y superior a la nación, el sindicato es aquí un elemento más de presión sobre el individuo, que el Estado totalitario tiene. El principal rasgo del fascismo en este campo -su corporativismo- no es un medio para contrabalancear el poder y la influencia del Estado, como la sana teoría propone, sino la construcción de la sociedad civil en cuerpos, como función esencial del Estado. Que es casualmente, lo opuesto a lo que se enuncia.*

Hay que distinguir el auténtico corporativismo, que es una doctrina extraída directamente del propio ser del hombre como animal social, expresado en la naturaleza multigrupal de las sociedades. Este corporativismo comunitario a partir de lo expuesto por autores católicos como Vogelsang(1818-1914), La Tour du Pin (1831-1924), Albert de Mun (1861-1914), surgió como respuesta al liberalismo y al socialismo, que después de la Revolución francesa (1789) habían reducido al hombre a un simple agregado de individuos frente al Estado, sin organizaciones intermedias entre ambos que los defendieran. Se apoya en el derecho natural de los hombres a poder agruparse.

El otro tipo distinto es el corporativismo de Estado, típico del fascismo, que propone no ya la organización por cuerpos de la sociedad, sino un Estado Corporativo. En este sentido el Estado fascista es también un producto de la modernidad y coincide y comparte con el liberalismo y el marxismo el monismo jurídico, según el cual el Estado es la única fuente de derecho.

*Por el contrario el corporativismo comunitario defiende la capacidad jurídico-normativa de los cuerpos intermedios, sosteniendo que los hombres no sólo tienen el derecho de agruparse sino también poseen el derecho de reglamentar las agrupaciones que van a formar(...) Como es el caso de las múltiples y variadas organizaciones libres del pueblo. Hay que tener muy en cuenta esta clara distinción entre corporativismo de Estado y de comunidad, para no confundirse ni confundir, como se ha hecho atribuyendo falsamente carácter de fascistas a los regímenes de Dollfuss en Austria (asesinado por las SS), Oliveira Salazar en Portugal o Perón en la Argentina."*¹⁵

Se produce una identificación de las organizaciones obreras y de la CGT con la doctrina peronista, y la participación de los obreros en el partido peronista y a través de él en la ocupación de cargos en el gobierno y en la legislatura. En el nuevo preámbulo de la CGT se defiende: *"...su indeclinable decisión de constituirse en celosa depositaria y fiel ejecutora de los altos postulados que alientan la Doctrina Peronista y en leal custodia de la Constitución de Perón, por cuanto concretan en su espíritu y en su letra, las aspiraciones eternas de la clase obrera".*¹⁶

La política de justicia social, de independencia económica, de redistribución de la riqueza, de soberanía política, de equidistancia de los dos imperialismos, del comunismo como del capitalismo, buscando llevar a cabo la construcción de una comunidad organizada, se truncó con el golpe militar, autodenominado "Revolución Libertadora", el 16 de septiembre de 1955.

b) De la Revolución Libertadora a Onganía (1955-1966)

La primera etapa, con el gobierno del general Lonardi, que representaba al sector de nacionalistas católicos, hubo una actitud conciliadora y de negociación con la CGT a quien aseguran la vigencia de la legislación social existente y el respeto de las

¹⁵ Buela, Alberto: "Notas sobre el peronismo" Bs.As., Editorial Grupo Abasto, 2007, pág.68.-

¹⁶ cit. en Montuschi, Luisa: "El poder económico de los sindicatos", Bs.As., Eudeba, 1979, pág.85.

organizaciones sindicales. Se nombró para el Ministerio de Trabajo a Luis B. Cerrutti Costa, ligado al sindicalismo pues era asesor jurídico de la UOM.

Sin embargo, el gobierno no pudo controlar que comandos civiles coparan los locales gremiales, y que recuperan su dirección sindicalistas antiperonistas que antes habían sido desplazados de sus cargos.(socialistas, radicales, sindicalistas, anarquistas, independientes)

Al poco tiempo, Lonardi fue reemplazado por el General Aramburu, reemplazándose la política de conciliación por una de persecución, y de represión policial y militar. Desde 1955 hasta 1973 se mantuvo firme y permanente el objetivo central de la cúpula militar liberal: suprimir el peronismo en todas las manifestaciones de la sociedad. Para ello se prohibió nombrar a Perón, la marcha peronista, el uso de sus emblemas, destruidos sus estatuas, sus estampillas, su residencia, el cadáver de Evita profanado y ocultado, creyendo que de ese modo lograrían aniquilarlo definitivamente.

Y uno de los blancos preferidos de sus ataques, fue la llamada “columna vertebral del peronismo” , el movimiento obrero y sus organizaciones. La CGT fue intervenida sus dirigentes encarcelados, y todo aquel que hubiera participado en el gobierno peronista quedó inhabilitado para ocupar cargos gremiales.(Medida que afectó a cien mil dirigentes sindicales).¹⁷ Se proscribió el Partido Peronista, se derogó la Ley de Asociaciones Profesionales quedando eliminado el sindicato único por rama de actividad, permitiéndose la proliferación de gremios en una misma actividad, y la representación de las minorías en aras de la democracia y libertad sindical. Lo que en realidad vino a favorecer a los patrones, que tuvieron las manos libres para revertir las conquistas logradas con Perón.

Se inició entonces la resistencia peronista, con sabotajes, piquetes, manifestaciones, y otras medidas más violentas como la colocación de “Caños” o bombas caseras, (violencia sobre las cosas no sobre las personas) y una CGT en la clandestinidad llamada la CGT negra. Y a pesar de la política represiva proliferaron las huelgas como la de los transportes, frigoríficos y metalúrgicos. Se formó en febrero de 1957 una Comisión Intersindical de Gremios Recuperados, donde tuvieron una destacada participación los gremios comunistas, como Gastronómicos, Construcción, Madera. Surgieron nuevos dirigentes gremiales, que reemplazaron a los antiguos, detenidos o inhabilitados por el gobierno militar.

El régimen militar optó por normalizar los gremios y la CGT, pero buscando la forma para que la dirección de los mismos quedaran en manos de dirigentes afines al gobierno. Pedro Conde Magdaleno, de Panaderos, cuenta en un reportaje cómo reconquistó su gremio a pesar de los obstáculos que le impuso la intervención militar. *“Han preparado el pastel durante dos años y ahora se les quema. Empezaron escrutando hasta el fondo toda la actividad anterior, luego inhabilitaron a cuantos pudieron. Para ser candidato en las elecciones -así condicionadas- había que estar “oleado y santificado”. Una vez obtenida la venia del Interventor Patrón Laplacette, podía uno presentarse, pero era objeto de maniobras para impedir su triunfo. En nuestro gremio, por ejemplo, a la lista opositora, que encabezaba yo, se le autorizó recién 15 días antes de la fecha electoral, con el agravante que un día después de esta autorización, se clausuraron los padrones impidiendo se inscribiesen simpatizantes de esta lista que antes no lo hubieran hecho por no gustarles las listas presentadas hasta entonces. De 11.500 afiliados de la Capital empadronaron sólo a 1500 que creyeron seguros. Vale decir que miles de socios con el carnet al día, pero que no se habían inscripto, no pudieron votar. A pesar de ello, triunfamos. O sea, que nos votaron los “adictos” del interventor; ganamos con los votos de los que la Intervención creía purificados.”*¹⁸

No ocurrió así en todos los casos, en algunos gremios triunfaron los candidatos “democráticos” promovidos por el interventor, como en comercio, vestido, municipales. El gobierno creyó que podía lograr contar con una CGT afín, y por ello el interventor, capitán de navío Patrón Laplacette, convocó en agosto de 1957 un Congreso normalizador

¹⁷ Gasparri, Mario, Panella, Claudio: “El Congreso Normalizador de la CGT de 1957”, Bs.As., Corregidor, 2008, pág.13.

¹⁸ Gasparri, Mario y Panella, Claudio: op.cit, pág. 31

de la CGT en el que participaron 673 delegados pertenecientes a 98 organizaciones gremiales. (98 porque se incluye Canillitas incorporado más tarde)

El Congreso se desarrolló entre el 26 de agosto y el 5 de septiembre. Durante el mismo se fueron delineando cuatro grupos : los sindicatos “libres”, (comercio, gráficos, ferroviarios, vestido, municipales), los peronistas (metalúrgicos, textiles, trabajadores de la carne, panaderos), los comunistas (madera, construcción, químicos) y los independientes (Luz y Fuerza, Azucareros). Pero el enfrentamiento se va a dar entre los gremios libres o amarillos, antiperonistas, y los peronistas.

Comenzó el Congreso con la designación de 25 miembros para la formación de una Comisión de Poderes que tenía como función aprobar las credenciales de los congresales, la mayoría de los cuales eran “democráticos”.Hubo impugnaciones por parte de los peronistas, sobre el aumento ficticio de cotizantes que permitió que gremios adictos obtuvieran un mayor número de representantes en el congreso.

Hubo tres despachos, uno en mayoría que sostenía que debían ser aprobadas todas las credenciales, dos en minoría, que eran la de los peronistas por un lado, y la de comunistas e independientes por el otro. Ambas se unen y proponen crear una Comisión Verificadora de los mandatos de los delegados. El despacho por minoría triunfa por 298 votos contra 291. Ello provocó la retirada de los gremios amarillos, que dejaron sin quórum al congreso, y que finalmente concluyó sin haber normalizado la CGT. Los gremios libres formaron los “32 gremios mayoritarios y democráticos” . Los que habían permanecido formaron las “62 organizaciones” de gremios peronistas, frondicistas, independientes y 19 comunistas.

El gobierno militar había fracasado en la tarea de constituir una CGT adicta, lo que se logrará varios años después. Los militares estaban decididos a impedir que recayera su conducción en manos peronistas. Así lo reconocía el Ministro de Marina, Contraalmirante Teodoro Hartung: *“LA CGT tendrá que aprender a elegir las personas que nosotros queremos para futuros dirigentes de los gremios. Hasta entonces, no habrá elecciones de ninguna clase”*.¹⁹

Pero tampoco pudieron evitar que se crearan las “62 organizaciones”, que será el brazo político del gremialismo peronista. Convocaron a dos paros generales en protesta por la política económica y laboral del gobierno, en septiembre y octubre de ese año. El 29 y 30 de noviembre y 1 de diciembre de 1957 se reunieron en La Falda, Córdoba, las 62 organizaciones juntamente con las delegaciones regionales normalizadas. El programa aprobado por la asamblea, sostenía un nacionalismo económico, y reivindicaba el modelo político, económico y social del justicialismo, con el control estatal del comercio exterior, liquidación de los monopolios extranjeros de importación y exportación, desarrollo de la industria , nacionalización de las fuentes de energía, control del crédito. E iba más allá al reclamar el control obrero de la producción y la intervención de éstos en la dirección de las empresas (más tarde se llamaría cogestión). Reclamaba la participación obrera en la confección de los planes de gobierno. Propositiones sostenidas más adelante por el sindicalismo combativo. Fue muy criticado desde la óptica liberal, como un programa influido por las ideas de izquierda.

Con el acto en el Luna Park, el 10 de diciembre de 1957, las 62 Organizaciones consolidaron su posición contra el gobierno de Aramburu. Durante el mismo fueron oradores dirigentes no peronistas como Vicente Marischi de la Madera. Pero fue el discurso del dirigente peronista José Ignacio Rucci de la UOM, el que enervó los espíritus, al fustigar la política del gobierno, y que las vivas a Perón y los insultos a los militares libertadores hicieran que la policía interviniera y se llevara presos a los oradores. El gobierno intensificó la represión e intervino los gremios peronistas más combativos: metalúrgicos, carne, textiles y sanidad.

Consecuencia de este acto fue el retiro de las 62 de los gremios comunistas, porque el acto se había convertido en un acto peronista. Posteriormente formaron el Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS). También el gremio de Luz y Fuerza se retiró a instancias del delegado por Córdoba, Agustín Tosco. Las “62” pasaron a representar solamente a los gremios peronistas.

¹⁹ cit en Beraza, Luis Fernando: “José Ignacio Rucci”, Bs.As., Vergara, 2007, pág.52.

En febrero de 1958 triunfó en las elecciones presidenciales Arturo Frondizi, fruto del pacto con Perón, quien ordenó a los peronistas que estaban proscriptos, votar por él. A cambio, su primera medida fue el retorno al régimen legal de asociaciones profesionales del gobierno peronista, ley 14455/58, por la que se volvía al sindicato único por rama de actividad.

El idilio pronto concluyó por la resistencia obrera a la privatización del Frigorífico Lisandro de la Torre en 1959, y las huelgas de 1961 en contra de la política de racionalización ferroviaria, en la que el gobierno llevó adelante una política represiva con el Plan Conintes, (Conmoción de Orden Interno).

En 1960 se constituyó la Comisión de los 20, con 10 gremios peronistas y 10 independientes para reclamar la devolución de la CGT que seguía intervenida.

El gobierno de Frondizi reconoció a la Comisión para que asumiera la dirección provisoria de la CGT, con el compromiso de normalizarla antes de 31 de diciembre de 1961, previa reforma del Estatuto. En dicha comisión figuraban dirigentes como Framini (Textil), Vador (metalúrgico), Alonso (Vestido), Rachini (Aguas Gaseosas) entre los peronistas, y Staffolani (La Fraternidad), Riego Ribas (Federación Gráfica), Manuel Carullas (UTA) y Francisco Pérez Leirós (Municipales), entre los independientes.

La CGT no logró normalizarse en la fecha prevista, y aun seguía en manos de la Comisión provisoria cuando fue destituido Frondizi, y reemplazado por el Dr. Guido el 30 de marzo de 1962. Entre las causas del derrocamiento de Frondizi, el triunfo del peronismo, con distintas siglas, en las elecciones provinciales de 18 de marzo de ese año, Framini-Anglada en Buenos Aires, fue de las más determinantes. Los militares gorilas no podían tolerar el retorno del peronismo al poder bajo ningún concepto.

Meses después, en julio, se realizó un Plenario Nacional de las “62 Organizaciones” en Huerta Grande, provincia de Córdoba, que profundizó los contenidos aprobados en La Falda. Luego tomados por la CGT de los Argentinos y la izquierda peronista.

En enero de 1963 se realizó el Congreso Normalizador de la CGT con la participación de 818 delegados de aproximadamente 100 organizaciones. Su secretario general fue José Alonso, (FONIVA)

Secretario adjunto, Fernando Donaires (Papel)

Secretario de Hacienda: Juan Rachini (Aguas Gaseosas)

Prosecretario de Hacienda: Herminio Bustamante (Carne)

Secretario gremial e Interior: Avelino Fernández (UOM)

Prosecretario Gremial e Interior: Jorge Elías (AOT)

Secretario de Prensa: Luis Angeleri (Luz y Fuerza)

Secretario de Previsión social: Julio Widmann (Seguro)

Vocales, en total 12, entre los cuales figura José Di Santo de la Madera

Entre los integrantes del Comité Central Confederal figuran Olegario Sandoval y José Costa de la Madera.

En dicho Congreso se aprobó un Plan de Lucha que propuso el cambio total de las estructuras económicas. Sus objetivos no se limitaban a la defensa de los intereses económicos comunes sino *“a gravitar como fuerza social en todos los grandes problemas del país para darle soluciones acordes”*. *“La CGT debía criticar, oponerse a lo que creía incorrecto, y enfrentarlo para corregir el rumbo. Para ello implementó el Plan de Lucha.”*²⁰

Es interesante destacar que este plan se gestó durante el gobierno de Guido y por lo tanto su concepción fue anterior al gobierno de Illia.

Constaba de tres etapas. La primera etapa, el plan mínimo inmediato, llevada adelante durante la presidencia de Guido, fue contra el hambre, la desocupación y en defensa de los jubilados. También por la libertad de los presos, llamados “conintes” cuyas penas oscilaban entre 5 y 25 años. En mayo de 1963, hubo una semana de protesta y un paro general. Existía el apoyo de los partidos políticos y de la CGE. La CGT consiguió que fueran liberados, que se normalizara la Caja de Jubilaciones, y que se normalizaran las Delegaciones Regionales.²¹

²⁰ Memoria y Balance de la CGT, período febrero 1963- agosto 1964, pág.25.-

²¹ Memoria y Balance de la CGT, período febrero 1963- agosto 1964.-

La segunda etapa se puso en práctica durante el gobierno de Illia, que había accedido al poder a raíz de la proscripción del peronismo. Consistió en la toma de fábricas. Fue desde el 21 de mayo de 1964 al 26 de junio de 1964. Fueron siete operativos, en los que hubo 11.000 establecimientos ocupados que involucraron a 3.913.000 trabajadores. Se obtiene la sanción de la Ley de Salario Mínimo, Vital y Móvil.

Los gremios independientes se retiraron de la CGT, por no estar de acuerdo con los métodos, entre otros, los gremios de Comercio, Gráficos, Viajantes, y Bancarios.

También los dirigentes de las 62 organizaciones, prepararon el llamado “Operativo Retorno”, para el regreso de Perón. En esa época se decía que Perón iba a volver en un avión negro. Entre los dirigentes sindicales que gestaron el plan estaba el metalúrgico Augusto Vandor. Pero el operativo fracasó porque Perón al llegar a Río de Janeiro el gobierno brasileño le impidió continuar el viaje.

La tercera etapa del plan consistía en convocatorias a Cabildo Abierto en la Capital Federal y en la Delegaciones Regionales de todo el país, y en marchas y concentraciones a nivel provincial y nacional.

En enero de 1965 fue reelegido José Alonso como secretario de la CGT. Pero se produce una crisis interna, en la lucha por la conducción del peronismo sindical y político. El primer efecto fue la separación de José Alonso de su cargo en la CGT y su reemplazo por Fernando Donaires de Papeleros, aunque muy vinculado a Vandor. El dilema se dio entre los que debido a la ausencia y lejanía de Perón, actuaban con autonomía respecto de su liderazgo, era el peronismo sin Perón, entre los que estaba Vandor, y partidos neoperonistas como la Unión Popular de Bramuglia; y los que acataban de manera incondicional al líder (Alonso). Esto condujo a la división de las 62 organizaciones. El sector de Alonso denominado las 62 “De Pie Junto a Perón”, y las 62 “Leales a Perón” acaudilladas por Vandor. Esto ocurrió en los primeros meses de 1966.

Muere en un bar de Avellaneda en un tiroteo, el dirigente metalúrgico Rosendo García en mayo de 1966.

El 7 de junio de 1966 se produce una huelga general con gran acatamiento, en protesta contra el veto presidencial a las reformas introducidas por el Congreso a la Ley de Despidos. Pocas semanas después se produjo un nuevo golpe de Estado. El presidente Arturo Illia fue destituido por las Fuerzas Armadas. En su reemplazo quedó el General Juan Carlos Onganía, que inicia un nuevo régimen denominado de la Revolución Argentina que duró hasta 1973.-

c) De los gobiernos militares a los gobiernos democráticos (1966 - 2008)

El golpe militar de junio de 1966 se produjo para impedir que nuevamente triunfara en las elecciones el peronismo, que se presentaba a las mismas con diferentes denominaciones porque estaba proscripto.

El General Juan Carlos Onganía fue el primero de la serie de militares que se hicieron cargo del gobierno hasta 1973. Su postura ideológica era cercana al nacionalismo católico pre-conciliar, proclive a un modelo neocorporativista. Frente al peronismo aceptaba que formara parte del sistema, como representante del sindicalismo, pero sin acceso al poder.²²

De hecho importantes dirigentes sindicales como Vandor y Alonso concurrieron a la asunción del mando por Onganía.

La primera medida que toma con respecto al gremialismo fue la de cancelar la personería gremial a las entidades dirigidas por comunistas, (Sindicatos de prensa, vendedores de diarios y telegrafistas), y reintegrar las canceladas por Illia a sindicatos en la línea de Alonso, por actuar en política (Federación Obreros de la Industria del Vestido, Asociación Empleados de Farmacia, Federación Obrera del Caucho, Unión Trabajadores del Calzado).

Al poco tiempo, en octubre de 1966, dispuso la racionalización de las tareas portuarias, a pesar de la huelga del Sindicato Unido Portuarios Argentinos (SUPA) dirigido por

²² Di Tella, Torcuato: “Historia Argentina, desde 1830 hasta nuestros días”. Bs.As., Ed. Troquel, 1993, pág. 304 y 305.

Eustaquio Tolosa, que por ende fue intervenido. Intervino las Cajas de Jubilaciones y el Consejo Nacional del Salario Mínimo, Vital y Móvil.

Antes del golpe militar, en mayo de 1966, el CCC de la CGT, en manos de una alianza de vanderistas e independientes, había designado una Comisión provisional para que en el término de 90 días reorganizara la CGT. En octubre de 1966 fue elegido el Consejo Directivo, manteniéndose alejada la fracción de Alonso. Estaba integrado por:

Secretario General: Francisco Pardo de Luz y Fuerza.

Secretario General Adjunto: Osvaldo Vigna de Trabajadores de Imprenta

Secretario de Hacienda: Antonio Scipione de Unión Ferroviaria

Prosecretario de Hacienda: Maximiano Castillo de Obreros del Vidrio

Secretario Gremial e Interior: Mario A. Muñoz de Obras Sanitarias

Secretario de Prensa, Cultura y Actas: Eleuterio Cardozo de la Carne

Secretario de Previsión social: Francisco Racicky de Camioneros

Más los doce vocales. No integraba este Consejo Directivo ningún representante del gremio de la Madera, como había ocurrido en 1963 bajo la dirección de Alonso, en donde es vocal por la Unión de Sindicatos de la Madera, José A. Di Santo, y en 1965 también con Alonso en que detentaba el cargo de vocal José Costa.

A comienzos de 1967 Onganía se inclinó por una línea más liberal, y reemplazó al Ministro de Economía, Jorge Salimei, de tendencia social-cristiana por Adalberto Krieger Vasena (descendiente de aquél de la Semana Trágica), que puso en práctica una política monetarista y de desnacionalización de la economía que trajo recesión. Política que favoreció a poderosos sectores extranjeros y que buscó limitar el poder de los sindicatos.

La CGT decidió, entonces, enfrentar al gobierno y lanzar un Plan de Acción con movilizaciones y medidas de acción directa. El gobierno tomó drásticas medidas, intervino numerosos gremios y dejó cesantes a sus directivos de sus trabajos (metalúrgicos, químicos, azucareros, telefónicos, Unión Ferroviaria) Se congelaron los salarios dejándose sin efecto las negociaciones colectivas.

El Plan de Acción fue un fracaso. La CGT quedó en manos de una nueva Comisión Provisoria creada el 24 de mayo de 1967. Será la que convoque a un congreso Normalizador a fines de marzo de 1968.

Un grupo de sindicalistas, encabezados por Juan José Taccone(Luz y Fuerza) y Rogelio Coria (Construcción) buscaron un entendimiento con el gobierno, fueron llamados participacionistas, rechazando una lucha frontal, evitaron que sus gremios fueran intervenidos.

El grupo de Vandor, en cambio, no era oficialista pero sí dialoguista, su lema era pegar para negociar.

La relación entre el movimiento obrero y el gobierno militar se caracterizaba por un continuo tira y afloje, que iba de la confrontación a la negociación. Es muy ilustrativa la opinión del Secretario de la CGT, Fernando Donaires, del Sindicato del Papel y muy allegado a Vandor: *“Todos los milicos querían conversar con el movimiento obrero, y parte del movimiento, y los dirigentes más importantes querían conversar con los milicos. Era un toma y daca. Lo importante de todo esto era la lealtad que debía haber y debía existir, y además la importancia que tenía cada tipo que quería venir a hablar. Porque conozco infinidad de hombres del Ejército que querían hablar después que los rajaban, después que los echaban, cuando tenían la erre al costado. Siempre decíamos lo mismo: a ustedes los queremos, queremos conversar, acordar, si tienen el fierro en la mano, si no, para qué los queremos...”*²³

El Congreso Normalizador se reunió en marzo de 1968, con la presencia de 447 delegados de 80 organizaciones. Los gremios participacionistas no concurrieron. Hubo problemas con la representación de los gremios intervenidos, y otros gremios sancionados a los que la comisión de Poderes les reconoció la validez de las credenciales.(Unión Ferroviaria, FOTIA, Químicos)

El triunfo de Raimundo Ongaro de la Federación Gráfica Bonaerense provocó la división de la CGT. La CGT de Paseo Colón (sede de la Federación Gráfica) dirigida por Ongaro,

²³ Donaires, Fernando: “Memorias. 1945-1985. El sindicalismo y los gobiernos”, Guillermo Gasio: Investigación, diálogos, edición. Bs.As., Corregidor, 2007, pág.31.

que cuestionaba el liderazgo de Vandor, y la CGT Azopardo que respondía a Vandor y a las 62 Organizaciones, cuyas dos facciones se habían unido.

El consejo directivo de la CGT Azopardo tenía como secretario general a Vicente Roqué de Molineros, y secretario adjunto a Antonio Baldassini, de Correos y Telecomunicaciones, quedando como vocales los dirigentes más importantes, como Vandor y Alonso. Entre los vocales se encontraba Alfredo Noriesse de la Madera.

La CGT de Paseo Colón, también CGT de los Argentinos, contó con el apoyo de numerosas regionales del interior, especialmente aquellas donde se habían localizado la gran industria siderúrgica y mecánica, Córdoba, Rosario, San Nicolás. Así mismo, el surgimiento de nuevos dirigentes combativos, de origen trotskista, que rechazaban todo tipo de acuerdo, como Agustín Tosco, de la seccional Córdoba de Luz y Fuerza. Esto dio origen al llamado “sindicalismo de liberación”. Sus propuestas lo alejaban del peronismo al que muchos consideraban burgués y burocrático.

La dirección del movimiento obrero fuertemente concentrado en Buenos Aires, va a sufrir un proceso de descentralización, adquiriendo mayor importancia regionales del interior del país.

Fruto de estos cambios fue un acontecimiento inesperado, el Cordobazo. Obreros y estudiantes de la ciudad de Córdoba, en mayo de 1969, ocupan la ciudad durante varias jornadas, en protesta por las políticas represivas de Onganía. Allí tuvieron destacada actuación los sindicalistas Tosco, Elpidio Torres de SMATA, y Atilio López de UTA. Los actos de violencia originaron 14 muertes, más de 100 heridos y elevados daños económicos.

Recurrimos nuevamente a la opinión de un sindicalista peronista de actuación en esa época como lo fue Donaires, quien acerca del Cordobazo sostiene:

“....el Cordobazo se inicia con la conducción de Tosco y otros compañeros en Córdoba que ideológicamente integraban todos los sectores de izquierda. También hay casos como el caso de Elpidio Torres, del gremio automotor, y otros, que se suman al Cordobazo. Pero ni las 62 Organizaciones ni la CGT nacional se sumaron. Estimo que esa fue una de las razones por las que se empezó a perfilar el asesinato de Vandor: porque había frustrado un movimiento de carácter subversivo nacional que, en definitiva, no se sabía cómo terminaría, pero lo que sí sabíamos era que no estaba conducido por el peronismo.”²⁴

Surgen los primeros signos de violencia organizada y las primeras organizaciones guerrilleras. Es interesante señalar que algunos de esos hechos se iniciaron con anterioridad al Cordobazo. En abril de 1969 ocurrieron varios asaltos al Tiro Federal de Córdoba, a Campo de Mayo, a una armería de San Justo apoderándose del armamento.

El asesinato de Vandor se produjo el 20 de junio, y no por casualidad un mes después del Cordobazo, sino por su negativa a participar en el mismo. Onganía, ante la gravedad de la situación, estableció el estado de sitio, e intervino la CGT. Pero ya se había perdido la paz interior, se suceden huelgas, actos terroristas, conflictos en la central hidroeléctrica de Chocón-Cerros Colorados, reclamos estudiantiles, el Rosariazo, otro brote de violencia.

El Presidente buscó, entonces, un acercamiento con la dirigencia sindical, dictando la ley 18.610 de febrero de 1970, por la que se creaba el Instituto Nacional de Obras Sociales (INOS), que otorgaba a los sindicatos el control de los recursos derivados de los servicios sociales, lo que aumentó la capacidad económica financiera de los mismos. Así mismo decidió normalizar la CGT. Se constituye la Comisión de los 20 que declara un paro general para el 27 de agosto que tiene gran repercusión.

Pero todo fue en vano, el secuestro y muerte del General Pedro E. Aramburu, por Montoneros, grupo armado de la resistencia peronista de izquierda, el 8 de junio de 1970, puso fin al gobierno de Onganía, que fue reemplazado por el general Levingston.

Otros grupos guerrilleros no peronistas que comenzaron a actuar fueron el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), las FAL (Fuerzas Armadas de Liberación). A partir de 1970 crecieron grupos guerrilleros que se volcaron al peronismo como las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas) y las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias)

²⁴ Donaires, Fernando: op. cit. pág. 36

Durante el gobierno de Levingston, el 27 de agosto de 1970, otro dirigente sindical cae a manos de la guerrilla, José Alonso. El objetivo era lograr la quiebra o fragmentación del movimiento obrero, para que pierda poder. En ello parece que coinciden la izquierda revolucionaria y los grupos conservadores del gobierno militar.

Otra forma de dividir al movimiento obrero fue la creación de sindicatos por fábrica, como lo fueron los sindicatos "clasistas" de SITRAC -SITRAM, de Córdoba, dirigidos por René Salamanca.

A poco de asumir Levingston se inició el congreso de normalización de la CGT. La UOM consiguió la secretaría general, con José Ignacio Rucci, y como secretario adjunto fue elegido Adelino Romero, del gremio textil. El gremio de la Madera no tuvo ninguna representación en el consejo directivo.

El objetivo prioritario de Rucci será el retorno de Perón a la Argentina.

Por otro lado se formó el Movimiento Nacional Intersindical integrado por una alianza de dirigentes comunistas e izquierdistas de distinta raíz partidaria. Realizaron plenarios en 1971 y 1972 orientados por Agustín Tosco y Alfredo Lettis del gremio de empleados de la Marina Mercante.

Levingston duró poco y fue reemplazado por Lanusse. Las acciones de la guerrilla convencieron a los militares de la necesidad de buscar una salida electoral que incluyera a los peronistas. Explica Bayle al respecto: "Así, el surgimiento de la guerrilla de extrema izquierda ubicó a los peronistas en un punto central del espectro político y los convirtió por primera vez desde 1955 en una opción aceptable."²⁵

De cualquier manera no fue tarea fácil saltar los cientos de escollos que arrojaban al camino los enemigos del retorno de Perón al país y del triunfo justicialista. De esto da cuenta el líder en su primer regreso a la Argentina en una charla en la CGT. Los ponía sobre aviso a los trabajadores, diciéndoles: "No pasa día sin que la dictadura o sus agentes no hagan algo para crear la sensación nacional de que los trabajadores están divididos y enfrentados, para lo cual comienzan por utilizar agentes de provocación que, infiltrados en las filas directivas y pagos por la dictadura, se encargan de crear conflictos, simulando enfrentamientos con la Central Obrera o sus dirigentes....Es preciso mantener férreamente el concepto unitario en la organización de la Central obrera y de los sindicatos profesionales, como estaba establecido en la Ley de Asociaciones profesionales del Justicialismo que, como todo lo demás ha sido desvirtuado por la acción destructora de una dictadura militar que lleva ya 18 años de depredaciones de todo orden.(...) El reciente caso de una entidad estatal y por lo tanto manejada por los agentes de la dictadura -SOMISA- es suficientemente elocuente. En ella un grupo de agentes de provocación copa sus instalaciones, con la clara connivencia de sus directivos y se agitan slogans contra la Central Obrera y su Secretario General, José Rucci fabricando a la vez el dirigente de la triste figura -Tosco- para crear un conflicto artificial con la finalidad de crear gremios independientes, como lo habían hecho ya en Córdoba con SITRAC y SITRAM."

"...disponemos de una mayoría indiscutible que podemos hacer triunfar, si somos capaces de tapar en votos en la primera vuelta, a la dictadura y sus secuaces....Hay que ganar la calle en todo el país."²⁶

En las elecciones del 11 de marzo de 1973, triunfa el Frente Justicialista de Liberación con la fórmula Cámpora - Solano Lima. Pero la violencia no cesa. El ERP asesina, el 30 de abril, en pleno centro de Buenos Aires al Almirante Hermes Quijada. Poco después al secretario general de SMATA, Dirk Kloosterman.

Luego ocurre la masacre de Ezeiza el 20 de junio de 1973, donde se enfrentaron dos grupos que bregaban unos por la patria socialista y otros por la patria peronista, frente a una multitud que esperaba a Perón, quien finalmente en nuevas elecciones asumió el gobierno, en el mes de octubre.

²⁵ Bailey, Samuel: "Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina", Bs.As., Piados, 1984, pág.202

²⁶ Mensaje a los trabajadores de Juan Domingo Perón en "Una conducta a seguir al servicio de una estrategia nacional". Congreso Nacional Extraordinario CGT. Argentina Liberada. 31 de mayo, 1, y 2 de junio de 1973.

El secretario general de la CGT, José Ignacio Rucci, principal artífice del regreso de Perón, y su principal apoyo, muere asesinado por la guerrilla. Perón puso en práctica un Pacto Social entre la CGE y la CGT. Pero ya estaba muy enfermo, vino a morir a la Argentina, y ello ocurrió el 1 de julio de 1974.

Durante el gobierno de Isabel Perón fue nefasta la influencia de José López Rega, que ocupaba el cargo de Ministro de Bienestar Social, y que manejaba una fuerza paramilitar, la Triple A, causante de asesinatos en su supuesta lucha contra la subversión. A la difícil situación política se suma la cuestión económica, con el llamado Rodrigazo, en 1975, por las medidas de ajuste del ministro de Economía, Celestino Rodrigo. Por primera vez la CGT declara una huelga nacional por 48 horas a un gobierno justicialista para el 7 y 8 de julio de 1975. Ello produjo la renuncia de López Rega y de Celestino Rodrigo.

En el breve interregno de Italo Luder, se creó el Consejo de Seguridad Interna, organismo creado para combatir el terrorismo. El terrorismo sufrió un duro revés en el ataque al Regimiento Viejo Bueno de Monte Chingolo donde se registraron 156 muertos. El ERP perdió en la acción a sus mejores combatientes. Fueron vencidos también en el monte tucumano.

Déficit fiscal, inflación, crecimiento de la deuda externa, caída de la productividad, vacío de poder, esto ocurría a fines del mandato de Isabel. Se decide, entonces, la convocatoria anticipada a elecciones nacionales.

Pero no hubo tiempo de espera, el 24 de marzo de 1976, se produjo un golpe militar dando inicio al Proceso de Reorganización Nacional. Se suspendió toda actividad política y gremial, se intervinieron las provincias, se intervino la CGT y encarceló a sus dirigentes. Casildo Herrera, secretario general de la CGT, huyó a Uruguay, y pasará a la historia por su frase, "me borré".

Con la excusa de la guerra contra la subversión, que ya estaba prácticamente vencida, se implementó una política de terrorismo de Estado, que buscó eliminar toda oposición al régimen. Se ensañaron especialmente con los dirigentes sindicales y los delegados de fábrica. Muchos fueron muertos y desaparecidos. Ello permitió poner en práctica una política económica de desindustrialización, de endeudamiento del país y de las empresas públicas. Fue la época de la "plata dulce" y de la "patria financiera".

Durante tres largos años el movimiento sindical fue silenciado, y dividido. El primer intento de huelga general contra el régimen se produjo en abril de 1979.

Sus dirigentes fueron detenidos, formaban parte de la Comisión de los 25, entre ellos Roberto García (taxistas), José Rodríguez (SMATA), Fernando Donaires (del Papel), Saúl Ubaldini (cerveceros), Osvaldo Botda (Caucho).

Otros dirigentes sindicales que buscaron espacios de negociación con el régimen, constituyeron una Central obrera oficialista, la CGT Azopardo, bajo la dirección de Jorge Triaca (Plásticos) y Armando Cavallieri (Comercio). En 1980, con los dirigentes opositores al régimen, y que recién habían salido de la cárcel, se constituyó la CGT Brasil, al frente de la cual estaba Saúl Ubaldini.

Frente a los altos índices de desocupación, la CGT Brasil convocó a una movilización a la Plaza de Mayo el 30 de marzo de 1982. El gobierno no la autorizó y ante la severa represión la concentración se vio frustrada, resultando mil personas detenidas. Eran ya los últimos días del régimen, y como una huida hacia adelante, como un manotón de ahogado, se lanzaron a la toma de las Islas Malvinas, el 2 de abril.

Necesitaban el apoyo de todos los sectores, por lo tanto liberaron a las pocas horas a todos los presos gremiales. El movimiento obrero hizo una pausa en su enfrentamiento con los militares y se sumó a la reivindicación por las Malvinas.

La derrota apresuró el final de tan nefasto período y el retorno al sistema democrático. Y contrariamente a lo esperado, fue derrotado por primera vez en elecciones libres, el partido peronista. Triunfa el candidato de la Unión Cívica Radical, Raúl Alfonsín.

La relación entre el gobierno constitucional y los sindicatos fue muy conflictiva.

Por un lado la crítica situación económica, con extenso período de estancamiento y la enorme deuda externa, herencia del régimen militar, y el poco éxito de los planes arbitrados para subsanarla, como el Plan Austral, con el congelamiento de precios y salarios, y una regresiva distribución del ingreso. Los sindicatos se opusieron

decididamente a dicho plan y a través de la CGT, propusieron un programa de 26 puntos que elevó a la consideración pública con un paro general realizado en agosto de 1985, donde se exigía una moratoria del pago de la deuda externa.

El otro tema de conflicto era el status jurídico de las organizaciones sindicales, ya que las leyes laborales y sus fuentes de recursos y financiamiento seguían reguladas por una legislación proveniente del régimen militar.

El gobierno elevó en 1983 un proyecto de ley al congreso que tenía por finalidad eliminar la CGT única y el sindicato único, estableciendo la participación obligatoria de las minorías en la dirección de los gremios, y donde los sindicatos debían elegir sus direcciones a través del voto secreto con veedores del estado. Esta propuesta era rechazada por los gremios por ir en contra de la autonomía sindical.

Esta situación favoreció el acuerdo de unidad de las dos fracciones en que estaba dividido el gremialismo desde hacía casi ocho años. El 25 de enero de 1984 se fusionaron las dos CGT, la CGT Brasil de Ubaldini, y la CGT Azopardo de Triaca en una sola CGT, bajo la conducción conjunta de cuatro secretarios generales: Ubaldini, Triaca, Borda y Baldasini.

El proyecto de ley finalmente fue rechazado por la Cámara Alta. Inmediatamente la CGT pidió la derogación de la ley sindical dictada por el gobierno militar, para poder discutir la cuestión salarial a través de paritarias y convenciones colectivas de trabajo.

Alfonsín ante los permanentes reclamos de los sindicatos debido a los continuos tarifazos y a la inflación seguida de recesión, nombró como ministro de trabajo a un sindicalista peronista, Hugo Barrionuevo, y decidió promover la normalización sindical. Setecientos gremios fueron convocados a elecciones, logrando el peronismo mantener la conducción de los grandes gremios.

El siguiente paso fue la convocatoria a un Congreso Normalizador de la CGT, donde recuperó la personería gremial el 7 de noviembre de 1986. Participaron 156 sindicatos, entre ellos CTERA (docentes) que se afilia en ese momento, y que por el número de sus afiliados ocupa el cuarto lugar.

Predominaban por el número de afiliados los sindicatos del sector servicios. Consecuencia del proceso de desindustrialización sufrido a partir de la década del setenta. De 1976 a 1986 los trabajadores sindicalizados disminuyeron en cerca de un millón de personas.²⁷

Mientras tanto, el 14 de junio de 1985, el gobierno dispuso, la aplicación de un nuevo plan económico confeccionado por su ministro de economía Juan Sourruille para lograr estabilidad y frenar la inflación. Como ejemplo mencionamos que el dólar había pasado a valer de \$26 en 1983 a \$860 en 1985. Fue llamado Plan Austral, por el nuevo nombre de austral que recibió la moneda argentina. Un plan liberal monetarista, donde la principal variable de ajuste fue el salario quedando congelado por 60 días como así mismo precios y tarifas. En un principio se logró disminuir la inflación, del 30,5% se llegó al 2%, aunque por corto tiempo.

Sin embargo no se logró reactivar la industria, ni la economía en general. Recesión, despidos, y la deuda externa, pesada herencia del gobierno militar que se incrementaba cada vez más. Caída del salario real, habiendo bajado su participación del 43% del producto bruto interno en 1975 a menos del 30% en 1985.

La CGT, ya conducida por Saúl Ubaldini llevó adelante trece paros nacionales al gobierno de Alfonsín, y contra su política económica de ajuste según las directivas del FMI.

Un hecho importante fue la nueva ley de paritarias de 1987, gracias a la cual después de doce años, se restaura la libre discusión de los salarios, en vez de otorgar aumentos por decretos siempre inferiores a los aumentos tarifarios y de precios.

El gobierno de Alfonsín llega a su término con una inflación del 387,7 % en 1988.²⁸ Al año siguiente triunfa en las elecciones presidenciales la fórmula Menem - Duhalde del partido justicialista. Ante una ola de saqueos en las principales ciudades del país, y una represión que deja como saldo 6 muertos y 100 heridos, el gobierno decidió renunciar y adelantar el traspaso del poder. Ello ocurrió el 8 de julio de 1989.

²⁷ Cfr. Julio Godio, Héctor Palomino: "El movimiento sindical argentino hoy..." pág. 88

²⁸ Sobrino, Raúl: "La crisis moral argentina", pág.243

Hiperinflación, déficit fiscal, empresas públicas endeudadas, 60.000 millones de deuda externa, elevado costo de vida, era la situación en que al asumir Menem la presidencia se encontraba el país. Su triunfo se debió a un discurso nacionalista y popular, basado en los ideales y proyectos peronistas que quedaron inconclusos luego del 55, más sus promesas de un salarizado y una revolución productiva. Nada de ello se cumplió. Abandonó completamente la doctrina peronista, dando un viraje hacia una política económica neoliberal, que con el plan de convertibilidad del ministro de Economía, Domingo Cavallo, logró frenar la inflación. Pero ello significó la entrega de los resortes de la economía a las multinacionales, a las que vendió las empresas públicas, como ENTEL, Aerolíneas Argentinas, ferrocarriles, YPF, y acatar las recetas de ajuste dictadas por el FMI. La derrota de la inflación, sin embargo, permitió la reelección de Menem.

En el campo gremial se produjo la división de la CGT, en el congreso realizado en el Teatro San Martín, el 10 de octubre de 1989. Por un lado, la CGT oficialista llamada CGT San Martín, con un consejo directivo encabezado por Güerino Andreoni, dirigente mercantil, y por el mecánico Raúl Amín, y por el otro la CGT Azopardo de Ubaldini, quien rechazó la oferta de Menem del máximo cargo de la representación argentina ante la OIT, con el evidente propósito de alejarlo de la acción gremial.

La CGT de Ubaldini realiza la primera protesta masiva el 21 de marzo de 1990, con la adhesión de 22 gremios y distintos grupos políticos, pero ya no tiene el poder efectivo de antes. Importantes dirigentes gremiales aliados no lo acompañaron, como Diego Ibáñez del SUPE (Petroeros) y Lorenzo Miguel de la UOM y de las 62 Organizaciones. Su promesa de continuar el plan de lucha nunca se concretó.

Fue así como en 1990 el movimiento obrero estaba dividido en varias centrales y sectores. La CGT San Martín, reconocida por el gobierno como la única legal, la opacada CGT de Ubaldini, y el sector de independientes con los poderosos gremios de Comercio, Luz y Fuerza, Asociación Bancaria, SUPE, y la UOM.

Además, desde posiciones socialistas y con dirigentes gremiales del interior se inició en Villa Constitución, una Propuesta Política de los Trabajadores, que proponía el paso del movimiento obrero a la acción política. Fueron los que motorizaron la huelga ferroviaria contra las privatizaciones y los despidos masivos, y la de los metalúrgicos de Acindar en Villa Constitución contra la flexibilización laboral.

Este movimiento dio origen en 1996 a una nueva central obrera, la Central de los Trabajadores Argentinos, CTA, que defiende la autonomía sindical, y pretende la personería gremial, favoreciendo así la formación de varias centrales sindicales. Dirigentes destacados de la misma fueron Mari Sánchez de CTERA (docentes), y Alberto Piccinini de la UOM de Villa Constitución. Se volcarían al FREPASO, entrando en contradicción con la supuesta defensa de la autonomía del sindicato respecto de los partidos políticos.

Contra la política de entrega, de hambre y de miseria, que produjo un elevado índice de desocupación, por las conductas de repliegue, de abstención, e impotencia de la dirigencia sindical, frente a una política contraria a los intereses de la clase obrera, surgió otra forma de protesta. Fueron las luchas de los desocupados de Cutral-Có en la Patagonia, de Tartagal, Mosconi, Libertador General San Martín en Salta. Las nuevas formas de lucha fueron los cortes de ruta, y los nuevos actores sociales se denominaron "piqueteros".

La estrategia de los gobiernos de Menem en adelante fueron los "Planes Trabajar", subsidios disfrazados, y que dieron origen a distintas organizaciones de desocupados o piqueteros, encargados del reparto de dichos planes. Así por un mísero dinero se ha llegado a convertirlos en constantes aliados del gobierno, como fuerzas de choque y como participantes en manifestaciones políticas oficialistas.

El 16 de enero de 2000 una nueva fractura se produjo en el movimiento obrero. La CGT oficial había recuperado su sede de Azopardo y estaba dirigida por Rodolfo Daer de Alimentación. Frente a su obsecuencia con el gobierno de Menem y por contraposición, surgió el Movimiento de Trabajadores Argentinos, MTA, que dio origen a otra CGT paralela o combativa cuyo secretario general fue el dirigente del gremio de Camioneros, Hugo Moyano.

En ese sentido, el 31 de agosto de 2001, Moyano convocó a un acto contra el FMI, en el que participó también por primera vez, un miembro de la Iglesia católica, el secretario de la Pastoral Social, Guillermo García Caliendo, con un éxito significativo.

Menem que había reformado la Constitución de 1853, con la finalidad primera de permitir su reelección presidencial, lo logró en 1996, pero no, como hubiera deseado, por segunda vez, en el 2000. Triunfaron en cambio los candidatos de una alianza entre radicales y Frepaso: Fernando de la Rúa - "Chacho" Álvarez.

El radical Fernando de la Rúa, concluyó su gobierno sin pena ni gloria, con la convulsión social del 19 y 20 de diciembre de 2001. Fueron los cacerolazos de las capas medias urbanas, ante la pérdida de sus ahorros por la política del nuevamente ministro de economía Cavallo, llamada "corralito", que impedía el retiro de los fondos de los bancos. Y el levantamiento y saqueos de los desocupados del Gran Buenos Aires y de otros centros urbanos del país.

De la terrible crisis del 2001, se salió con Duhalde y su ministro Lavagna, y durante el gobierno, también justicialista de Néstor Kirchner, que mantuvo por un tiempo el mismo ministro.

Con respecto al movimiento obrero, en el 2004 volvió a unirse, conducido por breve tiempo por un triunvirato integrado por Moyano, José Luis Lingeri, y Susana Rueda. Finalmente quedó como único secretario general Moyano.

En el 2008 fue reelegido por un nuevo período.

El año 2008 presenta, como en tantas otras veces desde su creación en 1930, a la CGT dividida. Por un lado tenemos a la CGT oficial, conducida por Moyano y por el otro la CGT Azul y Blanca, encabezada por Luis Barrionuevo de Gastronómicos, y Alari del Papel, de reciente creación.

Como así mismo la CTA, creada en 1996 por gremios opuestos al modelo sindical peronista, de una sola central y un solo sindicato por rama de producción, como lo establecía la Ley de Asociaciones Profesionales 23.852 de 1945. Y que reclama se le otorgue la personería gremial.

Es interesante notar que en este largo período hubo 14 años de gobiernos militares, de 1966 a 1973, y de 1976 a 1983, y 28 años de gobiernos democráticos, de 1973 a 1976, y de 1983 a 2008. En esos catorce años ocurrieron las grandes muertes de dirigentes sindicales: Rosendo García (UOM), Augusto Timoteo Vandor (UOM), José Alonso (Vestido), José Ignacio Rucci (UOM), David Klosterman (SMATA), y Oscar Smith (Luz y Fuerza). Muertes efectuadas con el claro designio de lograr la quiebra del movimiento obrero, ya sean por Montoneros, ERP, Ejército. Pero han transcurrido el doble de años con gobiernos democráticos, por lo tanto no podemos cargar toda la culpa de nuestra decadencia como Nación, solamente a las dictaduras militares, existe también una responsabilidad cierta en nuestra dirigencia político-social, que en el ámbito sindical se cierra con la etapa de repliegue y abdicación.

Las centrales obreras argentinas (1901- 2008)

Año 1901	Federación Obrera Argentina (FOA) 27 asociaciones		Anarquistas (Petro Gori) y socialistas (Adrián Patroni)	
1902	Primera huelga general en la historia argentina Ley de residencia			
1903	FOA (anarquista) Periódico "La Organización Obrera"		Unión General de Trabajadores (UGT) Socialistas y sindicalistas	

1904	Federación Obrera Regional Argentina (FORA) anarquista		UGT Periódico "Acción Socialista"	
1904	Proyecto de ley de Joaquín V. González			
1905	FORA V Congreso Comunismo anárquico		UGT	
1906			UGT predominio de los sindicalistas	
1909	FORA		Confederación Obrera Regional Argentina (CORA) Secretario Gral : Sebastián Marotta	
1909	Manifestación 1 de mayo.			
1910	Manifestación por 1 de mayo Represión huelga general Ley de Defensa Social			
1914			La CORA se fusionó con la FORA en el IX Congreso	
1915	FORA V Congreso (comunismo anárquico)		FORA IX Congreso (sindicalista) Sebastián Marotta	
1916-17	Huelgas ferroviarias y de la Federación Obrera Marítima			
Dic-1918 Enero 1919	Semana Trágica			
1922	FORA (anarquista)		Unión Sindical Argentina(USA) (Sindicalistas, socialistas y comunistas) "Bandera Proletaria"	

1926	FORA (anarquista)		USA (sindicalistas-comunistas) Secretario general: Alejandro J. Silvetti (ebanista)	Confederación Obrera Argentina (COA) socialista Unión Ferroviaria La Fraternidad Obreros Municipales (Pérez Leirós)	
1929	FORA (anarquista)	USA (sindicalista)		COA (socialista)	Comité de unidad sindical clasista (comunista)
1930	FORA (anarquista)	USA + COA Confederación General del Trabajo (CGT) Secretario Gral: Luis Cerutti de la Unión Ferroviaria			CUSC
1935	FORA	CGT Independencia Secretario General: José Doménech (UF)	CGT Catamarca Sindicalistas Secretario General: Tramonti (UF)		Disolución de CUSC. Incorporación a CGT Independencia
1937	FORA	CGT Secretario gral: José Domench	USA Secretario gral: Luis Gay		
1943	FORA	CGT N°1 Intervenida la UF	CGT N°2 clausurada	USA	

- 1944 CGT
- 1955 Intervención de la CGT
- 1957 Congreso Normalizador de la CGT convocado por Patrón Laplacette
Creación de las “62 organizaciones peronistas”
- 1960 Comisión de los 20. Diez gremios peronistas y diez independientes
- 1963 Congreso Normalizador de la CGT Secretario General José Alonso
- 1966 División de las “62 Organizaciones”
“62 de Pie junto a Perón” (Alonso) y “62 Leales a Perón” Vandor)
- 1968 Congreso Normalizador de la CGT
División de la CGT : CGT de los Argentinos o de Paseo Colón, (Raimundo Ongaro) y CGT Azopardo (Vicente Roqué, Molineros, responde a Vandor y a las “62”
- 1970 Congreso Normalizador de la CGT Secretario general José Rucci, UOM.
Movimiento Nacional Intersindical: Agustín Tosco y Alfredo Lettis.
- 1976 Intervención de la CGT
- 1979 Comisión de los 25
- 1980 CGT Azopardo, oficialista :Triacca (Plástico) y Cavallieri (Comercio)
- CGT Brasil: Saúl Ubaldini (Cerveceros)
- 1984 Unificación de la CGT: Ubaldini, Triacca, Borda y Baldassini
2. CGT: Ubaldini
 - 3) División de la CGT: CGT San Martín: Güerino Andreoni, Raúl Amín
CGT Azopardo: Ubaldini
- 1996 CTA
- 2000 CGT oficialista: Rodolfo Daer (Alimentación)
MTA (Movimiento de Trabajadores Argentinos) Hugo Moyano
(Camioneros) CGT disidente
7. Unificación de la CGT: Moyano, Lingieri, Susana Rueda
- 2008 Reección de Hugo Moyano (Camioneros) y Belén (UOM)

2008 División de la CGT con la CGT Azul y Blanca (Barrionuevo-Alari)

(*) historiadora